

S PÁGINA

211/ noviembre-diciembre de 2010 / 6,50 euros

abierta

A

R

A

En el Sáhara Occidental



Elgarhi Nayem.

José Naranjo

26 de octubre de 2010

A estas alturas, a nadie le puede caber ninguna duda de que los acontecimientos que se están viviendo en el Sáhara Occidental en este preciso instante tienen un calado y una trascendencia histórica más que evidentes. Miles de personas, entre ellas personas muy mayores y niños, han tomado la decisión de dejar sus casas y abandonar su ciudad, aquella en la que nacieron y viven, para instalarse en jaimas en el desierto con la firme determinación de aguantar el tiempo que haga falta. Están hartos de ser discriminados por Marruecos, de que les insulten, les humillen, les roben lo que es suyo. [...]

Fue sobre el 9 de octubre. Primero unas decenas de jaimas, luego cientos, ahora miles. Los saharauis fueron llegando a Gdeim Izik bajo la única consigna del estamos hartos y no podemos más. Se han organizado. Entre las tiendas hay servicio de seguridad, enfermeros, mecánicos, transportistas... Son como una pequeña ciudad de lona, un mar de jaimas en medio de nada. Pero ni allí les dejan vivir en paz.

Desde el comienzo de esta singular protesta, Marruecos ha mostrado su rostro más implacable. Miles de policías y soldados rodean ya a Gdeim Izik, helicópteros militares

sobrevuelan el campamento y entrar y salir de allí es una aventura mortal [...].

Primero, la intimidación, y, el domingo por la noche, las metralletas. ¿De qué manera se puede justificar lo ocurrido?, ¿alguien piensa, de verdad, que disparar contra civiles indefensos y matar a un niño de 14 años es razonable?, ¿qué ha pasado con el alto el fuego firmado por Marruecos y el Polisario que obligaba a ambas partes a no usar las armas en este territorio?, ¿dónde está la ONU cuando se la necesita, cuando se le había advertido de que esto podía ocurrir?, ¿no tenía la Minurso que velar por ese alto el fuego, no era su objetivo principal?, ¿o es que están muy ocupados haciendo turismo en el desierto?

No tengo ni idea de cómo puede acabar esta historia (*). Lo que sí está claro es que Marruecos no quiere testigos. Ayer impidió la entrada a los territorios ocupados a siete periodistas españoles. Si sabemos lo que ocurre allí es gracias a los propios saharauis, a asociaciones civiles de apoyo al Sáhara y, por qué no decirlo, a la única periodista que está hoy informando desde El Aaiún, nuestra compañera Laura Gallego. ▀

José Naranjo es jefe de Internacional de GuinGuinBali [<http://www.guinguinbali.com/blog/>]. Este texto fue publicado en *Canariasahora.es*.

(*) La historia posterior ha sido trágica: desmantelamiento brutal del campamento, redadas y registros, apaleamientos, cargas mortales de la policía, hostigamiento de la población marroquí... Se habla de 19 muertos civiles y 10 policías, según las autoridades marroquíes, más de 700 heridos, cerca de 170 detenidos, 105 en espera de juicio, de los cuales seis por un tribunal militar. (Nota de la Redacción).



SÁHARA OCCIDENTAL

Reflexiones de
José Abu-Tarbush
sobre el conflicto.

4



LA HUELGA GENERAL DEL 29-S

Textos de **Albert Recio, Antonio Antón, Manuel Llusia** y **Gabriel Flores**.
(Páginas centrales).

PÁGINA abierta

211 / noviembre-diciembre de 2010



JORNADAS DE HETAIRA

Crónica del desarrollo y contenido e este encuentro.

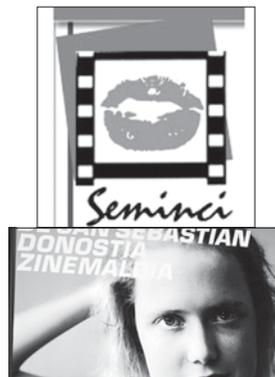
14



LA MINERÍA A EXAMEN (I)

Análisis del mundo de la minería en América Latina.

50



ZINEMALDIA Y SEMINCI

J. M. Pérez Rey, J. Ayesa y **R. Arias**
Comentarios sobre estos festivales de cine.

62

PÁGINA ABIERTA: San Felipe Neri, 4, bajo, 28013 MADRID.
Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99 Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net

Director: Manuel Llusia.

Redacción: Isabel Santamaría, Domingo Martínez, Javier Álvarez Dorronsoro y Samuel Pérez.

Diseño y maquetación:

Vicente Luis Baixauli y M. Llusia.

Consejo asesor y colaborador: Empar Pineda, Alfonso Bolado, Javier Villanueva, Carmen Briz, Miguel Rodríguez Muñoz, Paloma Uría, José Luis Rodríguez, Carla Matteini, Ignasi Álvarez Dorronsoro, Ferran Fernández, Paco Torres, Fernando Fernández Liébraz, Rafael Lara, Daniel Soutullo, Josetxo Fagoaga, Cristina Garaizabal, Jon Kepa Iradi, Elena Casado Aparicio, María Unceta, Pablo Ródenas, Carmen Corbalán.

Edita: Página Abierta, Soc. Cooperativa Mad.

Administración y suscripciones: Tfños: 91 542 67 00 y 91 547 02 00

Publicidad: Tfños: 91 542 14 09

Depósito Legal: M42376-1991. ISSN: 1132-8886

Imprime: EFCA, S.A. Artes Gráficas

Parque Industrial «Las Monjas», c/ Verano, 28, 28850 Torrejón de Ardoz, Madrid.

PÁGINA ABIERTA no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

2 aquí y ahora

| | |
|--|----|
| En el Sáhara Occidental, <i>José Naranjo</i> | 2 |
| Nuevas claves en el conflicto del Sáhara Occidental (<i>José Abu-Tarbush</i>). Entrevista a José Abu-Tarbush (<i>Manuel Llusia</i>)..... | 4 |
| Presión ética y democrática en el punto final de ETA, <i>Javier Villanueva</i> | 9 |
| La ciencia señala el camino, <i>Alberto Piris</i> | 13 |
| ¿No es el momento de la igualdad?, <i>Carmen Heredero</i> | 14 |
| Segundas Jornadas de Hetaira..... | 18 |
| Informe de Ecologistas en Acción sobre la calidad del aire en España | 24 |
| La imagen de los jóvenes desde el mundo adulto, <i>Alberto del Egido</i> | 26 |
| Hogar, dulce hogar, <i>Alfonso Bolado</i> | 29 |

Informe: La huelga general del 29-S.

Balance y perspectivas. Interrogantes tras la huelga general (*Albert Recio*). Perspectivas tras la huelga general del 29-S (*Antonio Antón*). Los límites del éxito (*Manuel Llusia*). Posibles rectificaciones tras la huelga general del 29-S (*Gabriel Flores*) (17 páginas).

50 en el mundo

| | |
|--|----|
| La minería a examen (I): La seguridad laboral en la minería (<i>P. Abierta</i>). La expansión de las industrias extractivas (<i>César Padilla</i>). Guía de fondos cuestionables (<i>Nostramo Research</i>). El cobre chileno. El mercado del cobre y del litio..... | 50 |
|--|----|

62 más cultura

| | |
|--|----|
| 58º Festival Internacional de Cine de San Sebastián: Tiempo de transición (<i>José M. Pérez Rey</i>). A la espera de nuevos tiempos (<i>Jabi Ayesa</i>)..... | 62 |
| Universo Seminci, <i>Rafael Arias Carrión</i> | 68 |
| Vida y obra de Baldomero Lillo. Parte de su relato "El Chiflón del diablo"..... | 71 |

Y además

• Hemeroteca.

PORTADA: composición de *Ferran Fernández*.

Nuevas claves en el conflicto del Sáhara Occidental

José Abu-Tarbush

11 de noviembre de 2010

El asalto y desmantelamiento del campamento Gdeim Izik, símbolo de un original movimiento de protesta y resistencia civil saharauí escenificado en las afueras de El Aaiún, ha puesto nuevamente de relieve la persistencia de este conflicto.

Su irresolución se prolonga desde hace unas cuatro décadas, cuando España acometió una pésima descolonización del territorio a mediados de los años setenta.

Desde entonces la lucha por el control exclusivo del territorio del Sáhara Occidental entre Marruecos y el Frente Polisario no ha cesado, adquiriendo nuevas manifestaciones en medio de un cambiante escenario geopolítico y geoeconómico regional e internacional.

La colonización española del Sáhara Occidental comenzó a finales del siglo XIX, cuando las potencias europeas se repartieron el continente africano en la Conferencia de Berlín de 1885, en un intento de gestionar sus rivalidades expansionistas. España era entonces una potencia colonial venida a menos, con un claro declive de su otra influencia externa; y, en consecuencia, se conformó con un territorio periférico e inhóspito en el noroeste africano, cercano al archipiélago canario.

Incluso tuvo problemas para ejercer una autoridad efectiva sobre sus nue-

vos dominios territoriales y población (de tradición eminentemente nómada), que sólo logró controlar adentrado el siglo XX. En un intento por reafirmar y prolongar su presencia, el Sáhara Occidental fue declarado provincia española en 1958. Sin embargo, semejante medida no impidió el inexorable proceso de descolonización iniciado en Asia y África desde la posguerra. Tendencia que en la década de los sesenta se vio reforzada y legitimada con la resolución 1514 (XV), adoptada en diciembre de 1960 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, y considerada como la “Carta Magna de la Descolonización”.

Pese a la política dilatoria de la potencia colonial (creación de un partido saharauí de obediencia española, sistemático aplazamiento del referén-

dum de autodeterminación, lento y pesado despliegue diplomático y, en definitiva, renuencia a su descolonización), la situación se fue volviendo cada vez más insostenible. Las crecientes presiones ejercidas sobre el Estado español procedían de los dos principales actores políticos de la inminente disputa, los nacionalistas saharauis y la monarquía marroquí.

Sus posiciones, diametralmente opuestas, eran secundadas respectivamente por Argelia y Mauritania, los otros dos actores regionales que se mantenían en un teórico segundo orden. A su vez, en la escena internacional, Washington se inclinaba activamente a favor de su aliado marroquí, posición compartida igualmente por Francia.

Por su parte, la ONU, que había experimentado un importante aumento de sus Estados miembros a raíz de la descolonización, se mantenía firme en su exigencia a la potencia colonial para que celebrara el referéndum de autodeterminación.

Paradójicamente, la sensación de mayor vulnerabilidad en la toma de decisiones en España no procedía sólo de las amenazas y presiones externas, sino también de su significativa debilidad interna, personalizada en la enfermedad y agonía de su jefe de Estado. Su inminente desaparición introducía un clima de gran incertidumbre, agravado por la creciente contestación política interna y la desaparición del almirante Carrero Blanco, el 20 de diciembre de 1973, considerado como el

El Sáhara Occidental fue declarado provincia española en 1958. Sin embargo, semejante medida no impidió el inexorable proceso de descolonización iniciado en Asia y África desde la posguerra.

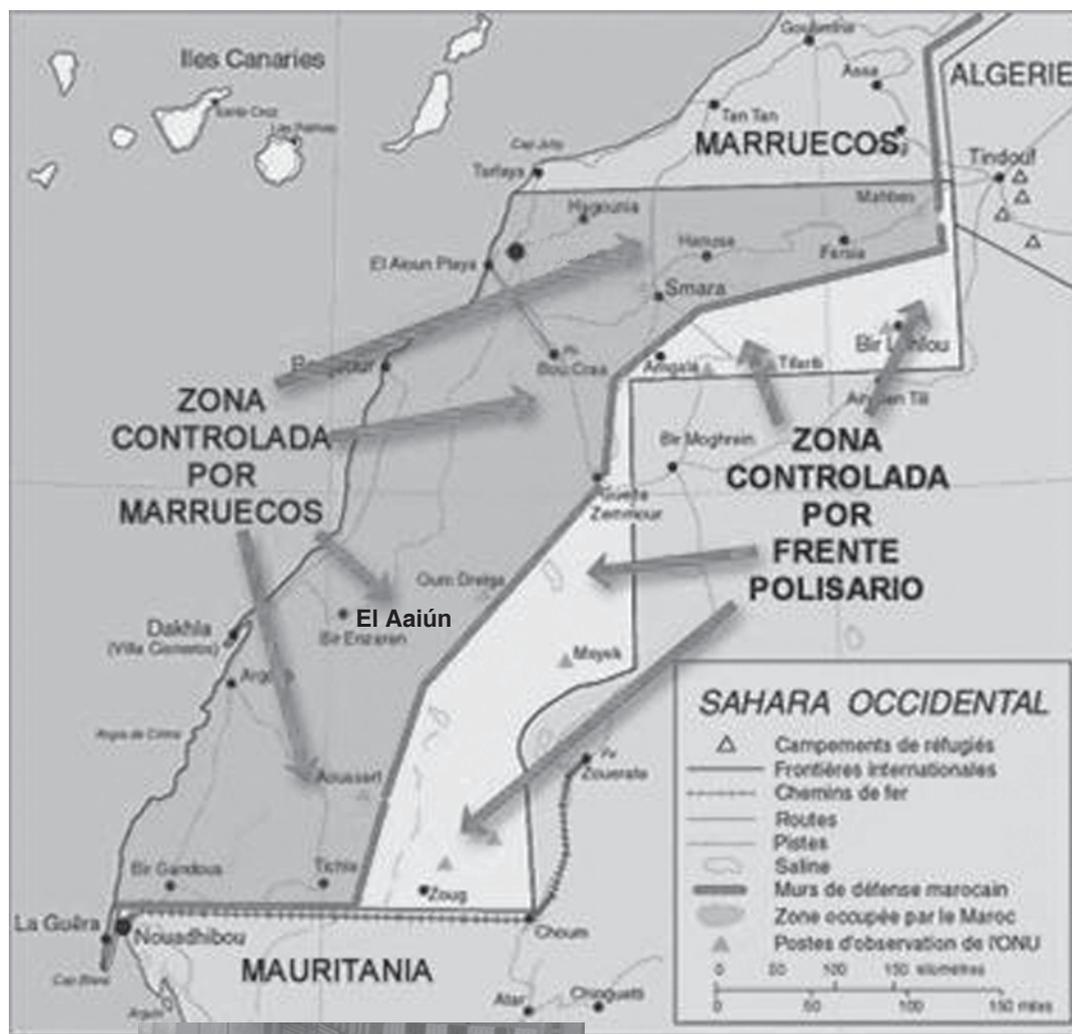
hombre fuerte del régimen y sucesor de Franco.

Este simbólico y transitorio vacío de poder fue hábilmente aprovechado por Rabat, sobre todo a raíz del pronunciamiento del Tribunal Internacional de Justicia en septiembre de 1975. Su dictamen era contrario a la tesis de Marruecos (y, por extensión, de Mauritania). Por tanto, sus reivindicaciones sobre la presunta marroquinidad del Sáhara quedaban políticamente deslegitimadas y sin fundamento jurídico alguno.

La respuesta marroquí no se hizo esperar. Un mes después inicia la Marcha Verde. Unos 350.000 marroquíes son alentados por su Gobierno para que ocupen el Sáhara en un claro desafío de la menguante autoridad que todavía detentaba España en el territorio. Los civiles marroquíes son precedidos por unidades de su Ejército (unos 25.000 soldados), que comienzan a desplegarse en el noroeste del Sáhara y a protagonizar algunos combates con los guerrilleros del Frente Polisario.

España, que había mostrado una pobre colonización del Sáhara Occidental, evacuó a sus nacionales y evitó la temida confrontación. En esta delicada tesitura, se firman los acuerdos tripartitos de Madrid, el 14 de noviembre de 1975, mediante los que España se compromete a retirarse del territorio en febrero de 1976 y ceder su administración a los otros dos Estados firmantes, Marruecos y Mauritania.

La descolonización del Sáhara español quedó inconclusa e incluso adoptó una dirección contraria a la recomendada por la ONU. La retirada española fue rápidamente interpretada por la oposición política a la dictadura como un pliegue de Madrid a las exigencias de Rabat y Washington. Desde entonces, y pese a la ambigüedad y cambio de posición de algunos políticos de la



El Aaiún tras el 8 de noviembre.

Transición, la conciencia de responsabilidad con la situación del pueblo saharauí no ha dejado de crecer en el seno de la sociedad civil española.

De hecho, la cuestión saharauí es uno de los pocos ejemplos de cómo algunas

crisis internacionales son vividas con el mismo interés y pasión que las controversias nacionales. Para muchos ciudadanos, el abandono de los saharauis a su propia suerte sigue siendo la asignatura pendiente de la política exterior española desde la transición, que no se ha podido enmendar con la supuesta "neutralidad activa" que mantiene España en el conflicto.

Tras la retirada española en febrero de 1976, el Frente Polisario proclama la República Árabe Saharaui Democrática (RASD). A su vez, los ejércitos marroquí y mauritano se adentran en el territorio saharauí, donde se encuentran con la resistencia de la guerrilla del Polisario. La primera víctima que se cobra la agresión es el desplazamiento forzado de una buena parte de la población saharauí hacia los campos de refugiados de Tinduf en ●●●



Manifestación estatal en solidaridad con el Sáhara, celebrada en Madrid el pasado 13 de noviembre, que contó con la asistencia de decenas de miles de personas, en su mayoría jóvenes.

- ● ● Argelia. Los enfrentamientos tienen un desigual y variable resultado.

En un primer momento, el Polisario consigue neutralizar a Mauritania, que se retira de la contienda y renuncia a sus pretensiones en el Sáhara Occidental en 1979. Repliegue que permite a los saharauis centrar todas sus fuerzas en combatir a su más potente enemigo, Marruecos. Pero el equilibrio de fuerzas comienza a invertirse con la construcción de los muros tras los que se atrincheró Marruecos, dificultando las incursiones y efectividad de la guerrilla saharauí. El avance militar marroquí se consolida en lo que se considera el Sáhara útil; esto es, donde se encuentran sus principales recursos naturales: fosfatos, pesca y, según algunas proyecciones, petróleo y gas natural.

La indefinida prolongación del *statu quo* pareció animar la tregua alcanzada en 1991. El reemplazo de las armas por la vía político-diplomática no fue ajeno a los cambios operados en la estructura de poder del sistema internacional con el fin de la guerra fría y la desaparición de la URSS; y del subsistema regional magrebí, en particular, la guerra civil larvada en Argelia, principal bastión de apoyo de los saharauis.

Desde entonces, las conversaciones entre el Polisario y Marruecos no han logrado concretarse en ningún acuerdo o avance significativo, pese a los sucesivos planes barajados durante todo este tiempo.

Las posiciones de las partes siguen sin aproximarse y es muy probable que sigan manteniéndose inamovibles en un futuro inmediato. Por tanto, el escenario más previsible es una prolongación de la situación actual, ni de guerra ni de paz. Teóricamente, semejante contexto favorece al actor mejor posicionado y a su política de hechos consumados sobre el terreno. La apuesta marroquí por una estrategia dilatoria parte de la convicción de que el paso del tiempo erosiona más contundentemente al actor más débil que al más fuerte. De ahí su sistemático rechazo a las diferentes iniciativas de paz (celebración de un referéndum de autodeterminación, Plan Baker I y II) y, en contraposición, su oferta de una dudosa autonomía que cuenta con la negativa saharauí.

No obstante, cabe advertir cierta debilidad en la estrategia marroquí. Hasta la fecha, Rabat concentraba la ma-

yor parte de su atención en los saharauis de la diáspora y su movimiento de liberación nacional, sin prestar mayor cuidado a los saharauis bajo su ocupación militar. Consideraba que la amenaza y el uso de la fuerza eran herramientas suficientes para obtener su subordinación política e incluso su asimilación.

Pero las décadas de ocupación, represión y agravios no han contribuido a doblegar la voluntad política de los saharauis de ser un día libres e independientes. Por el contrario, su conciencia nacional y nacionalista se ha incrementado. A ello se suma una nueva tendencia. Ante la ausencia de expectativas creíbles –procedentes del exterior– para liberarse del yugo de la ocupación marroquí, los saharauis de los territorios ocupados parecen decididos a asumir el protagonismo de su propio destino.

En este sentido, se observa un desplazamiento del epicentro del movimiento de resistencia saharauí desde el exilio hacia el interior, con una evidente renovación generacional. La mayoría de sus jóvenes han nacido bajo el régimen de ocupación marroquí, están familiarizados con el mismo y han rebasado el umbral del miedo. De ahí que se muestren desafiantes con sus acciones colectivas de protesta.

Con el establecimiento del campamento de Gdeim Izik, los saharauis de los territorios ocupados simbolizaron el exilio interior al que están sometidos, al mismo tiempo que retiraban su obediencia política a la ocupación. Sin olvidar, por último, la creciente connivencia, solidaridad e implicación de la sociedad civil española y transnacional; y en la que la información juega un papel crucial ante una sociedad internacional de Estados que se muestra indiferente a la tragedia saharauí. ▀

Jose Abu-Tarbut es profesor titular de Sociología de la Universidad de La Laguna, donde imparte las asignaturas de Sociología del desarrollo y de las relaciones internacionales.

Artículo publicado en *tendencias21.net*.

Respuestas a la colonización

M. Ll.

19 de noviembre de 2010

– Marruecos no parece tener más política que la colonización del territorio saharauí, despreciando incluso medidas de integración de la población del Sáhara ocupado..., si es que es posible. Pero, ¿a qué se debe la extrema radicalización de la represión por parte de Marruecos sobre la población saharauí?

– En efecto, como bien dices, parece que Marruecos no tiene otras miras políticas más allá que las de una potencia colonial. Su respuesta ha sido considerada de auténtico *suicidio* por parte de reconocidos especialistas sobre Marruecos. Es más, entiendo que su respuesta constata el fracaso de 35 años de ocupación. A lo largo de este tiempo, casi cuatro décadas, la ocupación se ha asentado, primero, en la coacción, pero también en la cooptación de algunos importantes segmentos de la población ocupada; segundo, en la alteración demográfica del territorio que, con la incorporación de los colonos, ha reducido al 20% a su población autóctona; y, por último, en la expropiación y explotación de sus recursos naturales (fosfatos y pesca, principalmente) sin redistribución ni repercusión significativa entre sus legítimos dueños. En este mismo sentido, cabe recordar las prospecciones petrolíferas en curso, otorgadas a una empresa estadounidense y otra francesa.

Pues bien, pese a todo ello, Rabat no ha logrado (o deseado) integrar o asimilar a la población saharauí ni crear

un liderazgo alternativo al Polisario. En definitiva, no ha podido granjearse la aprobación, consentimiento ni legitimidad de los ocupados. Paradójicamente, ha cosechado el efecto contrario al deseado con su política de represión y sistemática violación de los derechos humanos (documentada por numerosas organizaciones e instituciones internacionales); y de discriminación a la que somete a los hombres y mujeres saharauis. De ahí que se advierta una mayor conciencia nacional y nacionalista entre los saharauis de los territorios ocupados, un mayor y creciente protagonismo en sus movilizaciones colectivas; y que incluso entre aquellos sectores más ambiguos, presionados o cooptados por el régimen de ocupación se sienta una inmensa inquietud e incomodidad, pues al fin y al cabo, es su propia gente (familiares, amigos y vecinos) la que está siendo represaliada.

– ¿Existe cierta independencia en relación con el Frente Polisario en la movilización interna saharauí y en las formas que adopta? ¿Son ciertas las quejas de pasividad en la res-

«Rabat no ha logrado (o deseado) integrar o asimilar a la población saharauí ni crear un liderazgo alternativo al Polisario».

puesta del Frente Polisario? ¿Qué política ha seguido frente a la situación creada ahora?

– Considero que son principalmente los saharauis quienes deben dar respuestas a estas preguntas. No obstante, conviene subrayar que ningún proyecto político está libre de contradicciones, crisis e incluso conflictos (no necesariamente violentos). Si pensamos en los condicionantes del pueblo saharauí (fragmentación, dispersión, ocupación, exilio, campos de refugiados, etcétera), además de las limitaciones de su movimiento de liberación, bastante desfavorecido por la actual coyuntura regional e internacional, podemos valorar más cauta y rigurosamente su actuación. En este sentido, es obvio que surjan ciertas discrepancias, descontentos y críticas sobre su modo de actuación. Lo sospechoso e inquietante sería que no surgieran.

En cualquier caso, más allá de los comentarios, podemos observar algunos hechos reveladores de nuevas claves o tendencias que se advierten en el movimiento nacional saharauí. Primero, hay un desplazamiento de su epicentro de actuación desde la diáspora al interior. Esto no debe entenderse como un juego de suma cero; esto es, que el protagonismo que vienen cobrando los saharauis del interior se resta de manera equivalente al que desempeñan los del exterior. Por el contrario, debe ser comprendido como un juego de suma positiva en el que ambos ganan; además de tener un efecto acumulador y multiplicador de la acción saharauí tanto en el exterior como en el interior. Así, observa- ● ● ●

- ● ● mos cómo las movilizaciones en el interior tienen un significativo impacto en la diplomacia saharauí en el exterior, con la movilización de numerosas redes de solidaridad en la sociedad civil transnacional, principalmente.

La segunda tendencia que se observa es una evidente renovación generacional en el seno de la población ocupada. Son los saharauis que han nacido bajo la ocupación, que no han conocido otro entorno que el de la represión y que, bajo esas penosas circunstancias y mediante sus acciones colectivas, están recreando sus señas de identidad nacional. Qué nuevas corrientes políticas y acciones estratégicas surjan a partir de aquí es todavía prematuro e incierto. Pero no cabe duda de que esta movilización entra de lleno en el ciclo de protesta que vienen protagonizando los saharauis de los territorios ocupados desde la primera década del siglo XXI; y, en particular, después de ver frustradas las expectativas depositadas en las negociaciones entre el Polisario y Marruecos, bajo los auspicios de los enviados y misiones de la ONU, para poner fin a su descolonización mediante la celebración del referéndum de autodeterminación.

– Tu opinión sobre la actuación del Gobierno español... y de la UE.

– Ambos han priorizado sus intereses económicos y políticos por encima de la promoción de la democracia y los derechos humanos, como señala el internacionalista Juan Soroeta en un reciente trabajo sobre la posición de la UE en el conflicto del Sáhara Occidental. Por tanto, ambos han dilapidado en esta crisis cualquier tipo de autoridad moral y política que pudieran tener o ser reconocida para hablar de derechos humanos y democracia en otras regiones del mundo. Lamentablemente, no es la primera vez que la UE adopta semejante comportamiento. Sólo hay que recordar su respuesta a las elecciones legislativas palestinas de 2006, cuando Hamas obtuvo un sonado triunfo (y, por cierto, celebradas bajo la ocupación militar israelí). Entonces la UE siguió la orientación es-

tadounidense e israelí de boicotear al Gobierno democráticamente electo (tal como había exigido Washington a la Autoridad Palestina), e incluso boicotearon al Gobierno de unidad nacional formado con los nacionalistas de Fatah, coyuntura que presentaba una clara oportunidad para alcanzar un acuerdo si esa hubiera sido la voluntad israelí. No menos timorata fue su respuesta a la agresión y crímenes de guerra cometidos por el Ejército israelí en la franja de Gaza entre finales de 2008 y principios de 2009.

No es caprichoso traer a colación ambas respuestas de Bruselas, pues revelan una pauta de comportamiento que no es precisamente aislada ni responde a una coyuntura determinada. Por el contrario, es de temer que sea más habitual de lo que comúnmente se piensa. De hecho, su pasividad *cómplice* se repite ahora ante la tragedia saharauí. Paradójicamente, la UE es el actor que mayor aportación de fondos realiza a la cooperación internacional al desarrollo y la ayuda humanitaria. Pero la principal demanda de situaciones de colonialismo anacrónico como las del Sáhara Occidental o Palestina no son alimentos ni medicinas, sino justicia. Ahí reside la clave. Pero resulta más fácil y cómodo, además de menos costoso, remitir ayuda humanitaria que asumir iniciativas políticas y diplomáticas de resolución o prevención de las mencionadas crisis o violaciones de los derechos humanos.

El caso de la política exterior española requiere un comentario adicional. No podemos olvidar su condición de

«La política de *neutralidad activa* del Gobierno español ha mostrado ser un verdadero fiasco; además de ser percibida como una acomodación a la posición de fuerza marroquí en el conflicto».

ex potencia colonial y, por consiguiente, su responsabilidad política en la emergencia del conflicto al haber entregado el destino de los saharauis a Marruecos y Mauritania en 1975. La política de *neutralidad activa* del Gobierno español ha mostrado ser un verdadero fiasco; además de ser percibida como una acomodación a la posición de fuerza marroquí en el conflicto. Del mismo modo, la tesis del *colchón de intereses* para amortiguar los desencuentros en las relaciones bilaterales entre Madrid y Rabat tampoco ha logrado eliminar, ni siquiera atenuar, las crisis cíclicas entre ambos Estados.

Por otra parte, en el ámbito interno, el Gobierno se ha quedado prácticamente solo en su posición, incluso por su derecha, aunque es obvia la rentabilidad que pretende extraer el PP de todo este asunto desde una concepción africanista o de maurofobia (*) que conviene también denunciar. Otro tanto ha pasado con la prensa, prácticamente todas las líneas editoriales han criticado la inhibición gubernamental. El conjunto de la prensa española se ha visto particularmente afectada por el veto del Gobierno marroquí. Es falsa la acusación de que toda informe con cierta animadversión hacia Marruecos. Cabe recordar que el canal árabe por satélite Al-Yazira sufrió el mismo veto una semana antes del asalto al campamento. Sin olvidar que la propia prensa marroquí sufre la misma mordaza.

Por último, conviene no olvidar en qué tiempos vivimos. La información sobre la política internacional ha dejado de ser un reducto privilegiado de una pequeña élite. Hoy día la revolución en las telecomunicaciones principalmente, acompañado de la creciente interdependencia internacional (proceso de globalización o como lo queramos llamar), presenta también una oportunidad de mayor acceso a la información mundial. Es una paradoja del propio modelo. Por tanto, se hace cada vez más difícil para los gobiernos manipular la información sobre la política internacional. ■

(*) «Mauro» o «maura» (natural de la antigua Mauritania), término que da origen a «moro» (Nota de la Redacción).

Presión ética y democrática en el punto final de ETA

Javier Villanueva

18 de noviembre de 2010

¿E stamos en el punto final de “la fase del conflicto violento” como dicen los portavoces de Batasuna? Y si ya está maduro, ¿por qué se demora y pasan los meses sin que se haga efectivo? Para quien carece de información privilegiada y de la posibilidad de contrastarla, pero pretende formarse una opinión con esos mimbres,

la cosa exige un esfuerzo hermenéutico desde el ejercicio de la razón y del sentido común. Y al intentarlo, al leer o escuchar a los analistas y expertos que nos dicen dónde estamos, lo primero que uno se encuentra es que hay dos relatos predominantes sobre ello.

Relato uno

Lo emite la llamada izquierda *abertzale* e insiste en dos mensajes: en la veracidad del cambio de estrategia política

(“lograr el final de la fase del conflicto violento”) y en el despegue de un movimiento “soberanista” que anuncia un futuro *abertzale* luminoso. Si bien en ocasiones dista de reflejar armonía, como cuando lo que dice solemnemente Arnaldo Otegi ante un tribunal español en tanto que ex líder de Batasuna («nosotros hemos hecho una apuesta por las vías pacíficas y democráticas», «nosotros rechazamos el uso de la violencia para imponer un proyecto político») lo desmiente tres días después Mikel Albisu exhibiendo sus galo- ● ● ●



Presentación del Acuerdo de Gernika el pasado 25 de septiembre. De pie, Rufino Etxebarria (Batasuna), y a su izquierda (sentados) Pello Urizar (EA) y Patxi Zabaleta (Aralar).



- ● ● nes de antiguo jefe de ETA ante un tribunal francés («estamos orgullosos del camino recorrido», «no somos terroristas», «imponer nuestra opción política nunca ha sido el objetivo de ETA»).

Los movimientos del sector social que respaldan este relato se han acelerado desde septiembre de este año, con los comunicados de ETA y el “Acuerdo para un escenario de paz y de soluciones democráticas” suscrito en Gernika, pero la cosa viene de más atrás y su epicentro es la decisión de la mayoría de Batasuna de “asumir exclusivamente las vías políticas y democráticas de hacer política” y, en consecuencia, de poner punto final a “la fase del conflicto violento”. Con el “acuerdo de Gernika”, que ha aglutinado –con la excepción del sindicato ELA– a los partidos políticos y agrupaciones sociales afines al nacionalismo “radical-soberanista” vasco, se ha escenificado su alineamiento conjunto en una do-

ble exigencia: a ETA, para que anuncie un “alto el fuego unilateral, permanente y verificable” (según la retórica de la llamada “Declaración de Bruselas”); y “al Estado” para que en reciprocidad –y a modo de pista de aterrizaje o de premio– facilite ese anuncio con algunos incentivos (a los que revisten de derechos conculcados).

A estas alturas ya nadie discute que el núcleo central de este relato –el cambio que consiste en pasar de una estrategia político-militar a otra exclusivamente política, con el remache de que no tiene vuelta atrás– es una novedad realmente, que no se limita a la retórica discursiva, pues parece que esta vez va en serio. No hay duda de que la mayoría de Batasuna está manifestando su deseo de que ETA desista definitivamente de hacer atentados, de que se termine “la expresión violenta del conflicto” y de que la confrontación se dé en términos exclusiva y estrictamente políticos. La duda está en ETA, y,

por tanto, en el resultado final de la operación. Pero también alcanza a los términos y los tiempos en que Batasuna pretende llevarla a cabo, con demasiadas sombras hasta la fecha.

Las sombras afectan sobre todo al *cuándo* y al *cómo*. Parece improbable que ETA declare su disolución formal e incondicional, aunque eso sería el procedimiento más limpio y sencillo de acabar con “la fase violenta del conflicto”, pues la permanencia de tal cosa (esto es, de ETA) corta de raíz la posibilidad de desplegar un movimiento político-electoral “soberanista”-independentista de vocación mayoritaria en la sociedad vasca, según se escribe con frecuencia desde hace ya tiempo en las páginas del diario *Gara*. Pero alguna cuenta no le debe quedar clara a ETA para que se resista tanto a eso que sería tan sencillo y beneficioso. Sea como fuere, ya se nos está advirtiendo de que ETA se irá fundiendo “como la nieve”, según dice Jesús Eguiguren.

A falta de una declaración de abandono definitivo de la violencia, ETA puede limitarse a no ejercerla *de facto* como ahora está haciendo respecto a sus “acciones ofensivas”. Pero, en cualquier caso, la no claridad respecto al abandono definitivo e incondicional de las armas complica la verificación del punto final de ETA. Y complica, en consecuencia, la legalización de Batasuna. Todo el sistema político ha cerrado filas en que, mientras permanezca ETA, la aplicación de la Ley de Partidos –convalidada por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos de Estrasburgo– le requerirá a Batasuna una desconexión o ruptura con ETA y un rechazo de la violencia mucho más rigurosos para que su presencia normalizada en la vida pública sea admitida por los jueces.

¿Por qué se niega ETA a algo tan simple de hacer? ¿Por qué no hay más claridad en ETA y en Batasuna? La única explicación razonable es que haya disensiones internas dentro de ETA, en Batasuna, entre Batasuna y ETA, respecto a detalles sustanciales de la operación. Y, pese a que carecemos de información contrastada acerca de en qué términos se da, es razonable la presunción de que el lío lo provoca la dificultad del mundo de ETA-Batasuna, viniendo de donde viene, para digerir la rueda de molino de que el objetivo principal sostenido por ETA desde 1977 ha sido derrotado. Se propuso doblegar a la sociedad y obligarle a admitir su papel como tutelador del marco político, se empeñó a sangre y fuego en ello con un altísimo coste ajeno y propio, y no sólo no lo ha conseguido sino que en *eso* su derrota ha sido absoluta, estrepitosa, incommensurable.

ETA y Batasuna comparten el interés por escaparse de esa adversa realidad. Mirando hacia atrás, no están aún en condiciones de reconocer el daño causado (incluido el que se han inferido a sí mismos y a los suyos). Y mirando hacia delante, esa compulsión por escaparse de su pasado es funcional para sus pretensiones. Hurgar en el reconocimiento del daño causado y en la autocrítica puede provocar la desbandada y no casa bien con sus

Es razonable la presunción de que el lío lo provoca la dificultad del mundo de ETA-Batasuna, viniendo de donde viene, para digerir la rueda de molino de que el objetivo principal sostenido por ETA desde 1977 ha sido derrotado.

aspiraciones de lograr un buen resultado en las primeras elecciones en que pueda presentarse Batasuna o la marca que le sustituya. Lo central es tratar de conseguir un éxito electoral, pues es el mejor paliativo de la derrota que ha cosechado la estrategia político militar y la mejor manera de pasar página.

Relato dos

Este relato cuenta en este momento con el respaldo de las principales fuerzas políticas (Gobierno central, Gobierno vasco, PSOE-PSE, PNV, PP, CiU), por fin conjuntadas en las exigencias a ETA (un final definitivo e incondicional) y a Batasuna (o convence a ETA para que abandone definitivamente las armas o rompe con ETA); exigencias de las que IU no se desmarca y parece asumir. Tiene, por consiguiente, una representatividad democrática abrumadora tanto de la sociedad vasca como del conjunto de la sociedad española.

La actitud predominante en este bloque es distante, escéptica y con un matiz más bien pesimista. Distante, hasta que no den los pasos decisivos y definitivos. Escéptica, por la insuficiencia y ambigüedad de los pasos dados hasta ahora. Y algo pesimista porque todo empuja a que se va a dar un final «no redondo, desordenado, imperfecto e insatisfactorio», en palabras de Kepa Aulestia, esto es, un final con demasiadas cuentas pendientes y con mu-

chas injusticias y agravios sin reparar y con un inmenso déficit de reconocimiento del daño causado.

Admitida la novedad positiva del cambio de estrategia que se está produciendo en el mundo de Batasuna, se subraya que la causa de fondo del cambio habido es la situación de debilidad en que les ha dejado el acoso del sistema político en los últimos años en todos los terrenos (legal, judicial, policial, penitenciario, político, social...). La prueba más contundente de esto es que ya no pueden “vender la moto” al conjunto de la sociedad (que aconsejaba Txomin Iturbe hace 25 años “antes de que pierda su valor”). Ahora no hay moto que vender salvo a los suyos y a sus compañeros de viaje.

Es la única salida que le queda a ese mundo, pero que no se podrá activar mientras no haya un comunicado de ETA en el cual diga que lo deja definitivamente y mientras no dé garantías de ello. Y si no hay tal, pero quieren volver a la legalidad antes de que se haya verificado con todas las garantías el final *de facto* de ETA, tampoco se podrá activar mientras no haya una declaración suficientemente clara de ruptura o desconexión con ETA y de rechazo de la violencia por parte de Batasuna y mientras tal afirmación no se pueda contradecir con pruebas ante los tribunales.

Si se mira bien, estas exigencias a Batasuna y ETA distan años luz de la acusación que se les hace en el **relato uno** de que significan un planteamiento de “vencedores y vencidos”, una *pax romana* a la que sólo le falta el desfile de la victoria que se ve en las películas. Se trata, pura y simplemente, de una presión mayoritaria, ética y democrática.

Los facilitadores

No se puede negar las buenas intenciones de quienes quieren facilitar el acceso a algo que reporta un bien al conjunto de la sociedad. Dicho en términos más concretos, es difícil negarse a «facilitar que la izquierda abertzale se despegue de ETA» (Javier Vitoria), o a «actuar con inteligencia en re- ● ● ●

A la izquierda, Julen Elorriaga, ex gobernador civil de Vizcaya, y a la derecha, el ex general Enrique Rodríguez Galindo, ambos condenados por el caso Lasa-Zabala.



● ● ● lación con los incentivos que ahora tiene Batasuna para convencer a ETA: la participación electoral y la reinserción de los presos» (Patxo Unzueta), o a no considerar “en balde” los pasos efectivos dados por Batasuna (Rodríguez Zapatero).

Pero, dicho esto, tampoco se puede ignorar que es muy delgada la línea que separa la actuación en este campo de juego desde la inteligencia y el sentido común y la oportunidad política, es decir, como otra forma de presión ética y democrática que le obliga a la otra parte a la reciprocidad, de aquellas actuaciones guiadas por el alineamiento con Batasuna o por la equidistancia. Y esa frontera no la establecen las intenciones, igualmente buenistas, sino los criterios de elección entre las diversas opciones y sus consecuencias. Nuestra historia reciente es pródiga en facilitar incentivos y pistas de aterrizaje que han llevado a resultados francamente negativos por haberse olvidado de las contraindicaciones de dicha opción, por aliviar la responsabilidad de ETA-Batasuna y transferírsela a otros (y sobre todo “al Estado” o al Gobierno

central), por menospreciar la confusión que siembran con sus enredos.

Yendo más al grano, no soy quién para juzgar la labor del señor Currin como facilitador de las relaciones entre Batasuna y ETA o como transmisor de las consignas de Batasuna, pero su empeño en trascender ese papel –por más interesante que sea para quienes se lo han encomendado– y en escribir el guión del punto final de ETA está siendo cargante, además de un despropósito.

De los tres campos señalados en el **relato uno** para desplegar esta volun-

Nuestra historia reciente es pródiga en facilitar incentivos y pistas de aterrizaje que han llevado a resultados francamente negativos por haberse olvidado de las contraindicaciones de dicha opción.

tad de facilitar las cosas: la legalización de Batasuna, la política penitenciaria, las negociaciones multipartitas, los dos primeros son pertinentes *según* y *cómo* se planteen, claro está, mientras que la mesa de partidos es una reminiscencia de tiempos pasados felizmente superados cuyo mero enunciado no tiene en cuenta que las instituciones parlamentarias democráticas llevan a cabo una permanente e ininterrumpida negociación multipartita.

Pero hay que añadir otros dos campos de gran repercusión: uno, el cumplimiento de las obligaciones que tenemos con todas las víctimas del terror, las de ETA y las de la guerra sucia contra ETA; el otro, el saneamiento de las partes del sistema democrático (del Gobierno, poder legislativo, poder judicial, cuerpos de seguridad del Estado, sistema penitenciario...) que han quedado deterioradas a cuenta de una política antiterrorista irrespetuosa de los derechos humanos fundamentales y de los criterios de humanidad, proporcionalidad y legalidad que deben guiar los actos de las instituciones democráticas. En esto último cualquier gesto inmediato será fructífero. ▀

La ciencia señala el camino

Alberto Piris

5 de octubre de 2010

Brian Cox es un científico británico, profesor universitario y especialista en física de partículas, muy conocido en el Reino Unido por su implicación en diversos medios de comunicación, que se esfuerza siempre por difundir del modo más claro posible los elementos científicos sobre los que investiga. Forma parte de esa polifacética vanguardia de científicos ingleses que a lo largo del tiempo ha ido abriendo camino a la ciencia entre los arraigados prejuicios sociales y religiosos que tantos obstáculos han interpuesto en su avance. Recordemos a Charles Darwin, Stephen Hawking o Richard Dawkins; y sin olvidar a otros que, como Cox, también han popularizado la ciencia, entre los que destaca el infatigable naturalista David Attenborough a través de la BBC, bien conocido por algunos telespectadores españoles.

En una reciente entrevista publicada en el semanario *The Guardian Weekly*, Cox aborda de modo indirecto el conflicto entre los descubrimientos científicos y algunas creencias religiosas, sociales o políticas que se oponen a ellos. Inicia su argumentación diciendo que, para poder partir desde una base indiscutible, hay que dejar bien establecidos desde el principio algunos datos básicos, ya bien comprobados. Es importante saber que el Universo comenzó su existencia hace unos 13.700 millones de años, y que nuestro Sol y nuestro sistema solar nacieron hace algo menos de 5.000 millones de años.

Considera también conveniente recordar que solamente en nuestra galaxia hay unos 200.000 millones de estrellas, y que se conoce la existencia de unos 100.000 millones de galaxias en el Universo. Este aluvión de abrumadoras cifras, difícilmente concebibles por la mente humana, es, sin embargo, el substrato sobre el que la ciencia va construyendo sus hipótesis. Causa asombro constatar que, desde nuestro pequeño rincón del Universo, la mente humana haya podido medir y cuantificar datos tan apabullantes, gracias al tesón de los investigadores y a los métodos científicos, elaborados y reafirmados al paso de los siglos.

Cox no pretende ridiculizar a quienes, interpretando literalmente algunos textos religiosos, trabajan con cifras y conceptos distintos, en abierta oposición a cualquier dato comprobable experimentalmente. Al preguntarle sobre los dilemas éticos que plantea hoy la ciencia, responde así: «Creo que uno de los principales retos para la comunidad científica es el modo de debatir con personas que argumentan desde

opiniones legítimas, pero que se ha demostrado que son erróneas y potencialmente peligrosas».

Las principales religiones hoy dominantes nacieron en un mundo precientífico; Cox no alude a esto en su entrevista, pero es evidente que las religiones “del Libro” nacieron en los albores de la razón científica, entre pueblos incultos y periféricos respecto a lo que entonces era el mundo culturalmente más avanzado.

De ahí que arrastren en la literalidad de sus textos elementos nefastos, como los que hacen que los Testigos de Jehová se nieguen a aceptar transfusiones de sangre, aunque peligre su vida. Otros se oponen a las vacunas y sabido es el rechazo que a lo largo de la Historia mostró la Iglesia ante cualquier teoría cosmogónica que no pusiese a la Tierra en el centro del Universo. También es conocida la errónea y peligrosa postura actual del Vaticano sobre la prevención del sida, esa plaga que hoy afecta a parte de la humanidad.

«La ciencia es muy clara en esos aspectos –asegura Cox– y es la mejor guía de que disponemos para hacer frente a los problemas globales. El dilema es cómo convencer a unas minorías muy ruidosas de que un planteamiento racional y científico no es una amenaza para sus creencias políticas o religiosas y que es el mejor modo de abordarlos».

Ocurre que a nadie le gusta ser tenido por irracional, y los que creen firmemente en la próxima llegada del Mesías o que el mundo se creó en seis contados días, descargan la irracionalidad de su pensamiento en la pretendida autoridad de un Ser supremo e imaginario, que dejó escritas para siempre las normas que regulan toda existencia. «Creando, no puedo equivocarme», exclamó en mala hora aquel que, con esa rotunda frase, creía destruir para siempre la posibilidad de una visión científica del universo y poner freno a cualquier progreso de la humanidad.

No se engañe el lector: la ciencia no es inocua. La ciencia nuclear produjo Hiroshima, la química aportó las cámaras de gas y otras ramas contaron con “doctores” tan monstruosos como Mengele o Vallejo-Nájera sénior. Pero las religiones han dado vida a la Inquisición, a la lapidación o a la Ley del Talión, ejemplos destacados de inhumanidad. Cualquier instrumento puede utilizarse al servicio de la maldad y la ciencia no es una excepción. Aunque la religión sea lo único capaz de hacer que una persona buena obre el mal, según dicho común.

En un mundo asediado por minorías fanáticas que hacen de la religión un instrumento de odio o de dominación, es necesario volver los ojos hacia la ciencia, no para hacer de ella una nueva religión que sustituya a las otras, sino para que de su contacto con la realidad objetiva de la que formamos parte, y de modo imparcial y neutro, nos provea de los instrumentos de juicio necesarios para ser capaces de mejorar las condiciones de la humanidad, aquí y ahora. ■

La ciencia es muy clara en esos aspectos –asegura Cox– y es la mejor guía de que disponemos para hacer frente a los problemas globales.

¿No es el momento de la igualdad?

En el siguiente texto se analizan las repercusiones que las medidas laborales y económicas aprobadas por el Gobierno ante la crisis tendrán sobre las mejoras conseguidas en materia de igualdad entre hombres y mujeres.

Carmen Heredero

Octubre de 2010

Aun reconociendo sus insuficiencias, saludamos en su día –marzo de 2007– la aprobación por el Parlamento de la Ley de Igualdad, pues significaba un paso adelante en el reconocimiento de la necesidad de combatir la discriminación femenina y suponía una importante colaboración en el terreno de la sensibilización a favor de la igualdad entre los sexos.

Las principales medidas de la Ley de Igualdad eran las referidas al mercado laboral: por un lado, las que suponían mejoras de los derechos de las trabajadoras en relación con los permisos parentales y, por otro, las que obligaban a negociar medidas o planes de igualdad en las empresas. Tanto unas como otras significaban pequeños avances para la situación de las mujeres, ya que les proporcionaban una mejor conciliación de su vida laboral y familiar y la posibilidad de conseguir avances en su situación en la empresa.

Todo ello con muchas limitaciones, pues una buena parte de las trabajadoras –y de los trabajadores–, con contrato precario, tiene difícil disfrutar de esos permisos sin correr el riesgo de perder su puesto de trabajo, y la negociación en las empresas puede convertirse en mera retórica, como, de he-

cho, hemos podido comprobar en muchos de los planes de igualdad negociados durante estos tres años de vigencia de la ley.

A pesar de todo, con la fuerza que le da el carácter de ley orgánica, se reforzaba de forma muy importante la lucha por la igualdad en el ámbito laboral, ámbito de especial incidencia de la discriminación femenina.

Pero nada de lo conseguido está asegurado. Ni siquiera aunque sea objeto de una ley orgánica. Y menos cuando se trata de los derechos de los sectores sociales más débiles. Lo llevamos comprobando, al menos, durante todo este año 2010. El Gobierno ha decidido seguir los dictados de los mercados financieros, de las directrices de las grandes empresas, del más duro liberalismo económico, y ha optado por procurar una salida de la crisis económica sobre la base de la restricción del gasto público –bajando salarios e

inversiones públicas, reduciendo los gastos sociales para la dependencia, para las pensiones...– y del recorte de los derechos laborales. Y, cómo no, las mejoras conseguidas en materia de igualdad se verán claramente afectadas, de forma que los objetivos y los contenidos de la Ley de Igualdad quedarán seriamente “tocados”: el objetivo de la igualdad de los sexos sucumbe –también– ante el dictado de los poderes económicos y, con ello, se pone en cuestión la credibilidad de un discurso gubernamental que ha hecho bandera de una política social y de la igualdad de los sexos.

Veamos algunas concreciones de las anteriores consideraciones generales.

El permiso de paternidad

Un aspecto significativo de la ley era la introducción del permiso de paternidad. Dada la escasa implicación de los varones en el conjunto de las responsabilidades familiares –lo que supone un gran obstáculo para que las mujeres participen en el mercado laboral y en el ámbito público, en general–, la implantación de este permiso suponía un elemento importante para avanzar en el reparto del trabajo. Dicho permiso quedaba, no obstante, muy escaso: tan sólo 15 días, lo que contrasta claramente con las 16 semanas del permiso por maternidad, que sigue utilizándose casi en exclusiva por las mujeres, a pesar de que 10 de

Nada de lo conseguido está asegurado.

Ni siquiera aunque sea objeto de una ley orgánica. Y menos cuando se trata de los derechos de los sectores sociales más débiles.



esas 16 semanas puedan ser disfrutadas por los varones.

| Permisos de maternidad | | |
|------------------------|-------------|----------|
| Año | Ambos sexos | % madres |
| 2007 | 331.642 | 98,43 |
| 2008 | 359.160 | 98,45 |
| 2009 | 340.512 | 98,32 |

Fuente: Estadísticas de la Seguridad Social.

| Excedencias por cuidado de hijos o hijas | | |
|--|-------------|----------|
| Año | Ambos sexos | % madres |
| 2007 | 32.983 | 94,06 |
| 2008 | 28.724 | 94,40 |
| 2009 | 33.942 | 95,90 |

Fuente: Instituto de la Mujer.

El permiso de paternidad no acaba de tener una implantación generalizada: frente a los 340.512 permisos de maternidad del año 2009, se disfrutaron 273.024 permisos de paternidad. Según el informe-balance realizado por el Ministerio de Igualdad, de fecha 4 de marzo de 2009, tras dos años de vigencia de la Ley de Igualdad, sólo el

80% de los nuevos padres ha hecho uso de ese permiso. Aun así, la cifra es importante y supone un inicio formal en la corresponsabilidad del cuidado de las criaturas. Con la existencia de este permiso de paternidad –y su práctica– los condicionantes para el trabajo asalariado de mujeres y hombres se aproximan. El empresario ya no tiene todas las garantías de disponibilidad de los trabajadores varones, algo que le haría preferirles frente a las mujeres, ya sea para el acceso, ya sea para la promoción en el empleo, lo cual va en beneficio de la igualdad de los sexos y también en beneficio de la implicación de los hombres en la vida familiar, para que ellos también concilien ambos ámbitos.

El 7 de octubre de 2009, el BOE publicaba la Ley 9/2009, según la cual se ampliaba el permiso de paternidad a cuatro semanas, si bien la medida no entraría en vigor hasta enero de 2011. Con esta ley el Parlamento adelantaba dos años una ampliación que la Ley de Igualdad fijaba para 2013. Entonces criticamos la racanería, rayana en la tomadura de pelo, con que se trataba este asunto: se aprobaba una ley para

aplicarse más de un año después, lo que no es habitual.

Pues bien, el Gobierno vuelve a reconsiderar la importancia de una medida que puede favorecer el avance de la igualdad de los sexos y los Presupuestos Generales del Estado de 2011 que presenta aplazan la aplicación de esta ampliación. Desde su regresiva política de restricción del gasto público, el Gobierno «ha entendido que éste no es el momento», en palabras de la ministra de Economía, Elena Salgado. Con ello, según el Gobierno, habrá un ahorro de 200 millones de euros. Ahora bien, como decía la Plataforma a favor del permiso de paternidad, para que este permiso no se convierta en un exclusivo “premio” de paternidad, el periodo de cuatro semanas es el mínimo que se debe contemplar.

La negociación colectiva y los planes de igualdad en las empresas

Un peso especial cobraba en la Ley de Igualdad la negociación colec- ● ● ●



En una oficina del Inem.

- ● ● tiva (1), como fórmula a partir de la cual podrían conseguirse mejoras en la situación laboral de las trabajadoras, forzando a que todos los convenios colectivos incluyan la negociación de medidas dirigidas a promover la igualdad de trato y de oportunidades entre mujeres y hombres en el ámbito laboral. Además, se obliga a las empresas de más de 250 trabajadores a negociar planes de igualdad, y medidas de igualdad a las de menos.

En este terreno, el temor que ya teníamos en el momento de la aprobación de la Ley de Igualdad, en relación al estado de la negociación colectiva y a la escasa capacidad de ésta en la consecución de mejoras en la situación laboral de los trabajadores y trabajadoras, se ha ido confirmando en la práctica, y más aún tras el inicio de la crisis económica, con múltiples convenios paralizados y con unas férreas posiciones patronales que pueden sintetizarse en la burda expresión reciente del presidente de la CEOE: «Para salir de la crisis hay que trabajar más y ganar menos». Tengamos en cuenta, además, la oposición de la CEOE a la Ley de Igualdad y su llamamiento a los empresarios para

dejarla inoperante. Así, la mayoría de los planes de igualdad negociados en este periodo no dejan de contener formulaciones generales con escasa concreción en medidas que vayan a tener resultados tangibles en el avance de la igualdad de mujeres y hombres en el ámbito laboral.

Ahora bien, siendo conscientes de la dificultad de conseguir mejoras sociales, tenemos que constatar la importancia de los pequeños avances que se van dando. No cabe duda de que obligar a las patronales a considerar que las mujeres están discriminadas en el ámbito de las relaciones laborales y a poner por escrito objetivos de búsqueda de la igualdad en todos los aspectos de que constan esas relaciones laborales, tiene un valor fuera de toda discusión. Y eso está ocurriendo, al menos, en todas las empresas de más de 250 trabajadores y, por lo general, en todos los convenios de sector. Es muy positiva la existencia de un primer plan de igualdad que pueda tener mayor concreción y mejoras en las siguientes negociaciones.

Pues bien, la reforma laboral aprobada por el Parlamento el pasado 17 de septiembre (Ley 35/2010) vuelve a

sembrar de dificultades el camino iniciado. Si ya contábamos con muchos obstáculos para conseguir arrancar a las empresas mejoras para las trabajadoras, esta reforma laboral –que ha merecido la realización de una huelga general exitosa en cuanto a su participación y que nos obligará a la continuidad de las protestas contra ella– amenaza con la pérdida de mucho de lo avanzado.

En primer lugar, los planes de igualdad firmados en empresas a los que no se les haya atribuido expresamente el carácter de convenio colectivo –lo cual ocurriría en un buen número de casos– pueden ser modificados unilateralmente por la empresa, por simples razones de mejora empresarial (2), con lo que los objetivos y medidas tendentes a favorecer la mejora de la situación de las mujeres en las empresas que contiene el plan de igualdad quedarían sin ningún efecto.

En segundo lugar, según la misma Ley 35/2010, se reconoce la primacía del acuerdo de empresa sobre el convenio sectorial para rebajar derechos en materias como la distribución del tiempo de trabajo, el cambio de funciones, el régimen de turnos, el régi-

men retributivo, los incentivos o la organización de la actividad. Y se amplían las causas por las que una empresa puede dejar de aplicar el salario pactado en el convenio sectorial, añadiendo las perspectivas económicas, aunque la situación de ese momento no genere problemas de viabilidad de la empresa (3).

Así pues, todas aquellas medidas de acción positiva tendentes a fomentar la igualdad de los sexos que pudiera contener un convenio sectorial referidas a los aspectos anteriores pueden ser anuladas mediante un acuerdo de empresa. Si bien la propia Ley 35/2010 recoge, en su disposición adicional undécima, varias formulaciones que pretenden evitar las discriminaciones directas o indirectas por razón de sexo –y por otras causas–, en el empleo, las retribuciones, la jornada y demás condiciones de trabajo, no podemos dejar de temer un retroceso en materia de igualdad, puesto que la ley, en su conjunto, posibilita mayor poder a la empresa, menor capacidad de negociación a los trabajadores y trabajadoras y mayor debilidad a la representación sindical.

La reforma de las pensiones y la pensión de viudedad

Dentro de la misma orientación de política antisocial iniciada por este Gobierno, se nos anuncia ya (desde hace un año) la reforma de varios aspectos relacionados con la jubilación: el retraso de dos años de la edad de jubilación y la ampliación del periodo de cómputo para el cálculo de la pensión, de los últimos 15 actuales a 25 años. Son las dos medidas fundamentales, aunque también se incluyen otras, como la posibilidad de modificar, en determinados casos, la pensión de viudedad.

De nuevo nos encontramos con propuestas regresivas que tendrán una incidencia especial en contra de las mujeres, dada su particular y discriminada situación en el mercado laboral. No olvidemos que las trabajadoras, por lo general, tienen una menor vida laboral, con periodos de inactivi-

El Gobierno apunta también a la posibilidad de recortes en las pensiones de viudedad que, como se sabe, cobran, en una gran mayoría –el 94,5%–, las mujeres.

dad o de contratos a tiempo parcial por causas familiares (4) que las obligan a dejar de cotizar a la Seguridad Social, por lo que cualquier incremento de las exigencias para tener derecho a una pensión las coloca en peor situación que a los hombres. Muchas mujeres, actualmente, tienen que prorrogar su edad de jubilación para poder llegar al mínimo de 15 años exigido para tener derecho a una pensión contributiva.

Si, como señalan diversas fuentes, la aplicación de las dos principales medidas que se anuncian en relación con la jubilación supondrían un recorte acumulado de las pensiones entre el 15% y el 20% –tremendo para unas pensiones generalmente bajas en nuestro país–, en el caso de las mujeres, con pensiones aún más bajas debido a sus menores salarios –alrededor del 75% del salario de los hombres– y a sus menos años de cotización y, por tanto, a su menor contributividad, el recorte empeorará decisivamente su situación.

Pero el Gobierno, partiendo de los cambios sociales en relación con el acceso de las mujeres al mercado laboral, apunta también a la posibilidad de recortes en las pensiones de viudedad que, como se sabe, cobran, en una gran mayoría –el 94,5%–, las mujeres. Parecería razonable pensar que, en una situación de igualdad entre hombres y mujeres, en que ambos sexos se insertan en igualdad de condiciones en el mercado laboral y comparten con absoluta igualdad las tareas familiares, no tengan cabida las pensiones de viudedad, puesto que unos y otras tendrían su propia –e igual– pensión de

jubilación –aunque quedaría el problema del mantenimiento de los hijos o hijas si éstos son dependientes–. Ahora bien, ni ésa es la situación actual para la mayoría de las familias ni, muy probablemente, será la situación a medio plazo.

Las mujeres aspiramos a ser autónomas económicamente, mientras tenemos edad de trabajar y cuando hemos llegado a la edad de jubilación. Pero la sociedad debe reconocer nuestra dedicación a la familia y debe tener en cuenta que por ello tenemos menos derechos económicos y sociales que deben ser compensados, por ejemplo, con la posibilidad de acceder, si es el caso, a una pensión de viudedad que no nos deje en el desamparo por no haber tenido una vida laboral como la de los varones. Cualquier medida, hoy, que reduzca el derecho a una pensión de viudedad puede resultar muy perjudicial para las mujeres, salvo en contadas excepciones.

En definitiva, las medidas antisociales que el Gobierno de Zapatero está imponiendo al conjunto de los trabajadores y de los sectores más débiles de la sociedad están resultando, además, de una especial dureza para las mujeres, con lo que el discurso gubernamental a favor de la igualdad de los sexos puede quedar en mera retórica. Sin embargo, las mujeres seguiremos reclamando nuestros derechos porque, para nosotras, siempre es el momento de la lucha por la igualdad de los sexos. ■

(1) La Ley de Igualdad añadía un nuevo párrafo al artículo 85.1 del Estatuto de los Trabajadores, con el siguiente texto: «Sin perjuicio de la libertad de las partes para determinar el contenido de los convenios colectivos, en la negociación de los mismos existirá, en todo caso, el deber de negociar medidas dirigidas a promover la igualdad de trato y de oportunidades entre mujeres y hombres en el ámbito laboral o, en su caso, planes de igualdad...».

(2) “Los efectos de la reforma laboral”, Gabinete de Estudios Jurídicos de CC OO, septiembre de 2010.

(3) *Ibidem*.

(4) La Ley de Igualdad concede ciertos derechos de cotización a la Seguridad Social hasta el 100% en algunos casos de reducciones de jornada o excedencias por cuidado de hijos o familiares. Ahora bien, en la práctica, hay muchas más situaciones de excedencias o de opción por un contrato a tiempo parcial por las mismas causas que no están protegidos por la legislación.

Jornadas de Hetaira

Y ahora las trabajadoras del sexo

Página Abierta

U nas nuevas jornadas de debate sobre la prostitución se han celebrado en Madrid: las segundas que organiza Hetaira (Colectivo en defensa de los derechos de las prostitutas). La actividad de este colectivo tiene ya un recorrido de 15 años (1). En esa trayectoria se le concedió en 2003 el Premio René Cassin de derechos humanos que otor-

ga el Gobierno vasco. Hetaira, además, forma parte de diversas plataformas españolas y europeas en defensa de las personas trabajadoras del sexo y de las víctimas de la trata de seres humanos con fines de explotación (2).

El título de estas Jornadas, realizadas en el Círculo de Bellas Artes los días 30 y 31 del pasado octubre, «... Y ahora las trabajadoras del sexo», trataba de reflejar las inquietudes presentes en las organizadoras; así lo ex-

presaban en la presentación de su programa:

«En los últimos tiempos, se han ido reconociendo derechos a varios grupos discriminados por sus prácticas sexuales o de género: el matrimonio homosexual o el cambio de sexo legal para las personas transexuales han supuesto una mejora en la calidad democrática de nuestra sociedad.

Sin embargo, los derechos de las trabajadoras del sexo siguen siendo ig-

Fotografía de Blanca Perse para el diseño de la propaganda de las Jornadas.



norados. Solo se las contempla para victimizarlas y tratarlas como a menores de edad o como a delincuentes, solo por desarrollar una actividad que disgusta a ciertos sectores sociales y trasgredir así los mandatos patriarcales que rigen aún para la sexualidad femenina.

El Gobierno, las administraciones y la sociedad deben tener en cuenta sus reivindicaciones: una sociedad democrática no puede seguir excluyendo a un grupo, ni negar el respeto a la igualdad y a la libertad de las personas adultas que ofrecen o demandan servicios sexuales.

Una sociedad democrática no puede seguir olvidando que todos los seres humanos tienen la misma dignidad intrínseca, independientemente del trabajo que se realice. No se puede posponer por más tiempo el reconocimiento de derechos laborales y sociales a quienes ejercen la prostitución».

En dos días intensos y apretados, ocho fueron las actividades y sesiones llevadas a cabo, con cinco mesas de debate, una exhibición de materiales audiovisuales en su inicio, la proyección de la película *Princesas*, que contó con la presencia de su autor, Fernando León de Aranoa, y la fiesta de cierre habitual.

Se inscribieron en estas Jornadas (con una aportación de 15 euros) 220 personas. De ellas, un 27% con edades entre 20 y 30 años y un 32% entre 30 y 40. Destacaba la gran afluencia de estudiantes de educación social y trabajo social y de educadores y trabajadores sociales: un 61% del total inscrito.

Acudieron y mostraron su apoyo numerosos miembros, hombres y mujeres, de diversos colectivos cercanos a este ámbito de la solidaridad y la defensa de sectores sociales excluidos o explotados (3).

La presentación e inauguración de las Jornadas contó con unas proyecciones audiovisuales de experiencias de empoderamiento de trabajadoras sexuales. Una muestra condensada de actividades, como la pasarela «Lumi-Fashion» en la Ballesta (calle emblemática de la prostitución en Madrid); la cacerolada de trabajadoras de sexo ante el Ayuntamiento de Madrid; la

En dos días intensos y apretados, ocho fueron las actividades y sesiones llevadas a cabo, con cinco mesas de debate, una exhibición de materiales audiovisuales en su inicio, la proyección de la película *Princesas* y la fiesta de cierre habitual.

lectura por parte de trabajadoras del sexo de textos dedicados a la prostitución de diversos escritores y escritoras con ocasión de las primeras Jornadas (mayo de 2004); el rodaje de *Princesas*, la primera manifestación de prostitutas en el Estado español (el 19 de febrero de 2002).

Un arranque que generaba emoción e interés por lo que habría de venir después.

Los debates del sábado 30

La primera mesa presentaba un tema nuevo e importante en los debates públicos de Hetaira: *La trata de seres humanos: grave delito contra los derechos humanos*. En ella intervinieron **Cristina Garaizabal**, feminista, cofundadora de Hetaira y psicóloga clínica, y **Marta González**, miembro del Proyecto Esperanza (Proyecto de acogida integral para mujeres víctimas de la trata de seres humanos con fines de explotación).

Sobre él, en estos dos últimos años, han aparecido, entre otros textos, diversos artículos en nuestras páginas con las opiniones de Cristina Garaizabal y la actividad y propuestas del Proyecto Esperanza (4). También la página web del colectivo Hetaira recoge algunas de sus reflexiones sobre este dramático asunto (5).

Ya en la tarde del sábado le tocó el turno a una cuestión importante a la que se enfrenta la afirmación de derechos de las trabajadoras del sexo en la

calle y la solución de los conflictos por el uso de los espacios públicos: *La construcción de las ciudades y la utilización de los espacios públicos. Nuevas normativas y prostitución de calle*. De ello hablaron **Francisco Torres** (profesor del Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universidad de Valencia), **Milagros Hernández** (concejala por IU en el Ayuntamiento de Madrid), **Ana Fábregas** (Asociación Genera, en defensa de los derechos de las mujeres en situación de exclusión social) y **Margarita Carreras** (trabajadora del sexo).

Francisco Torres centró su intervención en una reflexión sobre el concepto de espacios públicos de las ciudades, los usos de estos espacios en evolución, los conflictos y procesos de exclusión que hoy se producen en ellos y cómo salvarlos, y la necesidad de afirmar la condición ciudadana de las trabajadoras del sexo, con los derechos y obligaciones que esa condición conlleva [véase recuadro].

Milagros Hernández realizó una exposición detallada de su experiencia y reflexiones como concejala en Familia y Servicios Sociales del Ayun- ● ● ●

(1) Para conocer más sobre este colectivo puede visitarse www.colectivohetaira.org y [facebook/colectivohetaira](https://www.facebook.com/colectivohetaira).

(2) La Plataforma Estatal por los Derechos de las Personas Trabajadoras del Sexo; ICRSE (Comité Internacional por los Derechos de las Trabajadoras del Sexo en Europa); TAMPEP (Red Europea para la Prevención de HIV/STI y Promoción de la Salud entre Trabajadores Migrantes del Sexo); ENAT (Red Europea de Cooperación a favor de Mujeres y Menores Víctimas de Tráfico y Explotación Sexual); la Comisión de prostitución y trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual, del Observatorio Municipal de Violencia de Género del Ayuntamiento de Madrid, y la Mesa de Espacios Públicos dependiente del Departamento de Servicios Sociales del Distrito Centro del Ayuntamiento de Madrid.

(3) Personas –voluntarios y profesionales– del mundo de las ONG que trabajan con inmigrantes, en la prevención de VIH/SIDA, feminismo, trabajo sexual, trata, LGTB y otras generalistas, procedentes de la casi totalidad de las comunidades autónomas... y de París.

(4) En los números 202, de mayo-junio de 2009 (artículos de Cristina Garaizabal y Marta González, pags. 11 a 21) y 206, de enero-febrero de 2010 («Crónica de las Jornadas de Pensamiento Crítico», pags. 73 y 74).

(5) Hetaira ante el balance de los ministerios de Interior e Igualdad del primer año del Plan Integral de Lucha contra la Trata de Seres Humanos con Fines de Explotación Sexual (Madrid, 25 de marzo de 2010) [www.colectivohetaira.org].

■ La ciudad y los espacios públicos

Francisco Torres

Podemos definir el espacio público como el espacio físico socialmente conformado por ser accesible a todos, susceptible de diversos usos, y que implica una co-presencia entre desconocidos que constituye, según Simmel, una de las características de la sociabilidad de la ciudad moderna. El espacio público puede ser usado como soporte del desplazamiento, objeto de contemplación, lugar de encuentro y ocio para familiares y amigos, de comercio, etc. El uso y disfrute de los espacios públicos tiene, también, una dimensión ciudadana: están abiertos —o deben estarlo— a todos los habitantes de la ciudad y constituyen un elemento de su reconocimiento como tales.

Que el espacio público sea un espacio abierto no quiere decir carente de normas. Las «convenciones» sociales que regulan los espacios públicos establecen las formas en que debe desarrollarse la interacción y fijan la «normalidad» de usos y comportamientos. Este conjunto de convenciones se ha ido conformando en un proceso histórico y puede entenderse como la expresión de un conjunto de negociaciones, imposiciones y ajustes, realizados entre actores con posibilidades diferentes. Estas posibilidades diferentes conforman un espacio público asimétrico y jerarquizado en su accesibilidad, uso y apropiación. El uso de la calle varía según el estatus socio-económico, el género y los grupos de edad. Las diferencias culturales constituyen otra variable de importancia.

La creciente heterogeneidad de nuestras ciudades y la multiplicidad de estilos de vida generan cambios y ajustes en los espacios públicos que varían según sus protagonistas, el tipo de espacio de que se trate, las necesidades de uso y disfrute que se pretendan cubrir, las dinámicas sociales y las imágenes del otro o de la otra que se generan. La calle, el jardín, la plaza, es el espacio

■ Ordenanzas municipales frente a la prostitución de calle

Madrid y Barcelona fueron las primeras en implantar estas políticas, y aunque sus apuestas son muy diferentes tanto en el fondo como en las formas, lo cierto es que las consecuencias que han tenido para las mujeres que trabajan en la calle están siendo muy parecidas y además están sirviendo de modelo para que estas prácticas se extiendan a otras muchas ciudades del territorio español: Valencia, Sevilla, Alicante, Granada, Bilbao, Málaga...

Madrid puso en marcha en el año 2004 un plan municipal contra la esclavitud sexual, con un marcado carácter abolicionista. Sus pretenciosos objetivos de futuro se podían resumir en ayudar a la mujeres que trabajaban en las calles, solo en las calles, para que salieran del mundo de la prostitución, considerando que ninguna lo hacía libremente y que todas eran víctimas de mafias y proxenetas, y hacer de Madrid una ciudad incómoda para las mafias y los prostituidores.

En la práctica, todas estas acciones, basadas en el prejuicio de que todas las trabajadoras del sexo que captan su clientela en la calle están obligadas, se han traducido en mayor extorsión a las mujeres, en que sus prácticas se vuelvan más inseguras, que crezca la sensación de inseguridad y malestar entre los vecinos...

ciudadano por excelencia y, como tal, es complejo y delicado, donde se desarrollan dinámicas de inclusión o de exclusión.

Compartir los espacios públicos no está exento de tensiones y contradicciones entre usos y hábitos igualmente legítimos. La presencia de nuevos grupos o de nuevos usos modifica, de forma real o imaginaria, el carácter de los espacios y, de una forma u otra, afecta a los antiguos y nuevos usuarios.

Desde hace algún tiempo, presionados por las quejas vecinales, los ayuntamientos están aprobando ordenanzas municipales que, bajo la bandera del civismo, regulan —con multas o sanciones— los usos considerados legítimos de los espacios públicos, intentan «normalizar» la sociabilidad popular excesivamente «fogososa» y apartar de la calle, mejor dicho de la visibilidad, a los grupos considerados indeseables (prostitutas, mendigos, «mochileros», etc.).

El problema no radica, en mi opinión, en la llamada general al civismo, bastante hueca por otro lado, sino en una redefinición de la urbanidad que excluye a determinados colectivos, que pone por delante las sanciones respecto al tratamiento de las contradicciones populares que puedan darse y no se plantea cómo abordar y dar solución a necesidades específicas relacionadas con el uso de los espacios públicos. Este tipo de ordenanzas y su presentación pública tienden a excluir simbólicamente a los grupos afectados del espacio ciudadano: no sólo del espacio físico, sino de la consideración de ciudadanos, con similares derechos y obligaciones que el resto de la ciudad.

Frente a ello, de lo que se trata es de abordar adecuadamente las tensiones populares que puedan surgir por los distintos usos de los espacios públicos; intentar conciliar las diferentes prácticas y necesidades; abrir procesos de mediación, negociación y acomodamiento entre los distintos grupos; y, en definitiva, intentar construir una ciudad más acogedora y respetuosa con todos sus ciudadanos y ciudadanas, avanzando en una cultura pública común —asumida por todos— que sea compatible con espacios públicos de diverso tipo.

El otro modelo es el de Barcelona. En el 2005 se aprobó la «Ordenanza de medidas para fomentar y garantizar la convivencia ciudadana en el espacio público de Barcelona». Con ella intentan regular, con un régimen sancionador, aspectos tales como el uso indebido del espacio público, la mendicidad, la venta ambulante, el consumo de bebidas alcohólicas, los grafiteros... y la utilización del espacio público para el ofrecimiento y demanda de servicios sexuales.

En Hetaira se es consciente de que la presencia de las trabajadoras del sexo que captan su clientela en la calle puede generar un conflicto con la vecindad, con otros ciudadanos. Que aparecen legítimos intereses de trabajadoras y vecinos que se contraponen en cuanto al uso de los lugares públicos. Que los vecinos tienen todo su derecho a reclamar que sus barrios sean habitables y tranquilos y sabemos que a veces lo que rodea a la prostitución es de todo menos tranquilo. Por ello, siempre hemos reclamado que se tenga en cuenta la posición de las trabajadoras sexuales y que se habiliten espacios de negociación en los que estén presentes, como uno más de los diferentes agentes implicados, para que puedan defender sus posturas y sus intereses en pie de igualdad.

(de la presentación de la mesa
«La construcción de la ciudades...
Nuevas normativas y prostitución de calle»)

●●● tamiento de Madrid. Partió de señalar los condicionantes en los que se movía la política municipal en este asunto que calificaba de gran complejidad, entre otros: los específicos de la alegaldad, que crea serias dificultades a la hora de entender la aplicación de este concepto en la gestión pública; la raya prácticamente invisible entre la vulnerabilidad, ilegalidad y exclusión en la que se mueve esta actividad; el uso del suelo y el espacio como bien mercantilista; la ausencia de modelos de participación y escucha para la negociación y resolución de conflictos vecinales y convivenciales...



Tras detallar algunas experiencias de la intervención municipal y de un modo muy general los planes y las ordenanzas, calificó los modelos de intervención municipal como el paso de la inhibición a la criminalización. Y terminó su reflexión señalando los problemas que producen hoy las reglamentaciones y ordenanzas que se tratan de implementar, sobre todo por la falta de un marco legislativo adecuado que reconozca los derechos de las trabajadoras del sexo, la posición de principios abolicionistas que impera y la falta de cauces de participación: «sin escuchar, no se debe legislar», afirmaba.

Por su parte, Ana Fábregas hizo una descripción detallada de las ordenanzas municipales en Barcelona y de los problemas creados en su aplicación. Las incongruencias de los textos aprobados con sus supuestos objetivos, los derechos que conculca, y en particular en su aplicación, los abusos que se cometen..., pero también la respuesta de colectivos como el suyo y de las propias trabajadoras del sexo. Un ejemplo de ello lo pudimos disfrutar con la proyección de un reportaje so-

bre esa respuesta a las ordenanzas del consistorio barcelonés.

Cerró la mesa la experiencia de Margarita Carreras –con todos sus años de trabajo sexual, entre otros, a sus espaldas en el barrio barcelonés de El Raval, donde vive– sobre las nuevas prácticas represivas y de estigmatización que arrastran las ordenanzas municipales.

La tarde del sábado culminó con otro tema –*Los clientes de la prostitución: una realidad oculta*– poco debatido públicamente hasta ahora, cuando se empieza a «responsabilizar» a los clientes de la existencia de la prostitución («una práctica a erradicar») y a proponer que se les persiga y castigue.

En esta mesa participaron **Carolina Hernández** (trabajadora del sexo), **Paula VIP** (*escort*) [6] e **Isabel Holgado** (antropóloga).

Carolina Hernández y Paula VIP, desde su diferente experiencia, trataron de desvelar el perfil del cliente de la prostitución, tanto callejera como de clubes o de «compañía». Ambas coincidían en que se trataba de personas muy diversas, en edad, condición social y cultural, etc., y que no se dis-

tinguían del común de los mortales. También eran variados los motivos en su búsqueda de sexo de pago. Sus descripciones sobre ello fueron emotivas, en particular al describir las relaciones de respeto e incluso de amistad creada, a las ayudas psicológicas y de vida sexual que en cierto sentido ellas prestaban.

Coincidieron también, y en ello insistió mucho Paula, en que los perfiles tan negativos que se difunden sobre los clientes, además de ser en buena parte falsos, también las estigmatizan a ellas, tratan de anularles su dignidad: «algo a lo que ellas no estaban dispuestas». Y con eso se referían también, sin nombrarlas, a las corrientes feministas que consideran la prostitución una agresión masculina hacia las mujeres.

Por eso, Carolina decía que no es cierto que en el servicio sexual imponían los hombres su poder: «Siem- ●●●

(6) Una *escort* es una acompañante remunerada, es decir, una mujer a la que un cliente paga por acudir con él a reuniones, fiestas, salidas a otra ciudad, etc. La contratación puede incluir o no sexo. [Tanto *escort* como cliente, pueden ser de un sexo u otro].



Palma, 1960
(fotografía de
Christer
Strömholm).

■ Explotación y relaciones laborales

Esther Hava

La trata de personas y la determinación coactiva o fraudulenta del ejercicio de la prostitución pueden afectar, además de a la dignidad y libertad sexual de la víctima, a otros bienes jurídicos de carácter laboral, ya sean colectivos, ya individuales, de los que es titular la propia persona explotada (imposición de condiciones ilegales de trabajo, grave discriminación en el empleo, omisión de medidas de seguridad e higiene adecuadas a la actividad laboral). Ello se hace aún más patente cuando las personas objeto de la explotación sexual son extranjeras.

El principal escollo que existe a la hora de calificar conductas de explotación laboral en el contexto sexual como delitos contra los derechos de los trabajadores radica en la propia naturaleza de la actividad que realizan en nuestro país los trabajadores del sexo, y el dudoso reconocimiento jurídico que recibe en nuestro ordenamiento. Así, están en una posición jurídica mucho mejor aquellas personas que se dedican al alterne, dado que tanto la jurisprudencia social como la contencioso-administrativa declaran indubitadamente su carácter de relación laboral o «medio lícito de vida». Sin embargo, el orden laboral ha venido rechazando que el ejercicio de la prostitución origine un contrato de trabajo válido, en razón a la presunta ilicitud de la causa que lo motiva.

Frente a lo anterior, existe ya una importante línea de jurisprudencia penal que, a partir de una interpretación más realista de los conceptos de «trabajador» y de «relación laboral», no duda ya a la hora de calificar los hechos constitutivos de tráfico de seres humanos para su explotación sexual no sólo como un delito relativo a la prostitución, sino también como un delito contra los derechos de los trabajadores.

Tal interpretación no ha sido seguida, en cambio, por otros pronunciamientos judiciales, que continúan asumiendo una visión formalista y normativista de la relación laboral que favorece a los «empresarios» y sólo perjudica a los trabajadores del sexo.

- ● ● pre se ha dicho que por ser hombre tiene la voz de mando. En mi caso, aunque ellos me pagan, cuando están conmigo yo tengo la voz de mando y a ellos les gusta sentirse mandados sexualmente».

Al hilo de esto, en el coloquio surgió un debate a propósito de la vulnerabilidad que encierra la prostitución frente a clientes violentos.

La última intervención fue la de Isabel Holgado, quien abordó los cambios en la consideración socio-institucional de los hombres clientes: de agentes invisibles, protagonistas clave en el sexo de pago, a objetivo de las políticas punitivas en España. Además de este asunto, dibujó los posibles cambios en las motivaciones de quienes buscan sexo de pago, fruto de nuevas dinámicas y culturas, de consumo, sexualidad e identidades de género.

La mañana del domingo 31

La tocaba el turno a una cuestión que, casi desde el comienzo de la reflexión en Hetaira sobre la consideración de trabajo al ejercicio libre de la prostitución, hubo de tenerse en cuenta: cómo debía regularse en el marco de la legislación laboral y de protección social.

La mesa programada, *Diversidad de situaciones, derechos laborales y jurisprudencia*, tenía ese objetivo. Participaron en ella: **Esther Hava** (profesora titular de Derecho Penal en la Universidad de Cádiz), **Montserrat Neira** (trabajadora del sexo), **Iván Zaro** (del Programa de atención a trabajadores del sexo de la Fundación Triángulo) y **Mario Estévez**, trabajador del sexo.

Esther Hava, partiendo de que «la trata de personas y la determinación coactiva o fraudulenta del ejercicio de la prostitución pueden afectar, además de a la dignidad y libertad sexual de la víctima, a otros bienes jurídicos de carácter laboral», analizó la jurisprudencia al respecto de esto último y los escollos que representa el ordenamiento jurídico [véase recuadro].

Montserrat Neira contó algunas experiencias de los intentos de regularizar el trabajo sexual en el ámbito del trabajo autónomo. Desde esa perspec-

tiva, explicó cómo la Ley 20/2007, de 11 de julio, del Estatuto del Trabajo Autónomo permite a cualquier persona que realice el trabajo sexual de manera independiente darse de alta en Hacienda para pedir el IAE (Impuesto de Actividades Económicas) y en la Seguridad Social para cotizar como cualquier otro trabajador.

Para reafirmar lo anterior comentaba que, al solicitar información en UGT y en Hacienda, no solo no le habían puesto ninguna traba, sino que le informaron de que se puede solicitar un epígrafe específico de servicios sexuales si lo hacía un colectivo, tal y como pasó con las terapias naturales.

Ese no fue el caso, sin embargo, de la respuesta a la consulta fiscal que realizó a mediados del 2009 una persona que ejerce la prostitución. «Quería saber cómo darse de alta y le dijeron que el trabajo sexual es ilícito, valiéndose del Código Civil».

También era novedoso en un ámbito así la presencia de un hombre trabajador del sexo, Mario Estévez, junto con un activista por los derechos sexuales y en la prevención del VIH, Iván Zaro.

Zaro nos acercó más a la realidad de los trabajadores del sexo, reivindicando la diversidad en este trabajo, haciendo más visible su existencia y circunstancias. En sus palabras, se trataba de un esbozo para conocer el perfil sociodemográfico de la prostitución masculina en Madrid, los espacios donde desarrollan su actividad, las herramientas que permiten luchar contra el estigma, así como las innovadoras acciones para la salud del colectivo.

En una segunda parte, Estévez explicó el proceso de profesionalización vivido, la búsqueda de vías diversas para ello; por ejemplo, la de darse de alta como autónomo. Y expuso sus reflexiones acerca de las principales ventajas e inconvenientes que había encontrado en ese camino.

La última mesa de las Jornadas, *La prostitución bajo el franquismo*, tenía un doble objetivo: conocer de primera mano algunas experiencias y realizar un homenaje a las trabajadoras del sexo en esa época, especialmente a las que más sufrieron la persecución y represión en esa etapa histórica [véa-

se recuadro «Las putas bajo el franquismo»].

Para cumplir con el primero, se contó con la presencia de **Madame Rius**, dueña de un local de trabajo sexual y autora del libro *Madame Rius, de moral distraída*.

Su vida, recordaba, ha transcurrido en Barcelona. Allí, en San Mario y Mont Real, comenzó «en un oficio que no gustaba a nadie, pero todos necesitaban». Consiguió de esa manera vivir con cierto desahogo e independencia, «a pesar de las persecuciones policiales y bajezas a las que te somete una sociedad hipócrita, que condena todo lo que no cabe en su moral estrecha y limitada, solo pendiente de ocultar a cualquier precio sus propias miserias». Más tarde se «puso por su cuenta». Y explicó en qué consistía su profesión ahora, el valor de los locales

como el suyo, los problemas que veían en el trabajo de calle...

Con un homenaje a «las putas del franquismo» se cerró esta mesa: un pequeño y ficcional documental realizado por Laly Zambrano y Carmen Briz en el que se ensamblan fotografías de películas antiguas, alguna foto de prostitutas de entonces y voces que recogen relatos de mujeres que vivieron en esa época con la amenaza de la Ley de Peligrosidad Social a sus espaldas.

• • •

La última sesión, ya en la tarde del domingo 31, consistió, como ya hemos dicho, en la proyección de la película *Princesas*. A su finalización, Fernando León de Aranoa conversó con las trabajadoras del sexo que hicieron de figuración, y uno y otras con el público. ■

■ Las putas bajo el franquismo

En 1941, el nuevo Estado declaró ilícito el ejercicio de la prostitución, aunque en la normativa que acompañaba esta declaración se contemplaba —curiosamente— el «reconocimiento médico obligatorio para aquellas personas que por su género de vida representan mayor peligro para la sociedad». Como se puede ver, una cartilla sanitaria obligatoria para las prostitutas, pero sin reconocerlas como tal.

En noviembre de 1941 se decreta la reorganización del Patronato de Protección de la Mujer y se crean «establecimientos para la regeneración de mujeres extraviadas», que se suman a los ya existentes dependientes de órdenes religiosas.

A pesar de estas leyes, la realidad se imponía. En 1943 quedan registrados 1.140 locales censados oficialmente en España; y se sabía que existían muchos más que no estaban dados de alta, a lo que habrá que añadir todas las mujeres que ejercían por libre. Por ejemplo, en un Madrid de poco más de un millón de habitantes, estaban fichadas cerca de 20.000 mujeres que ejercían la prostitución. Es decir, en los años 40 se echaban diatribas contra las prostitutas pero se toleraban los burdeles y los bares elegantes — como Chicote en Madrid— en los que mujeres por libre intentaban captar su clientela.

En los años 50, las tendencias abolicionistas internacionales respecto a la trata de blancas y la prostitución llegan a nuestro país. La firma por parte de Gobierno español en 1949 del Convenio de la ONU para la represión de la trata de blancas y la prostitución llevó a que el 3 de marzo de 1956 se publicara un decreto-ley en el que se prohíben los centros de tolerancia y se toman otras medidas relativas a la prostitución, que se consideraba ilícita. En el artículo primero se dice que «velando por la dignidad de la mujer y en interés de la moral social, se declara tráfico ilícito la prostitución».

Así mismo, en el artículo siguiente se prohíben «las mancebías y casas de tolerancia, cualesquiera que fuere la denominación y los fines aparentemente lícitos a que declaren dedicarse para encubrir su verdadero objeto». En resumen, se acababa con la prostitución por decreto y se declaraban una serie de medidas contra todos los que rodeaban a las prostitutas (proxenetas, rufianes, dueños de los burdeles, etc.), pero no contra las prostitutas.

España pasa así a convertirse en un país con legislación abolicionista y la vida de las prostitutas sigue sumergida en la densa oscuridad de quienes tienen que ocultar aquello a lo que realmente se dedican...

(de la presentación de la mesa
«La prostitución bajo el franquismo»)

La calidad del aire en España

A comienzos del mes de noviembre, Ecologistas en Acción presentó su informe sobre la calidad del aire en España durante 2009. El estudio analiza la calidad del aire que respira la práctica totalidad de la población española (46,7 millones de personas en enero de 2009). Para ello se recogieron los datos oficiales proporcionados por todas las comunidades autónomas, obtenidos de sus redes de medición de la contaminación.

Los resultados más relevantes de este estudio son los siguientes:

- La población que respira aire contaminado en España, según los valores límite establecidos por la Directiva 2008/50/CE, es de 6,4 millones de personas, lo que representa un 14% de la población.

Para este cálculo solo se han considerado dos contaminantes: las partículas en suspensión (PM_{10}) y el dióxido de nitrógeno (NO_2). Si se incluyeran otros contaminantes (el ozono troposférico, el $PM_{2,5}$, etc.), estos porcentajes aumentarían de forma notoria.

- Si se tienen en cuenta los valores recomendados por la Organización Mundial de la Salud (OMS), la población que respira aire contaminado se incrementa hasta un mínimo de 36,9 millones de personas; es decir, un 79% de la población. En otras palabras, 4 de cada 5 ciudadanos respiran un aire con niveles de contaminación superiores a los recomendados por la OMS.

- La población que se encuentra afectada por las partículas en suspensión (PM_{10}) es de más de 2,8 millones de personas, un 6% según los valores límites establecidos por la directiva, a las que hay que sumar más de 33 millones de personas, un 72% más, si se consideran los valores límites recomendados por la OMS.

- La población que se ve afectada por el dióxido de nitrógeno (NO_2) es de 5,2 millones de personas, un 11% de la población, según los límites de la directiva. Y 4,4 millones de personas más, un 9% adicional, si se consideran los límites recomendados por la OMS.

- El dióxido de nitrógeno afecta específicamente a las principales aglomeraciones urbanas: Madrid y su área metropolitana, Barcelona y su entorno metropolitano, Valencia, etc.

- El ozono troposférico afecta a una población de al menos 10 millones de personas, un 22%, según los límites de la directiva, a los que habría que añadir otros 2,9 millones de personas que se ven afectadas si se consideran las recomendaciones de la OMS.

- El ozono, por sus características particulares, afecta principalmente a las áreas rurales y metropolitanas próximas a las grandes ciudades de Madrid, Sevilla, Barcelona, Valencia, etc., y en diferentes zonas rurales de Andalucía, Aragón, Canarias, Cantabria, Castilla-La Mancha, Extremadura, La Rioja o Murcia.

Una situación que se repite

El informe resalta que el panorama que se describe sobre la contaminación del aire, a pesar de su fuerte repercusión para la salud de las personas –el Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino cifra en 16.000 el número de muertes prematuras en España por esta causa–, no es una situación nueva ni coyuntural, todo lo contrario: se viene repitiendo de forma sistemática en los últimos años.

«Una prueba de la gravedad de la situación y de la falta de actuación relevante de las Administraciones –añade el informe– es que la Comisión Europea ha iniciado, en enero de 2009, un procedimiento de infracción contra España por el incumplimiento de la normativa sobre calidad del aire».

En términos generales, el año analizado mantiene la tendencia que ya se observó en 2008. Durante 2009 se aprecia una cierta mejoría en los niveles de contaminación con respecto a años precedentes. Los valores más elevados alcanzados en determinadas zonas en otros años se han reducido, aunque muchos de ellos siguen estando por encima de los valores legales establecidos por la directiva, y con mucha más frecuencia por encima de los valores recomendados por la OMS.

En general, la reducción de los valores más elevados de contaminación se ha visto asociada a diversas causas:

- Reducciones en el tráfico como resultado de la crisis. De hecho, durante 2009 se redujo en un 5,1% el consumo de com-

La población que respira aire contaminado se incrementa hasta un mínimo de 36,9 millones de personas; es decir, un 79% de la población.



bustibles de automoción, y eso que en 2008 también había tenido lugar una reducción importante con respecto al año anterior del 4,2%.

- La menor actividad industrial y la reducción de la producción eléctrica a partir de las centrales térmicas, que fue un 13% menor que en el año precedente, en parte por la reducción de la demanda y en parte también por el aumento de las energías renovables.
- Una meteorología con bastante inestabilidad durante 2009, similar a lo acontecido en 2008, lo que permitió una mayor circulación del aire y dispersión de los contaminantes.
- Mejoras en las emisiones de gases contaminantes por parte de los nuevos vehículos. Además, los modelos más vendidos han sido aquellos más pequeños y eficientes, a causa de las ayudas que en los últimos años han venido primando este tipo de automóviles frente a las grandes berlinas y todoterrenos. En 2009 se incrementó la venta de esos vehículos más pequeños un 42%, mientras que descendieron todos los demás tipos y el número total de coches en un 18% con respecto a 2008.

Ecologistas en Acción denuncia que, a pesar de que la contaminación del aire es un asunto muy grave, las Administraciones no están tomando las medidas necesarias para solucionarlo. En particular:

- Las superaciones de los límites legales se vienen repitiendo de forma sistemática en los últimos años. La Comisión

Europea inició, en enero de 2009, un procedimiento de infracción contra España por el incumplimiento de la normativa sobre calidad del aire.

- La información al ciudadano no es ni adecuada ni ajustada a la gravedad del problema.
- Los planes de mejora de la calidad del aire y los planes de acción para reducir esta contaminación, obligatorios según la legislación vigente, en muchos casos no existen, y en otros apenas si tienen efectividad por falta de voluntad política de acometer medidas estructurales.

Esta organización ecologista propone en su informe una serie de medidas para reducir la contaminación procedente del tráfico en las áreas urbanas y también la contaminación de origen industrial. Medidas que, a su juicio, deberían incluirse en los planes de mejora de la calidad del aire. Respecto al tráfico en las ciudades considera que sería necesario desincentivar el uso del coche y fomentar la movilidad sostenible. Para ello propone medidas que pasan por construir menos autopistas y carreteras, reducir la velocidad, destinar la ciudad a las personas, caminar y usar más la bicicleta o potenciar el transporte público.

Y para conseguir un aire de mayor calidad en las zonas industriales, además de la mejora de las instalaciones, el estudio propone reducir tanto el consumo energético como el consumo de productos, así como fomentar las energías renovables. ■

La imagen de los jóvenes desde el mundo adulto

Alberto del Egido Moreno

El poder de las expectativas puede ser muy grande, tanto que muchas veces se tratan de profecías que se cumplen. Si justo antes de presentarnos a alguien nos advierten sobre su carácter áspero, es posible que cuando le conozcamos, desde la alerta, seamos más distantes. La respuesta, a su vez, sería fría, lo que confirmará nuestra sospecha inicial.

A diario ocurren situaciones de este tipo, también con las personas jóvenes, y se olvida que esa gran variedad de etiquetas negativas que se les “cuelgan” se deben, en la mayoría de los casos, a nuestra propia actitud. Las personas adultas deberíamos preguntarnos cuáles son nuestras expectativas en relación con la gente joven, ya que pueden influir de forma determinante sobre el devenir de las interacciones que mantengamos en la consulta, en el aula o en el hogar.

El “traje a medida” en cada intervención sólo es posible trabajando con cada persona de forma individualizada, teniendo en cuenta su biografía y su aprendizaje. Cuando se regaña a una joven por acudir por segunda vez a solicitar la anticoncepción de urgencia por una nueva rotura del preservativo se está mandando un mensaje claro: “creo que eres una persona irresponsable”. Del mismo modo, si en el aula hacemos comentarios del tipo “todos/as nos hemos besado en la boca alguna vez”, estamos partien-

do de una falsa creencia, ya que puede que haya personas en la clase que nunca lo hayan hecho. En familia, más de lo mismo cuando preguntamos a nuestro sobrino si se ha echado novia ya, dando por hecho que es heterosexual.

Tendemos a simplificar la realidad poniendo etiquetas que la limitan y distorsionan. Y son los y las jóvenes quienes tienen que cargar con un buen número de ellas. Los conceptos “adolescente” y “joven” suelen ir acompañados de adjetivos poco conciliadores: “descarados/as”, “irresponsables”, “apáticos/as”, etc. Una vez colgada es difícil quitarse una etiqueta y más si se tiene a los medios de comunicación poco a tu favor. Potentes altavoces y fuentes de opinión, a menudo programas, artículos y noticias amplifican y distorsionan aún más estas desacertadas generalizaciones olvidando que

Tendemos a simplificar la realidad poniendo etiquetas que la limitan y distorsionan. Y son los y las jóvenes quienes tienen que cargar con un buen número de ellas.

existe una enorme pluralidad dentro de lo que se denomina “juventud”.

El proceso de sexuación

Es difícil evitar las generalizaciones si desconocemos o no entendemos los procesos que se dan durante la adolescencia, ya que juzgaremos a chicos y chicas desde nuestra vivencia particular tachándolos de irracionales o desmesurados cuando se alejan de nuestra realidad. Evitarlo pasa por conocer el más importante cambio que ocurre durante la adolescencia: el proceso de sexuación. Durante la pubertad y primeros años de juventud nos construimos como hombres o como mujeres de un modo único e irrepetible, nuestro modo. Esto supone modificaciones a nivel biológico (hormonas, apariencia exterior...), psicológico (identidad, emociones, pensamientos...) y social (las relaciones que mantenemos con la familia, el grupo de iguales, las personas del mismo o diferente sexo...).

Si bien este proceso empieza antes del nacimiento y no concluye hasta la muerte, en la adolescencia se producen las modificaciones más llamativas. Los agentes sexuales se encargan de virar algo inicialmente neutro (la piel, la forma de expresar sentimientos, la manera de caminar...) hacia lo femenino o lo masculino. Muchos son los factores que influyen en este proceso, desde la actividad hormonal hasta la idea de mujer u hombre con éxito que



Secuencia de la película *Elisa K.*, de Judith Colell.

haya sido interiorizada. Y todos determinarán la manera en que nos vamos construyendo.

Hablamos de construirse porque no queremos partir de planteamientos deterministas, sino desde la libertad. Es importante prestar especial atención a los mensajes sociales que inciden en este proceso de sexuación. Las modificaciones hormonales o genéticas son complicadas en muchos casos, pero introducir cambios en los mensajes culturales que enviamos está a nuestro alcance, como miembros de esta sociedad.

En ocasiones son ellos y ellas mismos quienes crean, mantienen o simplemente escuchan mensajes que actúan también como agentes sexuales. Y, paradójicamente, éstos pueden ser incluso más limitadores que aquellos que vienen del mundo adulto (“no seas marica”, “son todos iguales”, “no seas estrecha”, etc.).

Hemos de ser muy sensibles a la presión que reciben, especialmente las chicas jóvenes, y dotarles de la capacidad crítica suficiente para que puedan decidir cuáles son sus intereses, sus prioridades, sus limitaciones, sus deseos y sus necesidades. Y sobre todo que sean capaces de expresar, negociar y defender todo lo que para ellos

y ellas es importante para poder vivir y disfrutar el hecho de ser hombre o mujer.

En cuanto a las canciones, basta con poner la radio y escuchar. La mayoría versan sobre el amor, un amor pasional y ciego, con una entrega absoluta e incondicional a la otra persona, igualando el amor a la locura y circunscribiendo estas pasiones a la heterosexualidad.

La Red se caracteriza por mostrar una erótica muy centrada en conductas, en el uso de los genitales y en lo visual; en definitiva, muy *pornografizada*. Se encuentra más fácilmente lo inusual, anecdótico y espectacular, descubriéndose por ejemplo antes que es el sadomasoquismo que los conceptos de asertividad o empatía, mucho más importantes para poder mantener relaciones eróticas satisfactorias.

Otras limitaciones de Internet son la desinformación por saturación informativa y la dificultad para descubrir las fuentes fiables, provocando confusión o agobio, sobre todo cuando se busca resolver dudas sobre dificultades en el plano de la sexualidad. De ahí la importancia de promocionar un uso adecuado de los recursos, de tal modo que Internet se convierta en un agente sexual de calidad y no en

generador de miedos, mitos y distorsiones. Crucial para esto es el papel de la familia, el profesorado y otros/as profesionales, que han de enseñarles a filtrar la información útil separándola de la que les confunde.

Mensajes desde el mundo adulto

Como personas adultas hemos de preguntarnos: ¿a partir de qué datos hemos configurado la idea que tenemos de las/los jóvenes y adolescentes? Si leemos la prensa o escuchamos la radio o la televisión no nos resultarán extraños titulares como: “los jóvenes practican sexo inseguro”; “un millón de españolas se arriesga a tener un embarazo no deseado”; “los jóvenes madrileños tienen su primera relación sexual completa a los 16 años”; “relaciones sexuales, cada vez más y antes”, etc.

Puestos a generalizar, ¿por qué no hablar de las muchas adolescentes que sí previenen embarazos no planificados, o de los/as jóvenes que siempre practican “sexo seguro”? Desgraciadamente, la imagen de una juventud que pierde los valores, se autodestruye y vive en la apatía sigue siendo ●●●

- más comercial que la de jóvenes comprometidos consigo mismos y con su entorno.

Hablar en estos términos no es hacer apología de la ingenuidad ni del nefasto *laissez faire* educativo (permissividad absoluta), sino ceñirnos a la realidad de cada joven y actuar en consecuencia. Sabemos que son más frecuentes ciertas actitudes en esa franja de edad que en el mundo adulto: una menor percepción del riesgo, cierta trasgresión por autoafirmarse, menor experiencia en la vida, etc. Y precisamente esto ha de servirnos para ayudarles a que puedan comprender mejor su propia realidad. Es importante mantener siempre al máximo la confianza en los y las jóvenes. Nuestra experiencia profesional así lo demuestra.

Quizá tengamos que ser más honestos y reconocer que ni los y las adoles-

Quizá tengamos que ser más honestos y reconocer que ni los y las adolescentes están tan alocados y alocadas, ni los mayores son tan responsables.

centes están tan alocados y alocadas, ni los mayores son tan responsables. De hecho, las familias se sorprenden cuando descubren cuáles son las inquietudes que realmente tienen sus hijas e hijos. Les pasamos un cuestionario preguntándoles qué les gustaría saber sobre sexualidad y la mayoría de sus dudas giran en torno a autoconocerse mejor a nivel biológico y afectivo, evitar malos momentos, conocer los métodos anticonceptivos,

cómo evitar las infecciones de transmisión sexual, etc.

Si actuamos movidos por el miedo, corremos el riesgo de sobreprotegerles, dificultando la construcción progresiva de su autonomía y libertad. Si pensamos que es una juventud alocada exageraremos los riesgos, distorsionando la información, y cuando la contrasten es muy probable que dejemos de ser fuentes fiables para ellos/as y evitarán acudir a nosotros/as de nuevo. Y, sobre todo, si predicamos algo que no hacemos o que ni siquiera creemos, dejaremos de servirles de modelo en su propia construcción como mujeres y como hombres. ▀

Alberto del Egido Moreno es sexólogo/psicólogo de la Asociación de Planificación Familiar de Madrid (APFM).

Artículo cedido amablemente por la revista de la Federación de Planificación Familiar Estatal (FPFE) *Diálogos* (publicado en su nº 81, de septiembre de 2010).

A mí me encanta ser chica

«Estamos en medio del bombardeo entre feministas que queman sujetadores y voces que nos dicen que todo nuestro futuro depende de un sujetador con encaje».

En el encuentro anual de 2010, que ha reunido a los/las representantes de todas las asociaciones miembro de la región europea, nació el primer proyecto escrito y realizado exclusivamente por los/as jóvenes de YSAFE [Youth Sexual Awareness for Europe, la red juvenil europea de la Federación Internacional de Planificación Familiar (IPPF, en sus siglas en inglés)]. Se llama I Love Being a Girl (A mí me encanta ser chica) y es parte de la iniciativa de la Oficina Central de IPPF Girls Decide (Las chicas deciden), que ha financiado 11 actividades en toda la federación dedicadas al apoyo y empoderamiento de las chicas.

Con este proyecto, YSAFE está intentando hacer más real el discurso existente sobre género y feminidad a través de entrevistas con chicas que estén dispuestas a contar cómo en su vida “cohabitan” la conciencia del feminismo, la emancipación, la igualdad de género y las pasiones tradicionalmente consideradas exclusivamente femeninas.

Aprovechando la diversidad de culturas y circunstancias socioeconómicas que nos ofrece la geografía de la región, así como la pasión por las actividades *on line* para participar en el proyecto, sólo se necesita querer contar la vivencia que se tenga como chica y disponer de un audio, un vídeo o una foto.

Ahora estamos colgando todos los materiales en nuestro *blog* y al final del proyecto realizaremos un cortometraje con las entrevistas. La idea es enviarlo a todas las asociaciones de la región para que pueda usarse en reuniones y romper el hielo a la hora de hablar sobre cómo es ser chica y activista o la forma de convivir con las imágenes y conceptos de lo que significa ser mujeres emancipadas y “liberadas” que perpetúan revistas tipo *Cosmopolitan*.

Hasta ahora, el proyecto es un éxito y, entre otras cosas, las entrevistas que grabamos en la conferencia mundial de sida en julio demuestran cómo la gente joven lleva el ímpetu de hacer cosas de otra manera, de ser más creativa, de estar llena de ideas y dispuesta a realizarlas, y está claro que para nosotros/as, tanto chicas como chicos, lo personal es político, y viceversa.

Publicado en la revista *Diálogos*, nº 81.

Hogar, dulce hogar

Alfonso Bolado

Recordad el anuncio, no tan antiguo, de la tele: en primer plano, una mujer lava afanosamente los platos, mientras, al fondo, se percibe una alegre sobremesa. Un amable invitado se acerca a la señora fregona y le dice: «Excelente la comida. Qué lástima *que tengas* que fregar tantos platos...». A lo que la mujer, animosa, replica que no tiene importancia porque cuenta con la inestimable ayuda de determinado detergente. En el anuncio, el invitado no lleva su amabilidad hasta el extremo de ofrecerse a ayudarla (lo que, sin duda, sería interpretado por los otros comensales como un intento de llevarla al huerto) ni la mujer muestra desagrado por tener que perderse la divertida sobremesa. La mujer, como diría el señor Benedicto –intelectual de postín–, se estaba “realizando a través del hogar”.

¿Cómo no recordar ese entrañable anuncio, que explica mejor que nada cuál es el papel de la mujer en un hogar cristiano, al ver la ceremonia de consagración de ese mamotreto, más desmesurado que grandioso, más *kitsch* que evocador, que es la Sagrada Familia de Barcelona? En ella, unas monjas –severos hábitos, tocas recatadas– limpiaban el altar que poco antes su jefe, Sumo Pontífice o *vara de los arajáis*, había puesto perdido de aceite, se supone que de Les Borges Blanques; también ellas se realizaban en su papel de mujeres de su hogar, que es la Iglesia católica, apostólica y romana. También, como en el anuncio, el jefe saludaría a una de ellas: «Qué bonita ceremonia, hija mía. Lástima que hayáis tenido que limpiar el aceite...». No se sabe qué respondería la monja; si hizo hincapié en el concurso de algún detergente o si, simplemente y con arrobo, dijo que no había deber más santificante que ese. No cabe duda de que el pontífice teutón sabe predicar con el ejemplo.

Bien es verdad que Su Santidad también dijo que,

en segundo lugar, la mujer también puede realizarse a través de su trabajo. Menos mal, porque si no, nos hubiéramos perdido mujeres trabajadoras de la talla de Esperanza Aguirre. Sin embargo, al ponerlo en segundo lugar, el Papa parece sugerir que el trabajo está bien para aquellas que no han visto su existencia terrena santificada por el santo sacramento del matrimonio y, por tanto, no tienen hogar que cuidar, o bien para las que, a través del trabajo y sin dejar desatendido el hogar, dan testimonio, con el ejemplo de su vida o su palabra, de la santidad del vínculo.

Es que todo es así más armónico y salvífico, qué narices. Y es, por tanto, lo querido por Dios y la ley natural. No caben aberraciones que ofenden a ambos y a la Iglesia, garante del orden divino en la Tierra, y sitúan a los que las practican, las justifican o las hacen legales, en el escalón más bajo del reino animal. Y lo que es peor, los convierten en vectores de un laicismo agresivo que recuerda el de tiempos que deberían ser olvidados.

Eso es lo que dijo el Papa en su visita a nuestro país. Todo un poco rancio, pero cuidado, que detrás de él vienen las damas del ropero de San Vicente de Paúl con sus caballeros andantes, que constituyen su club de fans. Y ellas y ellos, cuando mandan, son peligrosos. ▀



Parte de un texto de Jaume Patuel i Puig, titulado “Venganza/perdón” publicado el pasado 1 de noviembre en el *blog* de *La Comunidad*.

La venganza es una emoción muy primaria. Visceral. Pasional. De reacción inmediata ante una ofensa real o imaginaria. La venganza es justicia salvaje. No tiene límites. Por otra parte, debajo la venganza hay el odio que nunca tiene suficiente. Pero muchas veces se esconde bajo la ley, bajo la bondad, bajo la autoridad.

Hay un criterio pedagógico que puede clarificarnos: *Todo educador debe tener en cuenta que cuando castiga, el castigo ha de ser proporcional a la falta cometida y no proporcional a su orgullo o narcisismo dignatario*. Dicho de otra forma, muchas veces el castigo es directamente proporcional al orgullo del ofendido, que no a la ofensa cometida. La relación ofensor/ofendido es muy ambivalente y ambigua. Una relación muy emocional, primaria y con mucho material inconsciente.

Es muy cierto que el ejercicio de la venganza ha ido

civilizándose. Si en un primer momento la venganza era totalmente desproporcionada a la ofensa: *Tú me has matado uno, yo te mato cien...*, fue superada por la ley del talión del código de Hammurabi del 1730 antes de Cristo. *Ojo por ojo, diente por diente*. Dicho de otra forma, se ponía un límite a la venganza. Y después la justicia racional. Más a distancia de un mundo emocional desproporcionado. Así y todo, las leyes pueden, en su aplicación, contener mucho odio y venganza. Es preciso ver tanto las interpretaciones como las aplicaciones. Pero este punto pertenece al Derecho, a la Historia. Sin olvidar nunca que *máximum jus, máxima iniuria*, es decir, la gran y máxima justicia, es una gran injuria. La ley al pie de la letra, sin considerar caso por caso, es muchas veces una injusticia.

A la reflexión del artículo de este mes, no me han llevado las grandes venganzas o injusticias contra la

Humanidad sino estas venganzas y odios en el ámbito familiar, amical, escolar, vecinal. Cómo se denuncia por venganza con un montón de calumnias que la ley, a veces, no puede percibir. La venganza en pequeños detalles de la relación humana por odio, por castigar una ofensa cuya causa y motivaciones no se han considerado. Me recuerda aquella frase: *Quien me la hace, la paga*.

Venganza por odio, por envidia... Hoy está muy al orden del día, pero de forma educada, legal, por no decir sibilina, cínica. Se puede ver en ciertas separaciones. Uno de los progenitores es muy consciente de la manipulación que hace de los hijos sin preocuparse de los traumas o heridas emocionales que puede producirles. Y la gran dificultad en defenderse la otra parte. No se deja hablar o no se escucha. El ambiente social no lo permite. En dicho ambiente hay una cierta regresión hacia una venganza más primaria, pero legalizada. La envidia y el odio impregnan la relación. También existe la venganza en otros

niveles de familia, amigos y entorno profesional.

Con todo, no podemos olvidar que la venganza genera un placer interior y de satisfacción, aunque a la larga genera más enemistades. La venganza es placentera, grata. [...]

Hay un proverbio africano que nos permite conectar con la otra parte del artículo o con la otra pasión: el perdón. Dice así: *La venganza produce un placer pero que no es tan fuerte ni bueno como el que produce el perdón*.

Hoy en día también se habla mucho del perdón. Y con mucha razón. Pero un perdón auténtico, sincero. No es preciso olvidar para perdonar. El perdón no está reñido con la justicia adecuada.

En nuestra cultura nos queda mucho para concebir el perdón, tanto personal como colectivo, como un recurso básico para la convivencia y superar venganzas escondidas. Tanto a nivel eclesiástico como a nivel político. Esto no quita para que a otro nivel, el familiar o social, se precise toda una educación en concebir el perdón de forma nueva, pero perdón.

No en vano, la psicología profunda reclama el perdón como terapia y forma de madurar, de crecer. Así y todo, un psicoterapeuta y teólogo alemán, Eugen Drewermann, buen conocedor de la materia, afirma: *No perdona quien quiere sino quien puede*. O el diálogo entre Paul Ricoeur y Jacques Derrida en el que el primero afirma que el perdón es difícil, y el segundo, imposible. Pero es preciso realizar todos los intentos [...]

Venganza y perdón son dos pasiones actuales que es preciso elaborar. Las dos producen placer, pero el del perdón es más sabroso que el de la venganza, como decía al principio recordando un proverbio africano. [...]

Jaume Patuel i Puig es pedopsicólogo y psicoanalista.



«La ministra y la gerontocracia» es el título de este artículo de Margarita Rivière publicado en *El País* el pasado 6 de agosto.

La ministra de Igualdad, Bibiana Aído, de 33 años, ha sido clara: «Siento que hay un *avatar* de Bibiana», decía en una excelente entrevista publicada en *El País* hace poco. Como ella se deben sentir bastantes personajes públicos. Aseguraba que ese *avatar* –mi generación lo hubiera llamado «doble» o «sosias», pero la ministra pertenece a la época de Second Life, Facebook y el 3D– «dice cosas que yo no he dicho y hace cosas que yo no he hecho nunca». Qué emocionante: de sus explicaciones parecía deducirse la existencia de un complot universal –«no soportan que una mujer joven y del pueblo llegue a ser ministra»– contra la defensora máxima, por ley, de la igualdad, el derecho al aborto y de las víctimas del machismo y el patriarcado.

La entrevista dejaba a la vista de todos que nuestra ministra se siente como un *Superman con faldas*, atravesando un océano de peligros que ni siquiera otras mujeres han vivido antes que ella. A la pregunta que de dónde cree vienen las críticas, responde: «Llegan desde la derecha. Aquí se da una unión de misoginia y gerontocracia que puede ser una bomba letal. (...) Moles-

ta que alguien como yo esté ocupando poder, un poder que me corresponde, que de manera natural es mío». Olé.

No dudo que estas palabras las haya dicho la propia ministra, no su *avatar*. Por esto son interesantes: ella se ve como algo más que un cargo público, ejerce de portavoz de las mujeres –para defenderlas de la misoginia– y de los jóvenes –para abrirles el camino bloqueado por la gerontocracia–. Parece hablar en nombre de «la izquierda», ya que señala a «la derecha» como responsable del gran complot: lo cual permite deducir que en la izquierda no hay misoginia. Vaya por Dios. El descubrimiento es de los que hacen época. Sería estupendo que, de golpe, se redujera, por pura ideología, el volumen de la misoginia.

Mucho más interesante es que esta ministra que habla de *avatars* –lo cual da a entender un universo cultural tan próximo a la tecnología de ciencia ficción como crédulo de lo que vomite Internet en Wikileaks y similares– se refiera, como lo más natural del mundo, a la «gerontocracia», término poco propio de la edad de la ministra y sí de aquellos que recordamos no solo a Breznev y compañía sino

a Adenauer, a Andreotti y hasta a mi admirado Jacques Delors.

Una lectura posible –ya se sabe que los entrevistados se desnudan solos– es que para la joven ministra todo aquel que sobrepase los 50 años puede situarse en esa franja peligrosamente «gerontocrática» en la que los individuos se transmutan en diplodocus (al tiempo que bastantes intentan mantenerse eternamente jóvenes: véase Silvio Berlusconi).

Es una pena que no quede bien aclarado lo que, para nuestra ministra, es la gerontocracia. Tal como lo expone permite incluir, ahora mismo, a gente como Felipe González, el ministro Miguel Ángel Moratinos, Javier Solana o Joaquín Almunia. Hasta las vicepresidentas María Teresa Fernández de la Vega o Elena Salgado podrían estar en esa azarosa pendiente que, en el mejor de los casos, acaba en el geriátrico. Cosa no solo muy natural sino estupenda: ¿acaso no es un premio el alargamiento de la vida?

Es lógico que la ministra, como tantos jóvenes –hay que insistir: todos lo hemos sido–, esté orgullosa de ser joven. Pero añadiré, como me dijo Edgar Morin, ●●●

Número 220.
Octubre-noviembre de 2010

4. Kronhika, M. Larraz, Akiles.
7. Entrevista a Juantxo López de Uralde, Manu González.
10. ¿El fin de ETA?, Isabel Urkijo, Javier Ugarte, José M. Bujanda, Paul Ríos, Joxe Iriarte "Bikila" y Javier Villanueva.
18. Sáhara, Mercedes Garayalde y Jesús Garay.
21. La inmigración como chivo expiatorio, A. Unzurrunzaga.
24. Informe anual sobre racismo, M. Mazkiaran.
25. Inmigración: Gipuzkoa Solidaria, M. Mazkiaran.
26. Desafío vecinal contra Petronor, Sara I.
28. La deportación de los republicanos, Rosa T.
30. Puerto de Pasaia, sigue la matraca, J. R. M. B.
34. Justicia comunitaria y derecho indígena.
36. Brasil continuará cambiando, K. A. J.
37. Una mujer en la presidencia, Leonardo Boff.
38. Etikaren oinarri biologikoa Ayalaren pentsamendua, Iñaki Irazabalbeitia.
40. Decrecimiento-transformación social, I. V. y F. M.
42. ¿Qué ocurrió el 11-S?, Iosu Perales.
46. Deflazioa, "euro ona" edo haustura?, C. P.
50. Congo: cristianismo y comercio, I. Urdanibia.
51. La escritura letrada, Luis Martín.
53. Abraham Serfaty, referente de la izquierda.
54. Cine, J. M. Perea y R. Arias.

PENSAMIENTO CRÍTICO



Pensamiento crítico para una acción solidaria.
Comprender el mundo para transformarlo

www.pensamientocritico.org

acciónerred c/ San Felipe Neri, 4, bajo. 28013 Madrid. CIF: G81067506. Teléfono 915 470 200

hika:

C/ Peña y Goñi, 13, 1º. 20002 San Sebastián.
Tel.: 943 320 914.
Travesía de las Escuelas, 1, 1º. 48006 Bilbao.
Tel.: 945 288 192.
C/ Pintorería, 13. 01001 Gasteiz.
Correo electrónico: hika.aldikaria@gmail.com

Suscripción anual (6 números) a PÁGINA ABIERTA

c/ San Felipe Neri, 4, bajo. 28013-Madrid. CIF: F81212201. Teléfonos: 91 547 02 00 y 91 542 67 00 Fax: 91 542 61 99. Correo electrónico: paginabi@btmail.net
 ESTADO ESPAÑOL: 50 euros, 70 euros. (cuota de apoyo); EXTRANJERO (vía aérea): 80 euros;
DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (*) FECHA:

Apellidos: Nombre: Thio:

Calle: No: Piso: Localidad: Provincia: D.P.:

Ruego acepten, hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta corriente o cartilla de ahorros; los recibos que pase la revista PÁGINA ABIERTA en concepto de cuota de suscripción.

BANCO O CAJA: SUCURSAL No: c/..... D.P.: FIRMA

POBLACIÓN: PROVINCIA: D.P.:

| | | | |
|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|
| ENTIDAD | OFICINA | CONTROL | NÚMERO DE CUENTA |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

| |
|-------------|
| NO RELLENAR |
|-------------|

DIRECCIÓN PARA ENVIAR
(si no coincide con el suscriptor)

Apellidos:

Nombre:

Calle:

No: Piso:

Localidad:

Provincia:

D. P.: Teléfono:

No deseo recibir
propaganda de
Página Abierta.
Sociedad Cooperativa.

● ● ● cuando acababa de cumplir 80 años, que «los mayores somos gente que tiene todas las edades de la vida»: o sea, la experiencia es una riqueza que un joven está aún por lograr. Y recordaré al querido Jaime Perich, que cuando cumplió 40 años me dijo en una entrevista: «Ahora empiezo a estar equilibrado: he pasado 20 años volviéndome idiota y otros 20 desandando ese camino».

Nuestra joven ministra comparte una cultura que ha estigmatizado la vejez, la experiencia o el saber y, al menos aparentemente, desconoce que en la vida no puede construirse nada sin un encadenado generacional real. La generación que

hoy tiene 30 años ha visto liquidar y jubilar –a partir de los 50 años– un capital humano considerable y ha vivido unos valores que exaltaban la juventud y el poder a cualquier precio. Esa acción ha tirado por la borda generaciones que acarreaban años de trabajo, de preparación, y ha demonizado su «incapacidad» de adaptación a tiempos de adaptación a tiempos que, de tan veloces, ya son históricos.

Esto es lo que me sugiere la expresión «gerontocracia» en boca de nuestra –también mía, que tengo 65 tacos y una historia detrás– ministra de Igualdad. El 31 de marzo de 2006 –disculpen la autocita– publiqué en *El País* un artículo, «La

generación tapón», nombre que atribuía a mi propia generación, que enfatizaba la colaboración entre generaciones que parece negar la expresión «gerontocracia». «La conquista del futuro no se logra sin experiencia del pasado, lucha por el presente y el porvenir como horizonte», escribía. Tres generaciones se implican siempre en lo que sucede. Hoy ser joven no es fácil. Los mayores entendemos esa dificultad: en 1990 ya escuché, en Estados Unidos: «Nuestros hijos vivirán peor que nosotros». Nuestra única ventaja es que podemos ser más libres. █

Margarita Rivière es periodista y escritora.

SÍ/VA TE

Comentario de Sandro Pozzi en relación con el último estudio de la ONU sobre Desarrollo Humano, publicado en el diario *El País* el pasado 5 de noviembre con el título “Aumenta el bienestar, pero también las desigualdades”.

El mundo es un lugar mucho mejor que en 1990. Es la principal afirmación de las Naciones Unidas, que ayer presentó su último *ranking* sobre el Desarrollo Humano, que lidera Noruega. El lugar número 20 lo ocupa España, que avanza un puesto con relación a la medición anterior, efectuada en 2005, y se sitúa por delante de países como Reino Unido, Hong Kong o Italia. Pero que las personas sean por lo general más saludables, educadas y ricas que hace 20 años, no evita que haya un aumento de la desigualdad.

Hay un dato que muestra los avances y las brechas. El ingreso medio per cápita se dobló desde 1970, hasta un equivalente a 10.000 dólares anuales. En Liechtenstein se eleva a 81.000 dólares, el más alto. Zimbabue aparece con el índice de desarrollo humano (IDH) más bajo, con un ingreso anual per cápita de 176 dólares.

Los ingresos, indica la ONU, son clave en el desarrollo de las personas, pero también se debe tener en cuenta «si la gente puede llevar una vida saludable y prolongada, si tiene oportunidad de recibir educación y si es libre de aplicar sus conocimientos y talentos para configurar su propio destino».

La esperanza de vida subió de media desde los 59 a los 70 años en las cuatro décadas que analiza el estudio. Japón es el país con las personas más longevas, con 83,6 años de media. En el otro extremo, Afganistán, con 44,6 años. Otro indicador del progreso general son las matriculaciones en la enseñanza primaria, que crecieron del 55% al 70%.

Todo sumado, el índice de desarrollo humano subió un 18% de media en las últimas dos décadas, y un 41% si se compara con 1970. Los que registraron las mejoras más significativas fueron Nepal, China, Indo-

nesia, Arabia Saudí, Laos, Túnez, Corea del Sur, Argelia y Marruecos.

Solo en tres cayó, si se compara con hace cuatro décadas: República Democrática del Congo, Zambia y Zimbabue. En la cabeza de la tabla se mantiene Noruega, con un IDH de 0,938 puntos. Le siguen Australia y Nueva Zelanda. EE UU, la mayor potencia económica, está en cuarto lugar.

España mejora un puesto respecto a 2005 y cuatro desde 1980. Se coloca entre Dinamarca y Hong Kong. El IDH español es de 0,863 puntos.

Progresos “sustanciales”, a pesar de que la crisis arrastró a 34 millones de personas al paro y a 64 millones a vivir con menos de 1,25 dólares diarios. La ONU advierte de que «los actuales modelos de producción y consumo no son sostenibles» y alerta de que el cambio climático pone en riesgo los avances logrados. █



Concentración de 19.000 delegados de CC OO y UGT (Madrid, 9-9-2010).

Balance y perspectivas

En este informe se incluyen diferentes textos cuyos autores examinan el desarrollo de la huelga general del pasado 29 de septiembre –y las circunstancias en las que se produjo–, así como las perspectivas que esa movilización puede abrir. De una parte, los retos a los que se enfrentan las organizaciones sindicales. De otra, los posibles escenarios económicos y políticos y las respuestas correspondientes del Gobierno.

Interrogantes tras la huelga general

Albert Recio

La convocatoria de huelga general ha sido un éxito. Especialmente si se compara con los presagios de días anteriores, con los sondeos que auguraban que una ínfima minoría de la población iría al paro. El mérito es de los sindicalistas y de los activistas sociales, que han realizado un esfuerzo de convocatoria y movilización a la altura de las circunstancias. Y han conseguido, cuanto menos, activar a sectores im-

portantes de la clase trabajadora a pesar del desánimo, la ausencia de perspectivas, la precarización y el desempleo masivo. Una vez más se ha puesto de manifiesto que los grandes sindicatos, UGT y CC OO, tienen capacidad de llegar a muchas partes y de promover procesos sociales de gran envergadura. Mérito también de los sindicatos menores, críticos habituales de los grandes, pero que han comprendido que el envite era crucial y han aportado también su parte de esfuerzo al éxito de la jornada. Y mérito sin duda de los mi-

llones de personas que antepusieron su dignidad y sus principios al temor a las represalias, a la pérdida de ingresos y a los argumentos de la reacción a favor de la pasividad.

El que el paro no fuera total forma parte de la normalidad. En todo el mundo las huelgas generales suelen ser como ésta: paros y manifestaciones importantes sin colapso total. Especialmente en un país donde se aplican servicios mínimos. Y resulta erróneo comparar cualquier movilización de este tipo con la del 14-D de 1988, cuando el paro fue espectacular. Pero allí confluyeron tantos elementos favorables que difícilmente se repetirán: desde el fundido en negro de TVE a las 12 de la noche hasta el apoyo evidente de la derecha a la huelga, pasando por el pánico generado desde el propio Gobierno que, posiblemente, sirvió para que muchos establecimientos cerraran de “motu proprio” por temor a los piquetes. Después, todo el mundo aprendió lecciones y el resto de huelgas generales han sido parecidas: movilizaciones fuertes pero no colapsos totales. Lo que permite a los medios de comunicación realizar valoraciones en función de su posicionamiento previo, en la mayoría de casos minimizando su impacto.

Sin embargo, los números indican que la actual ha sido una movilización parecida a la del 2002 frente a Aznar, a pesar de desarrollarse en una coyuntura más difícil. Y sirve al menos para demostrar dos cuestiones básicas: que, a pesar de la impotencia, una parte importante de la población es consciente de la estafa colectiva que está padeciendo; y que los sindicatos tienen más apoyo social efectivo del que resulta de algunas encuestas.

El perfil de la movilización muestra, una vez más, la complejidad de la población asalariada. La incidencia de la huelga fue desigual. Los núcleos industriales fue-



ron una vez más el centro de la movilización, aunque también se sumaron nuevos asalariados de los servicios. [...]

En tanto que respuesta social a las políticas del Gobierno, la huelga ha sido un éxito. Difícilmente lo va a ser en lo que respecta a conquistas tangibles. El Gobierno no va a retirar la reforma laboral. Y nada apunta a que vaya a hacer muchas concesiones en el caso de la reforma de las pensiones. Las razones de este enroque son diversas y fácilmente reconocibles. Empezando por el recobrado poder (si es que alguna vez lo perdieron) del sector financiero y sus adláteres, las organizaciones internacionales que no están dispuestas a soltar la presa (FMI, OCDE, UE) y no van a permitir ningún relajamiento en las políticas sociales. Por otro lado, el frente interno representado por los poderes económicos del país y en el que también se cuentan los asesores económicos de más prestigio (empezando por el todopoderoso Gabinete de estudios del Banco de España). Y también, porque Rodríguez Zapatero ha optado por dotarse de una imagen de firmeza y seguridad, incluso de una cierta aureola de “político que sacrifica su prestigio e ideales en aras a su responsabilidad”, como vía para tratar de escapar a lo que puede ser su jubilación anticipada.

En el marco actual hay poco margen para la negociación. Lo mismo ocurrió tras la huelga de 1994, que fue incapaz de alterar el signo de la política laboral y social.

El dilema para los sindicatos es cómo seguir. Continuar la escalada de movilizaciones es una posibilidad. De hecho, es lo que piden los sectores más radicales. Pero el ejemplo de Grecia o Francia tampoco genera demasiado optimismo por cuanto la sucesión de meritorias luchas es insuficiente para alterar las políticas. Éste es el drama de los próximos tiempos. Y es el drama que hace años

atenaza al movimiento sindical. El desplazamiento de los partidos socialdemócratas hacia el espacio neoliberal deja sin referente en el campo político a las luchas sociales. Permite incluso que su discurso sea presentado como un mero reflejo de intereses particulares (el de las burocracias sindicales, los de los trabajadores con empleo estable....). Y está claro que la movilización debe, de un modo u otro, continuar.

Para afrontar la actual situación se requiere, a mi entender, la suma de diversos aspectos. El primero, el desarrollo de un proyecto social alternativo al neoliberal en el que puedan insertarse con una cierta coherencia las demandas sociales. Es una tarea difícil y que exige un importante esfuerzo de reflexión, elaboración y propuesta. Sólo posible si se consiguen aunar energías e iniciativas sociales diferentes que cristalicen un mínimo referente, lo que requiere desarrollar procesos que vayan en esta dirección.

En segundo lugar, la posibilidad de que alguna fuerza política recoja este impulso y permita cuanto menos quebrar la total hegemonía neoliberal en la esfera política. Algo que va más allá incluso del espacio nacional o estatal. No es tampoco un proceso sencillo en ningún país, pero resulta más necesario que nunca. En España ello es aún más difícil por la incapacidad de una parte del movimiento sindical, hasta el momento, de distanciarse del PSOE, y por la existencia de los problemas de configuración nacional que complican los encajes.

Y en tercer lugar, el despliegue en la sociedad de una actividad cultural, prepolítica, orientada a deslegitimar la propaganda neoliberal, a romper el fraccionamiento social, a desarrollar la participación y la reflexión.

Demasiadas tareas para sindicatos que padecen también de acomodamiento y burocratización. Pero sin generar dinámicas en ● ● ●

La “movilización alternativa”

A.R.

En otro plano distinto, esta huelga trajo también una novedad política, la de sectores radicales que trataron de generar su “movilización alternativa” ante lo que ellos consideran “responsabilidad” de los sindicatos en la situación actual. Su importancia numérica no es grande, aunque sus acciones acaban teniendo bastante eco mediático. Seguramente su incidencia local es variable, pero en ciudades como Barcelona la influencia de este argumentario ha calado en una parte no desdeñable del activismo social.

Cualquiera que tuviera acceso a los debates que circulan por la red podía advertir la amplitud relativa de un espacio en el que cualquier estructura institucionalizada es vista como parte del “sistema”, donde los sindicatos ocupan el mismo espacio que los financieros y los “políticos”, donde está ausente toda reflexión seria sobre los mecanismos de dominación y consenso social y donde continuamente se confunde la opinión personal con la de pomposos movimientos sociales. Ciertamente, se trata de un nuevo tipo de movimiento social cuya característica más preocupante es su incapacidad de entender que cualquier cambio social relevante exige comunicación, creación de empatía, diálogo, complejidad, mediaciones... Muchas de las nuevas actitudes son reflejo de la propia impotencia, frustración y desorientación que genera el momento, a lo que hay que añadir también los propios errores y sectarismos que emanan las organizaciones tradicionales.

Pero, más allá de lo llamativo de sus insensatas intervenciones, lo realmente crucial es analizar cómo conseguir que esta base de activismo social deje de ser un espacio autorreferencial que esteriliza esfuerzos, genera tensiones innecesarias en las grandes luchas sociales y bloquea más que activa procesos sociales.

- ● ● estos tres campos tenemos políticas neoliberales y desastres sociales para mucho tiempo.

De hecho, el actual techo de movilización ya se experimentó en 1994. Entonces, la respuesta sindical fue un repliegue respecto a sus posiciones anteriores (la Propuesta Sindical Prioritaria, de corte socialdemócrata avanzado, y la actitud movilizadora que tuvo lugar en el período 1988-1992) y el predominio de unas políticas de concertación social de bajo perfil. El crecimiento económico posterior a 1995 y las tímidas políticas reformistas del primer Gobierno de Zapatero permitieron que se dieran modestísimos avances sociales o que, cuanto menos, el desastre social tuviera niveles “tolerables” (en gran medida porque sus mayores costes fueron sostenidos por el nuevo ejército de reserva de los recién llegados, ellos mismos más dispuestos a tolerar unos costes sociales aceptados como “peaje” de entrada).

Puede que, después de la huelga y la constatación de la imposibilidad inmediata de revertir la situación, la tentación del regreso a la normalidad vuelva a presentarse. Pero no parece que la coyuntura vaya a ser igual de permisiva que en el pasado. Ante la prolongación y endurecimiento del contexto actual es hora de tomar en serio la necesidad de un cambio de estrategia.

La convocatoria de huelga general ha dado entrada a una nueva línea política por parte de la derecha. En sus medios de comunicación (mayoritarios) la crítica a la convocatoria ha estado directamente orientada a la criminalización de la acción sindical, a reclamar políticas dirigidas directamente a quebrar las estructuras sindicales. Nunca la derecha ha sido favorable a los sindicatos, sus intereses de clase se manifiestan más claramente que en la izquierda, pero ahora el tono y las propuestas se han elevado a

No hay que despreciar la posibilidad de que estemos asistiendo a la apertura de una nueva ofensiva antisindical contra toda forma de acción colectiva autónoma de la población asalariada.

unos extremos que retrotraen a los tiempos de Margaret Thatcher o a los EE UU pre y post fase keynesiana. [...]

Detrás de esta ofensiva puede haber una simple maniobra política de corto alcance –encontrar un discurso propio en un conflicto en el que el protagonismo correspondía a Gobierno y sindicatos– o un nuevo y peligroso giro a la derecha, cuya plasmación se concretaría tras una victoria electoral del Partido Popular. La idea de liquidar a los sindicatos ha estado presente en toda la historia del capitalismo y se ha traducido en prácticas diversas en los planos legal (prohibiciones, normas de control, etc.), represivo y socio-organizativo. Un estudio atento a los cambios en la organización del trabajo permite reconocer el objetivo antisindical como uno de los factores que juegan en las dinámicas de cambio organizativo. Una huella que es visible en el desarrollo del taylorismo y el fordismo a principios del siglo pasado y que es asimismo palpable en los cambios en la organización empresarial a partir de la década de los setenta. La fragmentación de la estructura empresarial, las políticas de subcontratación en cadena y muchas de las medidas de flexibilidad tienen como uno de sus objetivos aumentar el control sobre la fuerza de trabajo, lo que incluye minimizar el papel y alcance de la acción colectiva. Las políti-

cas antisindicales son patentes en diversos modelos de capitalismo hegemónico, como el norteamericano previo al *new deal*, el japonés o el chino. Sin descontar todos los regímenes dictatoriales en los que el antisindicalismo ha constituido un rasgo esencial. El antisindicalismo forma parte de la matriz ideológica de la derecha española desde el inicio de la industrialización.

Ahora que las reformas ya han abierto paso a la individualización de las relaciones laborales (vía despido basura y posibilidades de descuelgue generalizado de los convenios sectoriales) la tentación de acabar la faena con una remoción de las bases institucionales de la actividad sindical no constituye en absoluto una amenaza menospreciable. [...]

Por tanto, no hay que despreciar la posibilidad de que estemos asistiendo a la apertura de una nueva ofensiva antisindical contra toda forma de acción colectiva autónoma de la población asalariada. Y para evitarlo también es necesario desarrollar una política de amplio alcance que genere una resistencia social de suficiente envergadura. Los sindicatos, especialmente los grandes, deben ser conscientes de que, si bien mantienen una importante presencia social, tienen un bajo nivel de aprecio y estima en amplios sectores de asalariados. Que en la situación de desconcierto actual las propuestas populistas, profundamente antidemocráticas y antiobreras, pueden pescar en río revuelto. Y que sin una mayor sensibilización y acercamiento a las bases sociales el peligro puede traducirse en desastre.

Que una amenaza exista no garantiza que se adopte la respuesta adecuada. De hecho, ésta puede traducirse en una continuidad de las políticas sindicales actuales. [...]

Perspectivas tras la huelga general del 29-S

Antonio Antón

18 de octubre de 2010

La huelga general del 29 de septiembre ha sido un éxito en distintos planos: nivel de participación y apoyos sociales expresados, consolidación de la legitimidad de sus objetivos (contra la reforma laboral y el giro antisocial del Gobierno y por otra política socioeconómica). Junto con la reafirmación sindical de la voluntad de conseguirlos, se ha producido el cambio de una conciencia colectiva de impotencia y resignación y se ha generado una diná-

mica sociopolítica con capacidad de influencia sobre las medidas sociolaborales regresivas y el ajuste económico y productivo, condicionando el tipo de gestión de la crisis. Los poderes públicos y empresariales ya no pueden desconocer esa oposición popular y sindical, por mucho que intenten minimizarla. El sindicalismo, como representación –no exclusiva– de un amplio campo social, de unas propuestas diferentes, se refuerza como un agente social significativo a tener en cuenta frente a las presiones y tendencias por situarlo en la irrelevancia. ● ● ●

Este conflicto ha sido, fundamentalmente, defensivo: frenar el retroceso de los derechos sociolaborales y el desequilibrio en las relaciones laborales, con mayor poder empresarial y marginación de los sindicatos.

I
N
F
5
O
R
M
E



Las manifestaciones en el día de la huelga general fueron numerosas y masivas.



Viñeta de Eneko.

- ● ● En ese sentido –junto con otros grupos de izquierda–, asume una nueva y gran responsabilidad en la gestión de esa capacidad relacional y expresiva alcanzada.

Este conflicto ha sido, fundamentalmente, defensivo: frenar el retroceso de los derechos sociolaborales y el desequilibrio en las relaciones laborales, con mayor poder empresarial y marginación de los sindicatos. Pero es también una apuesta de futuro: cambio de la estrategia neoliberal y regresiva dominante, impedir nuevas agresiones, aumentar la capacidad de respuesta popular, reequilibrar las fuerzas sociales y conformar un nuevo escenario sociopolítico.

Este proceso ha sido una dura pugna cultural sobre ideas clave y actitudes centrales en que basar la sociedad: el tipo de democracia y participación popular, la importancia de los derechos socioeconómicos y laborales, las formas de representación de la ciudadanía e, incluso, valores éticos fundamentales, como la justicia social y la solidaridad. Lo que se ventila es la legitimidad social, los apoyos mayoritarios de la sociedad, entre dos opciones básicas: 1) la continuidad de un tipo de gestión de la crisis defendida por los “poderosos” (mercados financieros, organizaciones empresaria-

les e instituciones de la UE) que descarga sus principales costes en las clases trabajadoras y desfavorecidas, con el intento de anular cualquier resistencia popular relevante y recuperar la credibilidad social perdida de sus gestores institucionales; 2) la conformación de una mayoría popular que dice “así, no” y exige un cambio de políticas, cuyo sentir ha estado representado por los sindicatos.

No es sorprendente que, dada la importancia de los posibles resultados inmediatos de este conflicto, que condicionan las políticas y la legitimidad de sus gestores, y sus efectos a medio plazo, esta pugna sociopolítica y cultural haya sido especialmente virulenta, aunque con una gran desigualdad de poder y de medios: los sindicatos, apoyándose en la activación democrática de su base social y de la ciudadanía; y los poderosos, utilizando todos sus recursos políticos, económicos, mediáticos e institucionales, incluyendo la coacción jerárquica y empresarial.

Por tanto, por un lado, los planes de ajuste fiscal y la reforma laboral generan unos efectos estructurales de mayor indefensión de las clases trabajadoras y mayor poder empresarial; y, por otro lado, la campaña propagandística

antisindical tiene como objetivo completar la marginación del sindicalismo y neutralizar la respuesta colectiva. Así, esos poderosos pretenden superar las dificultades de legitimidad expresadas por el amplio descontento popular y reducir la capacidad representativa y transformadora del sindicalismo para consolidar un escenario de impotencia y resignación social y dejar el camino libre a una salida conservadora y regresiva de la crisis económica.

Estamos en una *coyuntura crítica* en varios campos (económico-laboral, modelo social y de relaciones laborales), con posibilidades de cambios estratégicos en las relaciones de fuerza y de influencia más o menos significativos en el diseño de las políticas dominantes. Ello afecta a la consolidación, reajuste o crisis de las distintas fuerzas políticas y sociales, al futuro de la izquierda social y el sindicalismo. Y necesita una reflexión sobre los proyectos y propuestas alternativos y la reorientación de las estrategias sindicales.

En definitiva, el proceso desencadenado por la huelga general es positivo y ha sido un éxito de participación, considerando el contexto y el poder de los adversarios. No constituye una victoria plena, al no conseguir todavía el objeti-

vo básico de la “rectificación” de la política socioeconómica, pero abre un nuevo escenario sociopolítico más favorable para impedir la involución social y promover el necesario cambio. La interpretación realista de su alcance y cómo quedan las posiciones y argumentos de los distintos campos sociales conformados es necesaria para analizar las tendencias y perspectivas, y sobre todo, para definir la estrategia adecuada en este nuevo ciclo. Esa reflexión atañe al conjunto de la izquierda social y, especialmente, por su capacidad representativa e influencia, a las direcciones sindicales, que asumen una nueva responsabilidad, delegada por esa mayoría social, para gestionar en el periodo que se abre la confianza depositada en ellas.

Prepararse para una exigencia prolongada de rectificación

La apuesta gubernamental, de momento, es el clásico “sostenerla y no enmendarla”. Sus amagos de oferta negociadora de algunas medidas, o bien van dirigidas a la derecha política, con intención de reforzarlas y blindarse ante el descontento popular, o bien apuntan a cambios cosméticos para intentar desactivar la resistencia sindical y la indignación social. Aunque salve la continuidad de sus principales reformas con una pequeña mayoría parlamentaria (con PNV y CC), la posición gubernamental es inestable e insostenible desde el punto de vista de su ilegitimidad y sus efectos sociopolíticos y electorales. Y evitar el desgaste en esos planos, con las consecuencias de su menor poder institucional, es un poderoso incentivo para la rectificación.

Por tanto, son posibles y deseables algunas rectificaciones en los próximos meses, aunque sean parciales. Sin embargo, lo más probable, para el campo sindical, ● ● ●

Los límites del éxito

M. Llusia

19 de noviembre de 2010

Éxito y fracaso han sido los términos que, con toda lógica, se han empleado al evaluar los resultados de la convocatoria de huelga general del pasado 29 de septiembre. La evaluación conocida ha sido, como es “natural”, muy diversa. Podemos razonar sobre ella.

La medida del éxito de una convocatoria así ha de realizarse por el contraste entre las pretensiones y los resultados obtenidos. Quien lleva a cabo esa valoración lo hace con un determinado conocimiento de las pretensiones que motivan la puesta en marcha de esa acción y de los datos –se han de suponer precisos– sobre los resultados, relacionándolos con lo que se buscaba. Pero esto no es fácil para todo el mundo.

En primer lugar, en el caso de los objetivos, se pueden diferenciar los que se hacen públicos, de los “privados”, que pretenden quienes lanzan, en este caso, la apuesta de la movilización social. Y hay quienes, cuando van hacer el balance, lo tienen en cuenta y quienes no.

Y respecto de la evaluación de los resultados, se da el caso, primero, de que algunos no se consideran y otros se encogen o se abultan por los distintos agentes institucionales o sociales, influidos por sus propios intereses. Sobre todo, como en este ejemplo, que la acción emprendida los enfrenta. Y segundo, de que la mayor parte de la sociedad ha de guiarse, a la hora de dar su opinión, entre otras cosas, por su propia experiencia, muy limitada, y por lo que le dictan los medios de comunicación y los líderes en quienes confía. Lo que no quiere decir que no existan caminos para objetivar determinados datos.

La cosa se complica aún más si, lógicamente, han de evaluarse campos en los que se necesitan estudios de medición del estado de opinión de quienes se ven influidos por esa acción; y prolongados en el tiempo para ver su evolución.

Pero bajemos a la arena de los hechos.

Los sindicatos pretendían la realización de una acción general de rechazo de las políticas antisociales emprendidas por el Gobierno, sobre todo a partir de su empeño en la reforma laboral, que rompía la mesa de diálogo con ellos. Poco habían hecho – dicho sea de paso– para caldear, anteriormente, el ambiente movilizador, a pesar de que existiesen ya razones suficientes para ello. Y fuera del medio laboral no se había producido ninguna movilización de importancia que mostrase el descontento social. [Vivimos tiempos en los que no reflotan movimientos sociales fuertes].

La huelga general fue la apuesta. Seguramente, aunque arriesgada y previsiblemente limitada de entrada, era la más fácil de promover, de organizar por sus bases. ¿Qué pretendían con esta acción? ¿Qué esperaban de ella? ¿Qué cálculo hacían del total de población asalariada posible en huelga? ¿Con qué nivel de movilización podrían darse por satisfechos? ¿Qué efectos pensaban que podía tener la huelga sobre las reformas del Gobierno, las ya aprobadas y las anunciadas? ¿Con qué apoyos externos cabría contar?

Todo indica que el resultado numérico de la huelga ha sido bajo (1), si se habla del conjunto de la población asalariada. Pero no así en amplios sectores laborales en los lugares de mayor concentración industrial y del transporte. Allá donde el sindicalismo, probablemente, está más implantado (2).

Por otro lado, las manifestaciones, que en un día de huelga no son fáciles de realizar, y en particular en las grandes ciudades, concentraron a centenares de miles de personas (3).

Ambos resultados, producen un efecto interno al movimiento que secunda la huelga muy positivo. Y en otro sentido refuerzan el papel de los sindicatos ● ● ●

1) Aunque no tanto, si nos atenemos a las previsiones y expectativas que circulaban semanas y días antes.

(2) Los sindicatos dieron la cifra de 10 millones de huelguistas: un 70%. El cálculo de Antonio Antón en su artículo sobre el balance de la huelga publicado en pensamientocritico.org es de entre un 30% y un 40%.

(3) Los sindicatos hablan de 2 millones de personas, cifra que parece algo abultada. Como ejemplo valga lo señalado sobre la de Madrid: para los convocantes, unas 500.000 personas; para el diario *El País*, rondarían las 100.000 (que es mucha gente, sin duda).



En una manifestación en París el 20 de octubre pasado.

- ● ● es un escenario a corto plazo de dificultad para vencer al contrario, conseguir los objetivos reivindicativos de “así, no”, imponer una rectificación sustancial, anular la reforma laboral, evitar el recorte de las pensiones y cambiar la política socioeconómica y laboral. Ello no convierte en inútil la huelga general ni tiene que generar frustración. El horizonte reivindicativo y la exigencia de cambio de las políticas antisociales permanecen y se prolongan.

Pero los efectos perniciosos de esas medidas globales y las dinámicas generadas persisten y se profundizan. La acción contra ellas es imperiosa; no se puede aplazar ni dejarla como secundaria. Ello significa que la ruptura del diálogo social, como marco dominante en el que negociar acuerdos globales, no es coyuntural sino profunda, y la salida negociada en el marco de su restablecimiento, con la reversibilidad de esas medidas, no es probable a corto plazo y es necesario mantener el conflicto abierto.

Puede haber una incapacidad o un desfondamiento de los sindicatos; una adaptación más o menos impuesta para desempeñar un papel de acompañamiento. Es una

situación que eliminaría su prestigio y reduciría su representatividad. Pero lo significativo de este conflicto es que indica su voluntad, acompañada de amplios apoyos sociales, de no rendirse.

No se pueden prever todas las tendencias y si se consolidarán o no las políticas de derecha y la hegemonía conservadora; incluso el desarrollo de dinámicas profundas de individualización adaptativa, fragmentación sociolaboral, racismo y conflictos interétnicos o intergrupales. El futuro sería sombrío. Pero, en la realidad actual, echando mano de los mejores valores –democráticos, de justicia social y solidaridad– de gran parte de la sociedad y de sus actores sociopolíticos, también está incardinada otra posibilidad: impedir ese retroceso, forzar el cambio con el horizonte de una salida progresista a la crisis y una reforma social avanzada. Hoy existen debilidades estructurales de las fuerzas que pueden propugnar esa orientación, aunque se pueden paliar en el camino.

También caben otras dinámicas intermedias. Entre ellas, y dados los problemas de cohesión social y los límites de tipo de crecimiento económico –incluido los efectos

ecológicos y medioambientales–, el que una parte del poder económico y del propio sistema político (en España, en Europa y en plano mundial) se incline por otro modelo distinto al destructivo neoliberal –como hizo el keynesianismo en los años treinta y cuarenta–, por una reforma de los mecanismos de regulación que garanticen un mejor desarrollo de la estructura económica capitalista, la estabilidad de su régimen político y la vertebración de sus sociedades. No obstante, incluso para que esa opción pueda concretarse, sería imprescindible vencer las resistencias conservadoras y fortalecer un empuje persistente y un apoyo social amplio a las fuerzas progresistas, con su proyecto autónomo de modelo económico y social que condicionase los nuevos equilibrios sociopolíticos. Y la voluntad, influencia y capacidad representativa del sindicalismo es crucial para inclinar la balanza hacia una dinámica u otra.

Ha vuelto a la actualidad la clásica “cuestión social”, para muchos ya superada o considerada “disfuncional”. Y este nuevo escenario supone una gran responsabilidad para los sindicatos –y el resto de grupos de izquierda– y exige una reflexión profunda sobre las estrategias y propuestas sindicales, al menos en cuatro aspectos relevantes. Primero, continuidad y firmeza de la actual política sindical de oposición al giro antisocial y exigencia de rectificación. Segundo, avanzar en un proyecto alternativo de modelo productivo, económico, social y medioambientalmente sostenible, que señale las pautas centrales de una gestión y una salida progresistas de la crisis, un horizonte de sociedad democrática, igualitaria y avanzada. Tercero, reforzar el componente sociopolítico, la autonomía sindical del poder establecido, la integración de las diversas problemáticas de las clases trabajadoras y la sociedad –parti-

cularmente la de género y la de la inmigración e interculturalidad—en un proyecto integrador y pluralista, así como el enganche con la gente joven. Cuarto, mejorar y renovar la cultura y las prácticas organizativas, los vínculos con las bases sociales, los sistemas de representación, gestión, comunicación y liderazgo.

La elaboración de ideas y propuestas y su debate no atañe sólo a las direcciones sindicales mayoritarias, cuestión evidente, sino al conjunto del sindicalismo y a los distintos grupos sociales y políticos de izquierda, al mundo asociativo solidario, a la intelectualidad progresista.

El riesgo principal, hacia el que empujan todos los poderes políticos, económicos y mediáticos, es la “adaptación” de la sociedad y los sindicatos a la situación impuesta, la resignación ante los retrocesos, la desactivación de la conciencia colectiva de indignación por esa política y la renuncia a la exigencia de rectificación. La acción por la supervivencia se podría trasladar exclusivamente al plano individual o de la competitividad grupal y los intereses corporativos.

En resumen, en el plano de la influencia sustantiva a corto plazo, conseguir los objetivos reivindicativos inmediatos, los resultados pueden ser escasos. Ello tiende a la frustración al no alcanzar ya beneficios materiales directos. Sin embargo, la reafirmación de la capacidad y la eficacia transformadora colectiva se sitúa en el medio plazo, con la persistencia de la tensión movilizadora sindical y de los sectores progresistas hasta que se consigan los objetivos básicos.

Ganar la pugna cultural y la legitimidad democrática

En la valoración de los resultados queda otro ámbito, la di- ● ● ●

- ● ● en ese mundo; en buena medida, su legitimidad, su representatividad, su necesidad..., más allá de las reservas y críticas que recibe en ese mismo ámbito. Los líderes sindicales estaban satisfechos: se había cubierto este objetivo de mantenimiento de su representación y, por lo tanto, de seguir siendo un portavoz obligado en las negociaciones con el Gobierno y la patronal, en las relaciones laborales en las empresas. Un movimiento defensivo importante (y necesario, hoy por hoy) frente a las estrategias de liberalizar las relaciones laborales arrinconando el papel del sindicalismo.

Un problema que se plantea ante la debilidad numérica de la huelga general es el análisis de las condiciones generales en las que se mueven hoy las relaciones trabajador-empresa (4), y las especiales en plena crisis económica (los despidos anunciados...).

La población asalariada (por cuenta ajena) es aproximadamente algo más de 15 millones de personas (5). De ellas, pasan de los 3 millones (el 20%) las asalariadas de las diversas administraciones públicas (6) [ámbito en el que la incidencia de la huelga ha sido muy bajo, se habla de un 11% en el conjunto].

Es importante señalar el peso que cada vez más tiene la precariedad laboral como impedimento para sumarse a una huelga. En estos momentos, los contratos temporales suponen el 26% (cerca de 4 millones de asalariados según la EPA).

Tanto por lo que afecta a la presencial sindical como a las relaciones persona empleada-empresa (sean de corte autoritario, paternalista o de compenetración total de intereses), resulta más difícil también adoptar una posición de huelga en empresas de menos de 20 trabajadores, y en España existen, por ejemplo, más de un millón de microempresas (entre 1 y 9 asalariados), sin contar los sectores pesquero y agrícola.

Estas tres condiciones planteadas, más el volumen de paro, sobre todo en la gente joven, son también un factor que dificulta la inserción de una buena parte de la población trabajadora en un movimiento sindical o arrastrado por los sindicatos. A ello se suma también una menor cultura de la necesidad de defensa colectiva en las relaciones laborales, sustituida por las obligadas soluciones individuales. Es probable que en esto último hayan influido, además, diversos errores en la acción de los sindicatos o su pasividad en determinadas situaciones.

Parece que existe un amplio acuerdo en señalar que con la huelga se ha puesto más en tela de juicio las políticas que promueve el Gobierno (las mismas o peores que seguiría el PP). Pero en mi opinión, la acción en sí no ha deslegitimado más el discurso socialista y apuntalado más el rechazo, lo ha hecho más bien la convocatoria, el tiempo del debate sobre la huelga, sobre sus causas, oportunidad, legitimidad...

Lo que casi nadie esperaba es que Zapatero se hiciera eco de las propuestas que contenía la protesta y que rectificara en algo. A lo sumo, retoques imprecisos sobre el reglamento de la reforma laboral o algunas medidas de mantenimiento del apoyo a los más desfavorecidos por la crisis. Y todo apunta a que ése será el pobre resultado de un objetivo (declarado) de la huelga. Este hecho, con la tregua que se ha dado el Gobierno y la parálisis patronal, fruto de la renovación de su dirección, presenta un panorama que no sirve para cementar el posible movimiento social producido por la huelga y lo que la ha rodeado.

Es difícil saber el estado de ánimo movilizador de la corriente social de rechazo a esas políticas. Se podría decir incluso que tiene componentes no necesariamente de izquierda o progresistas. Es temprano para saberlo y no se han mostrado estudios sobre ello; aunque a la vuelta de la esquina, con las próximas convocatorias previstas, quizá se puedan sacar nuevas conclusiones.

Urge conocer y debatir más sobre la sociedad realmente existente en sus diversos componentes materiales y culturales. Las encuestas de opinión ● ● ●

(4) Que forman parte, entre otras cosas, de los cambios producidos en la organización del proceso de producción.

(5) La población de 16 años o más se aproxima a los 38,5 millones de personas; de ellas el 60,1% (23 millones) se les considera activas (según la Encuesta de Población Activa-2010). De la población activa, 18,5 millones estarían “ocupadas”, siendo unas 3 millones las que trabajan por cuenta propia.

(6) Ese es el dato que da la EPA, mientras que el Registro Central de Personal del Ministerio de la Presidencia la cifra en 2,7 millones para personas asalariadas.

- mención social, el impacto sociopolítico, la reafirmación o no del sindicalismo como fuerza representativa y transformadora, el tipo de tejido asociativo y las perspectivas de cambio social. Ambos aspectos se condicionan mutuamente, pero pueden no ir en paralelo. Es lo que sucede en esta ocasión, en que los resultados en la dimensión social y expresiva son más positivos que la influencia sustantiva e inmediata sobre las condiciones socio-laborales. Pero la interpretación y la gestión de ese componente son todavía más complejas y difíciles.

Hay que valorar el carácter profundamente democrático de este proceso de movilización sindical y ciudadana. Se trata de poner en valor la huelga general como expresión de una demanda de cambio con apoyos muy relevantes y una gran legitimidad que refleja unos objetivos generales y comunes de la mayoría de la sociedad, unos valores positivos que anidan en la conciencia social. Constituye una parte significativa de la pugna cultural por la preponderancia de unos u otros valores, la credibilidad y confianza en los representantes respectivos de los dos campos fundamentales enfrentados y la continuidad o desactivación de ese componente sociocultural que constituye el substrato de la nueva dinámica sociopolítica.

Este conflicto ha desatado una profunda pugna por quién se alzaba con mayor legitimidad democrática, por quién representaba mejor los intereses de la sociedad o de sectores relevantes de ella. Ya se ha comentado la campaña visceral de los medios de la derecha –económica y política– contra los sindicatos, pretendiendo quitarles su representatividad y adjudicándoles un carácter violento y “antidemocrático”. La virulencia del ataque pretendía deslegitimar a esa nueva élite social autónoma, representativa y crítica a los poder

Este conflicto ha desatado una profunda pugna por quién se alzaba con mayor legitimidad democrática, por quién representaba mejor los intereses de la sociedad o de sectores relevantes de ella.

rosos que ha configurado esta acción sindical.

Los medios gubernamentales pretenden justificarse con dos argumentos contradictorios: a) la política del Gobierno expresa el “interés general” de la sociedad; b) es una política impuesta por la UE, por los mercados financieros y, por tanto, el Gobierno dispone de poco margen de maniobra. Ante la pérdida de credibilidad de la primera, utilizan de forma defensiva la segunda para eludir sus responsabilidades. La conclusión fatalista es que la economía manda y el Estado y la política se subordinan. Es el extremo de la desvalorización de la política, la soberanía popular y la democracia para definir las políticas públicas y la gestión gubernamental e institucional, para exigir responsabilidades.

Se ha producido, por un lado, una pérdida de la calidad democrática de la representación del sistema político. Hay una desafección ciudadana relevante respecto de la clase política mayoritaria. Se ha generado una disociación entre preferencias de sectores amplios de la población y políticas adoptadas por el Parlamento y el Gobierno. Por otro lado, este proceso cívico ha reforzado la calidad democrática de la sociedad, a través de una expresión pacífica y activa de sus preferencias y exigencias. La huelga general ha posibilitado la visualización de las insuficiencias democráticas del Parlamento, pero no debilita

la democracia ni las instituciones democráticas.

El Gobierno se debilita él mismo al no representar la opinión de la mayoría de la sociedad y, particularmente, la de sus bases sociales. La forma de fortalecer la democracia y el sistema parlamentario, actualmente, es la rectificación, el respeto a sus “compromisos sociales”. La superación de la desconfianza en los políticos, la desactivación de la alarma de que sectores amplios no se sienten representados por las instituciones formalmente democráticas, debe pasar por la adecuación de la acción de los representantes a la opinión de sus representados, no la búsqueda de mecanismos de comunicación o coacción más eficaces para que la población acate esas decisiones impopulares.

Este proceso movilizador es un estímulo democrático, una oportunidad para la regeneración democrática del sistema político y, específicamente, una oportunidad para la renovación profunda del partido socialista, de sus políticas y prioridades, de su talante, discursos y élites dirigentes. Y, al mismo tiempo, una ocasión para la revitalización de la izquierda política, los movimientos sociales y el tejido asociativo. En esa medida, tendrá efectos más profundos y duraderos.

Por tanto, es necesario valorar la importancia del sistema de representación parlamentaria, de las libertades individuales y los derechos civiles y políticos, y reforzarla y completarla con los derechos colectivos y sociales junto con una democracia económico-social más participativa.

Los sindicatos, en su función representativa general y en materias económico-laboral y sociopolítica, pueden defender intereses del conjunto o de la mayoría de la sociedad. Su influencia, su capacidad transformadora, no les viene –a diferencia de las organizaciones empresariales– de su poder

económico, que es casi nulo, ni tampoco –a diferencia de la clase política y los partidos de Gobierno– de su control y gestión del poder del Estado, en cuyo ámbito su responsabilidad es escasa; su fuerza social se la reporta su capacidad representativa, sus vínculos con la sociedad, su carácter democrático. Tienen su propia fuente directa electoral y de legitimidad. El ejercicio de esa representatividad y legitimidad no tiene por qué entrar en conflicto con la representatividad parlamentaria.

Pero democracia no es solo la política y lo electoral, siendo obsoleta la democracia social y económica. La acción sindical y cívica solidaria permite consolidar las dos, reforzando las libertades y derechos y permitiendo al campo político e institucional que pueda recoger mejor las demandas ciudadanas.

El tipo de salida de la crisis y el modelo económico y social que hay que construir son elementos clave que necesitan ser definidos democráticamente y con mayor participación ciudadana. El carácter de la influencia de la izquierda social y el movimiento sindical sobre la orientación de las políticas socioeconómicas a corto y medio plazo –en los próximos dos a cuatro años– es importante para condicionar el tipo de economía y sociedad de la próxima década. Lo apuntado en ese sentido es lo que aporta este proceso de huelga general, la amplia respuesta popular y la firmeza del sindicalismo. Esa conciencia colectiva democrática y de justicia social es consistente, ha tenido un fuerte impacto y es un componente central del nuevo escenario sociopolítico que se debe fortalecer. La participación ciudadana, el reconocimiento de los agentes sociales, la acción por la democracia y su ampliación al campo social y económico, el fortalecimiento de la ciudadanía social y laboral, vuelven a constituir una tarea fundamental. ■

- ● ● sobre el resultado de la huelga me permiten un ejemplo [por más que uno duda de algunas de ellas, porque, entre otros defectos, persiguen poco las contradicciones que aparecen en las respuestas, pero no solo].

Al día siguiente de la huelga, *El País* publicaba un sondeo en el que preguntaba la opinión sobre el éxito o fracaso de la huelga y algo más (7). Solo un 11% la consideraba un “éxito”, frente a un 65% que opinaba que había sido un “fracaso” (del resto, un 16% pensaba que “ni lo uno ni lo otro”). A eso se añadía el que un 77% creía que la convocatoria había sido poco (29%) o nada (48%) “oportuna”.

Curiosamente –y eso me permite insistir en uno de los resultados positivos de la huelga–, nos encontramos en esa encuesta con el siguiente resultado. Ante la pregunta *¿qué cree que debe hacer Zapatero: mantener la reforma laboral, tal y como ha sido aprobada por las Cortes, o bien negociar con los sindicatos posibles retoques o reformas a la misma?*, el 76% de las personas encuestadas se inclinan por lo último, y solo el 15% por “mantener la reforma como ha sido aprobada”. No cabe duda, pues, de que buena parte de quienes opinaban que la huelga había sido un fracaso, se sumaban a una de las pretensiones de la convocatoria.

Siempre me he preguntado cómo está viviendo la sociedad española la crisis económica, cómo está afectando a los diferentes estratos sociales, con las desiguales posibilidades existentes para afrontar sus embates. Y de nuevo me choca lo que encuentro en algunos resultados de los barómetros de opinión sobre cómo califican las personas encuestadas la situación económica de España y la suya propia familiar.

Respecto de la opinión sobre la situación económica actual de España, a 2-4 de noviembre de 2010, el 88% contestaba que “mala o muy mala”, el 8% “regular” y el 3% “buena o muy buena”. En parecidas fechas hace un año el reparto porcentual era: 84%, 10% y 5% (6).

Por contraste, sin embargo, en la encuesta de hace unos días el 42% calificaba su situación familiar de “buena o muy buena”, el 28% de “regular” y el 30% de “mala o muy mala”. El año pasado el reparto en ese orden era el siguiente: 51%, 27% y 21% (7).

¿Cabe concluir de ello que, a pesar de que se observa un deterioro general en un año y de que no conocemos bien qué quiere decir “regular”, se mantiene en un tercio la población que lo pasa realmente mal? Y ¿qué influencia puede tener esta doble opinión en el ánimo movilizador de la sociedad descontenta?

Para incidir más en la consideración sobre cómo se sitúan los españoles en la estratificación socioeconómica, recurro a otras encuestas, las del CIS, a sabiendas de que no descubren toda la realidad.

En la de octubre pasado, el CIS concluía, según su propia estratificación para hacer la entrevista, que la sociedad se dividía (a sí misma) con estos porcentajes: el 17% como *clase alta o media alta*; el 21% en las *nuevas clases medias*; el 16,3% en las *viejas clases medias*; el 31,6% en el grupo de los *obreros cualificados*, y el 13,7% en el de los *obreros no cualificados* (8).

De todas formas, ya se sabe que a nadie le gusta aparecer “pobre”.

* * *

En conclusión, todo parecería jugarse en la arena electoral. Sin embargo, conviene tener en cuenta que las movilizaciones presionan sobre la opinión y el debate, y esto influye en la sociedad, y de rebote en el temor de las fuerzas políticas a una mala reacción de su electorado. Además, aunque de los resultados de la huelga general no se deduzca que se va compactando una amplia corriente social de izquierda, no debe despreciarse el poso que deja esta movilización. Y hemos visto en otras ocasiones que, gracias a esos sedimentos, la respuesta, tiempo después, vuela más alto.

(7) Encuesta de Metroscopia del 30 de septiembre. Tamaño de la muestra: 500 entrevistas.

(8) Ambas encuestas son de Metroscopia para *El País*. Tamaño de la muestra: 1.000 (en 2010) y 500 (en 2009). Por su parte, el CIS, en las mismas fechas y con una muestra muy superior, recogía los siguientes datos en el mismo orden: 63,4%, 26,4% y 3,9%.

(9) *Ibidem*.

(10) Revisando los datos de noviembre de 2005, no encontramos con porcentajes similares: 17,8%, 19,7%, 12,8%, 33,3% y 16,3%.

Y ahora, ¿qué?

Posibles rectificaciones tras la huelga general del 29-S

Gabriel Flores

18 de octubre de 2010

La preparación de la huelga general del 29 de septiembre ha permitido desarrollar un amplio debate social sobre la crisis económica y las medidas que evidencian el giro antisocial dado por el Gobierno. Ese debate, la participación de decenas de miles de sindicalistas y activistas de diversos movimientos sociales en la organización y el impulso de la huelga, el notable número de huelguistas (al margen de la muy desigual incidencia de la huelga en diferentes sectores y territorios) y la masiva presencia de manifestantes en las movilizaciones de ese día suponen un activo inestimable para el movimiento a favor de un cambio progresista en las políticas gubernamentales.

A partir de ahora va a estar más claro y va a ser más fácil que la ciudadanía valore si las medidas políticas del Gobierno de Zapatero se inclinan a favor del empleo, las rentas del trabajo, los derechos laborales, el fortalecimiento de la protección social y la mejora de los bienes públicos o, por el contrario, se pliegan a las presiones y requerimientos de los grandes

grupos empresariales y los mercados para favorecer la recuperación de la rentabilidad, los ajustes laborales y la eliminación de las restricciones que la acción sindical y la propia existencia de los sindicatos de clase suponen a la patronal.

La huelga general ha brindado a las clases trabajadoras y al conjunto de la ciudadanía la oportunidad de expresar el rechazo a las políticas antisociales impulsadas por el Gobierno del PSOE en los últimos meses y la denuncia de los nuevos recortes en los gastos sociales y la inversión pública (las cuentas del Estado para 2011 y la reforma del sistema público de pensiones) que pretende aprobar en las próximas semanas o meses.

El 29-S ha permitido expresar en la calle, en los medios de comunicación y en centenares de debates y charlas la indignación popular con las medidas gubernamentales. Ahora sabemos el profundo malestar social que existe y hasta qué punto ha avanzado en la sociedad y, especialmente, entre la gente de izquierdas la pérdida de confianza en Zapatero.

Más allá de la inevitable guerra de cifras y de las exageraciones de uno u otro signo en las que han incurrido la mayoría de los intentos de estimar el número de huel-

guistas, lo importante es que los argumentos que pretendían justificar la bondad o el carácter inevitable del giro gubernamental hacia las políticas neoliberales han perdido terreno, consistencia y credibilidad gracias al 29-S. Ése es el gran éxito de la huelga general, de los sindicatos que la convocaron y de las organizaciones que impulsaron la movilización ciudadana: la izquierda social tiene más razones y más fuerza para intentar parar las medidas impuestas por autoridades políticas y poder económico y lograr que sean los responsables de la crisis quienes paguen los platos que se han roto. Gracias a la huelga general, los sectores progresistas y la izquierda han ganado confianza en su capacidad para cambiar las cosas, impedir que sigan pagando los costes de la crisis los de siempre y conseguir que la recuperación de los empleos, los salarios y el bienestar perdidos no sea una promesa a llevar a cabo dentro de unos años, al final del túnel, sino medidas que han de empezarse a aplicar de inmediato para salir de la crisis.

1. No hay que desechar de forma tajante una rectificación de Zapatero o de su sustituto

El Gobierno ya puede calibrar el nivel del deterioro de las relaciones con una parte significativa de sus electores y apoyos sociales. Las nuevas políticas y prioridades del Gobierno y su intento de ganar la confianza y el beneplácito de los mercados financieros a costa de cargar los costes de la crisis de forma tan desequilibrada como injusta sobre los sectores populares han sido clave en la extensión de la desconfianza en Zapatero y el PSOE entre su base social y electoral.

La encuesta publicada por *El País* el pasado 3 de octubre cuantificaba el descalabro en térmi-



La actuación de la policía fue moderada, en general, con algunas excepciones (centro de Madrid, en la noche del 28 al 29).

nos electorales: la intención directa de voto al PSOE se despedía hasta el 19% y perdía 6 puntos porcentuales respecto a la estimación del mes anterior. Pocas veces ha sido tan baja esa intención de voto a favor del PSOE y tan grande (10 puntos) su distancia con el PP.

Otros datos de la misma encuesta de Metroscopia permiten una mejor aproximación al desencuentro entre Zapatero y buena parte de su electorado: el presidente del Gobierno inspira poca confianza al 45% de los votantes del PSOE, y ninguna, a otro 24%; además, un porcentaje aún mayor, el

76% de los votantes socialistas, tiene la impresión de que Zapatero improvisa sobre la marcha.

El triunfo de Tomás Gómez frente a Trinidad Jiménez en las primarias del PSOE para decidir su cabeza de lista en la Comunidad de Madrid puede ser interpretado también como una expresión del descrédito acumulado por Zapatero y de la debilidad de su actual posición. Las votaciones en el Senado y el Congreso de los Diputados, a propósito de las propuestas legislativas en las que se concretaba el giro antisocial del Gobierno, mostraron el aislamiento de Zapatero y de la nueva políti- ● ● ●

La izquierda social tiene más razones y más fuerza para intentar parar las medidas impuestas por autoridades políticas y poder económico y lograr que sean los responsables de la crisis quienes paguen los platos que se han roto.

- ● ● ca con la que se ha comprometido. En el mismo sentido apunta el distanciamiento público mostrado por un pequeño número de cargos electos del PSOE con algunas de estas medidas. Las aguas del PSOE bajan revueltas y si, como es previsible, la dureza del ajuste presupuestario impide, durante lo que queda del año y el primer semestre de 2011, un crecimiento económico suficiente para generar empleo neto y el Gobierno se mantiene en sus trece, bajarán más revueltas y más turbias.

Zapatero puede cerrar los ojos, evitando ver esos signos evidentes del deterioro de su posición dentro y fuera del PSOE, y hacer oídos sordos al descontento social que se manifestó el pasado 29 de septiembre, pero esa actitud acabará pasándole factura y terminará pagándola. Puede también mostrar una mínima sensibilidad y receptividad al aluvión de críticas y atender la reclamación de una rectificación suficiente en la orientación de su política económica encaminada a restablecer el diálogo con los sindicatos mayoritarios. Tal rectificación es imprescindible para proporcionar a sus interlocutores sindicales algunas bazas con las que justificar tanto su anterior apuesta por la movilización para impedir el abaratamiento del despido y frenar la reforma laboral como su hipotética vuelta a un verdadero diálogo social que no sea un trágala disfrazado de concertación.

Rectificación de la política gubernamental, restablecimiento de vínculos y acuerdos con los sindicatos y recuperación de una parte de los apoyos sociales y electorales perdidos por Zapatero están fuertemente relacionados. Y tanto el Gobierno como los sindicatos mayoritarios lo saben. El problema menor que ambas partes deben resolver es el escaso margen del que disponen para avanzar en una dirección que no puede concluir en un simple acuerdo

cosmético. Y el problema mayor es que no pueden saber a ciencia cierta qué dosis mínimas de rectificación pueden iniciar ese proceso de conciliación y qué impactos negativos sobre los mercados y la opinión pública tendría tal rectificación. La experimentación y el tira y afloja de ambas partes irán determinando los límites y posibilidades de ese proceso.

Aunque poco probable y muy difícil de implementar, la opción de restablecer lazos y complicidades con los sindicatos y la rectificación en la política económica que esa opción implica pueden darle a Zapatero o al PSOE la oportunidad de llegar al final de la legislatura y tener alguna posibilidad de ganar las próximas elecciones generales. Y supondría también, y esto es lo más importante, abrir la puerta a una estrategia progresista de cambio económico y político que permitiera superar la crisis y atender los graves problemas de paro, recortes salariales, inseguridad y pérdida de expectativas que afectan a millones de personas.

En cualquier caso, y haga lo que haga Zapatero ahora, los errores cometidos en los últimos meses dejan al PSOE sin tiempo para intentar conservar intactas sus posiciones institucionales en los ámbitos municipal y autonómico. La única incógnita a resolver es la cuantía de su pérdida electoral. En nada van a contribuir a aminorar el retroceso de los apoyos electorales del PSOE los datos que en los próximos meses irán desgranando el seguro mantenimiento de las actuales altas tasas de desempleo, la mínima reanimación o el ligero retroceso de la actividad económica y las dificultades para traducir el recorte del gasto público en reducción del déficit.

Zapatero y los dirigentes del PSOE deben ahora mover ficha, sin que necesariamente uno y otros vayan a jugar a lo mismo, pretendan idénticos objetivos o

mantengan la misma armonía que durante los últimos años.

De entrada, mal camino parece haber elegido Zapatero para restablecer la confianza y las ilusiones de una parte de la base social que le brindó su voto y le apoyó frente a las acometidas de la CEOE, la derecha y los poderes y próceres pastoreados por la jerarquía católica. La apuesta por unos presupuestos más restrictivos aún que los de 2010 y el empeñamiento en retrasar la edad de jubilación y rebajar el gasto en pensiones nada bueno anuncian.

2. No se debe desestimar la importancia de un cambio profundo en la acción sindical de CC OO y UGT

También CC OO y UGT están obligados a rectificar inercias, aumentar el grado de participación de sus afiliados y electores en la toma de decisiones y en la vida interna de sus organizaciones y acentuar el protagonismo de la actividad sindical de base en cada centro de trabajo y sección sindical. Necesitan, además, plantearse con mayor empeño que hasta ahora la tarea de fortalecer sus vínculos con los sectores que padecen mayores niveles de explotación y precariedad en sus condiciones de trabajo o sufren situaciones de marginación y exclusión social sin percibir mayor preocupación de los sindicatos en ofrecerles protección legal o una mediación con las instituciones orientada a defender su derecho a vivir y trabajar con dignidad. En el mismo sentido, ambos sindicatos harían bien en intentar superar las distancias y reticencias que mantiene una parte significativa de la izquierda sindical y social que ha participado activamente en el impulso de la huelga.

Por lo visto hasta ahora, la actitud del Gobierno es sostener lo esencial de sus propuestas, tanto



en la intensificación del ajuste presupuestario en 2011 como en la reforma del sistema público de pensiones, con el claro objetivo de reducir el gasto público. De confirmarse esa posición del Gobierno, lo cual es altamente probable, CC OO y UGT van a verse obligados a mantener alto el listón de las críticas y el conflicto con el Gobierno. En tal caso, necesitarán preparar con sumo cuidado, y contando con más fuerza, los próximos pasos para mantener la presión y la confrontación con el Gobierno sin renunciar a su objetivo de hacer que prospere un escenario menos crispado que permita combinar consenso y conflicto. No pueden renunciar a mantener abierto un horizonte en el que sea factible consolidar su representación, posiciones y poder contractual en las negociaciones con la patronal y las autoridades económicas.

Lo más probable sigue siendo que la confrontación entre sindicatos y Gobierno sea la característica predominante de la coyuntura

sociopolítica hasta finales de año. En un contexto económico caracterizado por una situación de mediocre y frágil crecimiento que no va a permitir generar empleo neto ni va a evitar la presión de los mercados, tanto sobre la deuda pública y privada española como, especialmente, sobre un sistema bancario que mantiene una situación potencialmente explosiva de una deuda excesiva y unos activos que continúan depreciándose.

CC OO y UGT se juegan mucho en un envite no deseado ni buscado en el que van a sufrir el hostigamiento de prácticamente todo el espectro político institucional, la inmensa mayoría de los medios de comunicación y unos poderes económicos que aspiran a debilitar sustancialmente a los sindicatos antes de reanudar en serio el diálogo social y volver a negociar. Y esa coyuntura, en la que se juegan mucho frente a enemigos con tanto poder como malas intenciones, es un factor que empuja a CC OO y UGT hacia la rectificación de su práctica sin- ● ● ●

La apuesta por unos presupuestos más restrictivos aún que los de 2010 y el empeñamiento en retrasar la edad de jubilación y rebajar el gasto en pensiones nada bueno anuncian.

- ● ● dical, un mayor protagonismo de sus bases, una intensificación de sus lazos con sectores escasamente vinculados hasta ahora con las organizaciones sindicales y un trabajo más unitario de búsqueda de apoyos.

Para sostener el conflicto con las políticas y medidas gubernamentales y aumentar las posibilidades de una salida popular y progresista a la crisis económica es imprescindible contar con unos sindicatos de clase firmes y potentes, pero no basta. También parece necesario fortalecer el tejido asociativo de la izquierda social, desarrollar un discurso propio diferenciado del que mantienen la derecha y el Gobierno y construir a medio plazo una alternativa económica y política que no obligue a la ciudadanía a elegir de nuevo entre lo malo y lo peor. Los sindicatos no pueden desarrollar solos estas tareas. Y no sería justo exigirles que hagan lo que no están en condiciones de hacer y son tareas que corresponden a otro tipo de organizaciones e instancias.

3. No cabe descartar por completo un escenario económico relativamente benigno durante los próximos meses

Generalmente, los análisis sobre la situación y las perspectivas económicas tienden a resaltar la gravedad de los datos, las debilidades estructurales acumuladas por la economía española, la incoherencia entre las medidas que aprueba el Gobierno y los objetivos que dice pretender y las mínimas posibilidades de que se cumplan las siempre optimistas previsiones oficiales. Por esa vía, el análisis se precipita a menudo hacia descripciones tan catastrofistas como simplistas de la situación económica y el amenazante futuro que aguarda a la economía española. Son muchas las razones

Para sostener el conflicto con las políticas y medidas gubernamentales y aumentar las posibilidades de una salida popular y progresista a la crisis económica es imprescindible contar con unos sindicatos de clase firmes y potentes.

que permiten explicar esa deriva del análisis.

En primer lugar, nadie discute que la situación de la economía española es grave. También el Gobierno admite desde hace tiempo el diagnóstico y basa en ese reconocimiento la necesidad de adoptar las duras y antipopulares medidas que ha aprobado o pretende aprobar.

En segundo lugar, cargar las tintas y utilizar el negro y algunas variaciones del gris para describir la situación económica ayudan a destacar los desenfoces y errores del brusco giro neoliberal realizado por el Gobierno y parecen facilitar las llamadas a la movilización ciudadana para cambiar el rumbo y las prioridades y lograr la rectificación de la política económica y sociolaboral del Gobierno.

Y en tercer lugar, una convocatoria de huelga general presupone una situación extrema que polariza a la sociedad a favor o en contra de la convocatoria y que resulta poco propicia para los análisis exquisitos de trazo fino.

Conviene, pese a todo, introducir en la reflexión sobre las consecuencias de la huelga general y las posibilidades de mantener y reforzar la movilización popular algunos matices o correcciones en el análisis que impidan que la izquierda se atrinchere en una posición y en ideas y propuestas excesivamente simplistas. Conveniría mantener la sesera despierta para que el discurso crítico y las propuestas de movilización hagan

pie en las diferentes situaciones y diversas circunstancias que puedan presentarse.

Basta con la introducción de un pequeño matiz en el análisis para dar cuenta de la importancia de que la reflexión se abra a la complejidad: a corto plazo, no se puede descartar tajantemente la posibilidad de que se afirme un escenario color de rosa en el que la solvencia de la banca española no se deteriore de forma significativa y los mercados relajen o no incrementen su presión sobre la deuda española pública y privada. En ese hipotético y poco probable escenario, los mercados financieros se contentarían con la buena voluntad que el Gobierno del PSOE ha demostrado al aprobar los estrictos recortes del gasto público exigidos por Bruselas y aceptarían que la reducción del déficit de las cuentas públicas fuese más lenta que la pretendida. Curiosamente, esa reducción menos intensa y más pausada del déficit público facilitaría preservar un mínimo y precario crecimiento de la actividad económica que no contribuiría a generar empleos netos, pero impediría que las tasas de desempleo crecieran y que la morosidad y los problemas de financiación continuaran aumentando y pusieran en peligro la solvencia del sistema bancario.

El relativo fracaso en la consecución de un ajuste fiscal demasiado estricto contribuiría a mantener una senda de reducción paulatina del déficit público y un horizonte en el que no resultara extravagante mantener vivas las expectativas de una lenta recuperación del empleo y la actividad económica en un futuro más o menos próximo.

Evidentemente, ese escenario color de rosa estaría cogido con alfileres y el mínimo tropiezo lo haría inviable. Lo previsible sigue siendo que las reformas emprendidas por el Gobierno reafirmen un escenario económico mucho

más oscuro. Sin embargo, no está de más contemplar la posibilidad de que se asiente en los próximos meses una situación económica menos catastrofista que la que el análisis de las insuficiencias y debilidades de la economía española permite esperar. Las oportunidades de restablecer el diálogo social y los márgenes para alcanzar acuerdos sobre las leyes ya aprobadas o las reformas gubernamentales pendientes de aplicar o aprobar serían muy diferentes en una u otra situación.

No obstante, a no ser que surjan nuevos factores extraordinarios a favor o en contra de la recuperación económica, la perspectiva dominante sigue siendo la de un muy bajo y precario crecimiento que no permite excluir posibles nuevas recaídas de la actividad económica y el empleo ni nuevos ataques sobre la deuda pública. Mientras se mantengan políticas tan exageradas de consolidación fiscal como las que se han puesto en marcha y sigan sin abordarse los graves problemas y las causas que están en el origen de la crisis global y de la crisis específica amplificada por el modelo de crecimiento seguido por la economía española, la cosa no tiene remedio: la crisis se prolongará durante años hasta apurar su capacidad destructiva de empleos y tejido productivo y debilitará de forma intensa y duradera el potencial de crecimiento de la economía española.

En cualquiera de los escenarios posibles, la movilización ciudadana y popular es imprescindible para exigir que el Gobierno mantenga y amplíe la protección social, se comprometa de forma activa en la generación de empleo, afirme y mejore la provisión de bienes públicos y supla las insuficiencias y el mal funcionamiento de los mercados, especialmente en lo que se refiere a la canalización del crédito hacia los trabajadores autónomos y las pequeñas y medianas empresa que, a pesar de no



contar con un fácil acceso a ningún tipo de financiación, mantienen su actividad. La presión social va a ser determinante para que el Gobierno admita la necesidad de aprobar una reforma fiscal progresista, asuma sus responsabilidades en el impulso de la modernización de las estructuras productivas y recupere en serio, obteniendo los recursos necesarios para financiarlo, el proyecto a fa-

vor de una economía sostenible. El incremento de la presión fiscal sobre las rentas del capital y los grandes patrimonios no sólo responde a un criterio de estricta justicia, es una herramienta imprescindible para superar la crisis económica y desarrollar unas tareas de protección social y generación de empleos que sólo el sector público está en condiciones de llevar a cabo. ▀

La minería a examen (I): América Latina

El salvamento de los 33 mineros sepultados en la mina San José de Chile, seguramente, ha llenado de emoción y satisfacción a millones de personas en el mundo. El empeño y éxito en ello puede achacarse, sin duda, a los efectos de la globalización de la información: el mundo estaba expectante. Ahora nos preguntamos por lo que encierra en la actualidad el mundo de la minería, de la industria extractiva en general: la seguridad, el “boom” particular que viven los países productores latinoamericanos, los conflictos que en ellos genera...



El inicio del rescate de los mineros de la mina San José (Chile).

La seguridad laboral en la minería

Tras el rescate de los mineros chilenos (*), en México se recordó que en la tragedia donde 65 mineros suyos que perdieron la vida en 2006 en una mina de carbón ubicada en Pasta de Conchos, norte del país, 63 de ellos nunca fueron rescatados pese a ocurrir el accidente a bastante menos metros de profundidad que el sucedido en la mina San José.

La explosión de grisú que provocó la tragedia de Pasta de Conchos suce-

dió el 19 de febrero de 2006, bloqueó el tiro de entrada a la mina y, por los riesgos que presentaba recuperar los cuerpos –según la empresa Grupo México y las autoridades–, aún permanecen sepultados 63 de los 65 fallecidos ya que solo se rescataron dos cadáveres.

En su día, el Foro Consultivo Científico y Tecnológico (FCCT), una asociación integrada por académicos de varios países y expertos en minería, y el Colegio de Ingenieros de México, determinaron que era inseguro el acceso a la mina, por lo que la búsqueda fue suspendida más de un año y medio después de haber comenzado.

No obstante, los mineros y sus familias mexicanas han presentado reclamos en diversas ocasiones relacionados con las indemnizaciones y para que los cuerpos sean recuperados, protagonizando protestas públicas, aunque el caso que en su día abrió la Procuraduría General de la República (PGR, Fiscalía) está cerrado.

Por su parte, el obispo de Saltillo, Raúl Vera, en una entrevista con la emisora MVS, demandó públicamente que el caso de Pasta de Conchos sea reabierto por la PGR. Y, entre otros comentarios, recalcó que mientras en Chile se invirtió lo necesario para sacar a trabajadores que estaban a 700 metros de profundidad, en México no se hizo lo suficiente por rescatar a trabajadores que estaban a 150 metros.

Los accidentes mortales

Pese a que los expertos en la industria aseguran que el número de bajas ha caído considerablemente respecto a lo que era a principios del siglo XX, últimamente los accidentes no se puede decir que sean escasos. No es fácil conseguir cifras exactas, son pocos los países que muestran sus cifras y la amplia minería informal tiende a ocultarlas. Las estimaciones que se publican son a veces contradictorias. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) calcula que la minería emplea a cerca del 1 por ciento de la fuerza laboral mundial. Sin embargo, genera el 8 por ciento de los accidentes mortales.

El año pasado, 2.631 personas murieron en las minas de carbón chinas, es decir, casi siete muertos por día.

Alan Baxter, experto del internacional Instituto de Materiales, Minerales y Minería, con sede en Londres, señala que existen diferencias significativas en función del país, pero que en general la situación aparenta estar mejorando. «Los accidentes están cayendo en todo el mundo, con las únicas excepciones, quizás, de China y Rusia», apunta el experto.

China posee el sector minero más grande del mundo. Extrae hasta 3.000 millones de toneladas de carbón al año: el 40 por ciento de la producción mundial. Sin embargo, registra el 80 por ciento de las muertes en ese subsector en todo el mundo.

Para Baxter, la razón de la alta mortalidad en la minería china y rusa está meridianamente clara: el dinero, la búsqueda por maximizar los ingresos en conjunción con la mentalidad de que “la vida es más barata aquí y nadie va a armar un escándalo”.

Pero incluso en China la situación parece estar mejorando, aunque muy lentamente. Recientemente se aprobó una nueva ley de seguridad y se decretó el cierre de las peores instalaciones. Aun así...

En abril de este año se difundía la noticia de que al menos 115 de los 153 mineros chinos atrapados en Xiangning fueron rescatados vivos tras permanecer atrapados durante más de una semana en un yacimiento de carbón inundado, donde algunos comieron aserrín para engañar el hambre y se ataron a las paredes con sus cinturones para evitar ahogarse al quedarse dormidos.

El aumento súbito de los rescatados fue una rara buena noticia en el sector minero de China, que tiene el mayor número de muertes en el mundo.

La seguridad suele ser deplorable en la minas chinas de carbón, que abastecen casi el 70% de las necesidades energéticas del país. El año pasado, 2.631 personas murieron en las minas de carbón chinas, es decir, casi siete muertos por día, lo cual representa, pese a todo, un 18% menos de víctimas que en 2008.

Meses después, el 17 de octubre, la AFP publicaba una nota más trágica recogida de la agencia China News Service. En ella se decía que los equipos de rescate habían indicado que quedaban escasas esperanzas de encontrar con vida a los 11 mineros atrapados bajo tierra en el centro de China, tras la explosión el sábado de una mina de carbón que mató a 26 de sus colegas.

Era probable que los mineros desaparecidos estuviesen bajo más de 2.500 toneladas de piedras y polvo, que taparon el pozo después de la explosión de gas, que asfixió a la mayoría de las víctimas, según esa agencia.

En el momento de la explosión, 276 mineros trabajaban en la extracción de carbón. Tras el accidente, 239 mineros lograron regresar a la superficie, informó el servicio nacional de seguridad laboral.

Las minas chinas tienen la reputación de ser las más peligrosas del mundo a causa de negligencias en materia de seguridad y por la corrupción, así como por una exigencia de producción cada vez mayor.

Según observadores independientes, el número verdadero de muertos en las minas chinas podría ser mucho más alto, ya que muchos sucesos no son señalados para evitar costosos cierres de yacimientos, en momentos en que existe una fuerte presión para aumentar la productividad.

En Chile

No es una sorpresa que las normas sean generalmente mejores en los países más desarrollados que en las economías emergentes. Así lo afirma ●●●

(*) Recogemos aquí extractos de algunas notas de prensa y de agendas de noticias publicadas en este periodo y meses atrás: *La Jornada* (México), *Semana.com*, *EFE*, *AP*, *AFP*.



Familiares de los mineros atrapados en Xiangning (China).

● ● ● Joe Drexler, de la Federación Internacional de Sindicatos Mineros. Para Drexler, el principal problema está en la falta de fuerza por parte de los sindicatos, precursores necesarios de la seguridad, junto con la debilidad de las leyes laborales y su aplicación en estos países.

Drexler cita Chile como un ejemplo. Dice que el país sudamericano tiene más de 900 minas y, sin embargo, tan solo 18 inspectores encargados de supervisar el cumplimiento de las normas de seguridad.

Para el sindicalista, en los tiempos que corren, no se debe considerar aceptable ni una sola muerte: «Estamos en el siglo XXI y cuando tenemos estas catástrofes en la minería, ya sean 90 (muertes) en Siberia o 70 en Colombia (como sucedió el pasado mes de junio en la mina de carbón San Fernando en Amagá, Antioquia, donde murieron 73 personas), son algo que no debería suceder en absoluto. La tecnología está ahí, la

formación está ahí, para garantizar que no suceda».

Drexler, además, denuncia que son muchos los desastres que pasan inadvertidos porque no son reportados. «Esta es una industria muy oscura», opina. En los Estados Unidos, accidentes como el de Virginia Occidental este año, en el que murieron 25 personas, trasladan la atención a la aplicación de las normas de seguridad, afirma.

En Chile, en la última década, el promedio de muertes anual es de 34 mineros. Las consideradas más peligrosas, de lejos, son las minas más pequeñas en el norte del país. En lo que va del año han muerto 31 mineros en Chile, y la cuenta sigue en aumento. Los números en China son aún mayores: 2.631 mineros fallecidos el año pasado, y 515 en lo que va del 2010. En Chile, ni la patronal ni los gobiernos pueden estar orgullosos del estado lamentable en que se encuentran las instalaciones mineras en un país que ocupa el tercer lugar del mundo en accidentes mortales en el sector.

La mina San José –en sus comienzos dedicada a la producción de plata y en la actualidad a la extracción de oro y cobre– tiene un largo historial de accidentes, en sus 125 años de existencia. Solo un mes antes de que los 33 mineros rescatados quedaran atrapados, Gino Cortez, de 40 años, perdió su pierna izquierda en un derrumbe. Tras varios accidentes desde el 2000 se decretó el cierre de la explotación en el 2007 por razones de inseguridad, volviendo a reanudar su actividad un año después.

Los dueños de la explotación se enfrentan ahora a acciones legales acusados de no haber elevado las pantallas metálicas necesarias para proteger a los trabajadores. El presidente chileno, Sebastián Piñera, ya ha dicho que va a impulsar reformas en la normativa de cara a mejorar la seguridad de los trabajadores mineros de su país. “Los 33 de Atacama” no serán los únicos que estarán pendientes para ver si eso sucede. ▀

La expansión de las industrias extractivas

César Padilla Ormeño

El crecimiento de la economía mundial ha provocado, en los últimos años, una mayor demanda de minerales y otras materias primas, además del correspondiente incremento del consumo de energía.

Esta situación ha reforzado la creciente expansión minera y supone una mayor presión de las empresas sobre los Estados para obtener facilidades y desarrollar nuevos distritos mineros en la región.

La enorme demanda de recursos naturales y energía, debido a la incorporación de Asia al dinamismo económico y a la producción de bienes de consumo, ha incrementado la explotación

de minerales e hidrocarburos a niveles impensables hasta hace unos años.

En los últimos años, América Latina ha concentrado la mayor inversión en exploración minera. Chile, Argentina y Perú se sitúan, por ejemplo, entre los países que más inversiones concentran en exploración y explotación de minerales.

Este proceso de profundización de la explotación de los recursos naturales en América Latina tiene sus orígenes en la reestructuración económica, ocurrida en los años 90, en la mayoría de países de la región. La consolidación de las economías abiertas y las garantías tributarias a las inversiones extranjeras, ambas presagios de un proceso de integración regional, comercial más que económica, a mate-

rializarse en el Área de Libre Comercio de las Américas –ALCA–, acomodaron las estructuras de los diversos países a los intereses de las empresas transnacionales.

Apoyadas por gobiernos democráticos, unos con mayor y otros con menor legitimidad, las inversiones extranjeras se transformaron en objeto de deseo en casi todos los países. De este modo, se dictaron decretos, leyes y reglamentaciones en una carrera por atraer las anheladas inversiones extranjeras. El Estado se retiró en materia de regulación, aceptando así la propuesta transnacional de la autorregulación (1).

Varios países revisaron este proceso, en función de la real conveniencia de relacionarse de esa forma con las transnacionales, luego de haber perdido recursos naturales, ingresos, soberanía, justicia, derechos y desarrollo. Los países que firmaron el Tratado de Libre Comercio (TLC) son los más perjudicados.

A su vez, la presión de las inversiones dirigidas a la extracción de recursos naturales, en los diversos países de la región, supone también una presión sobre los ecosistemas y las comunidades que comparten su territorio con yacimientos, represas y otras megainstalaciones destinadas a la producción de recursos naturales, principalmente para la exportación.

■ Reunión de Mercosur y la minería

San Juan (Argentina), agosto de 2010 (*)

Luego de dos días de trabajo, los mandatarios de Argentina, Cristina Fernández de Kirchner; de Brasil, Luiz Inácio Lula Da Silva; de Chile, Sebastián Piñera; de Bolivia, Evo Morales; de Uruguay, José Mujica; de Paraguay, Fernando Lugo; y el canciller de Venezuela, Nicolás Maduro, firmaron la Declaración de la 39 Reunión del Mercado Común del Sur, en donde se incluye a la minería en uno de sus puntos.

«Los presidentes del MERCOSUR reiteraron que la minería, los minerales y los metales son importantes para el desarrollo económico y social de los países del MERCOSUR, de conformidad con los resultados de la Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible del 2002, y manifestaron su preocupación por medidas de terceros países que limiten el pleno desarrollo del sector minero del bloque en un marco de afincamiento de nuevas inversiones, desarrollo de nuevos proyectos y generación de empleo, creando oportunidades de inclusión social y progreso económico», destaca el texto firmado por los mandatarios.

En la Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible de Johannesburgo de 2002, se reconoció que “la minería, los minerales y los metales son importantes para el desarrollo económico y social de muchos países”.

También se manifiesta, en la declaración de San Juan, la preocupación de los países de la región, expuesta durante la última reunión de grupo de minería del MERCOSUR, ante restricciones planteadas por otros mercados, que proponen trabas restrictivas a la industrialización y comercialización de productos de sectores productivos como la minería de nuestro continente.

(*) Recogido de *mendozaopina.com*.

Reacción de la población

En este contexto, identificamos diversas reacciones de comunidades y organizaciones que afrontan la expansión de la minería y de la explota- ● ● ●

(1) Chaparro, Eduardo: “Industrias extractivas y desarrollo sostenible en América Latina”, Cepal, Chile, Propuesta Ciudadana y Revenue Watch, Lima, 2006.



Mujer delante de la pintada contra la actividad minera en Ayabaca (Perú).

● ● ● ción de otros recursos naturales y energéticos.

En países como Perú, Chile, Argentina, Guatemala, otros de Centroamérica y, recientemente, Ecuador, se han reproducido movimientos que, haciendo uso de una diversidad de estrategias, han expandido su oposición a la minería y el cuestionamiento de ésta, sustentando su postura en los impactos ambientales y sociales de la extracción de minerales, petróleo, gas y otros recursos. Así mismo, cuestionan las debilidades del modelo extractivo para aportar al desarrollo local y nacional.

Los graves impactos socio-ambientales han provocado reacciones de las comunidades ante la destrucción de sus ecosistemas y sus formas de vida.

En muchos casos, la exigencia de reparación de daños irreversibles ha implicado la elaboración de planes de compensación a las comunidades e incluso se ha discutido el reasenta-

miento como única medida de compensación por daños imposibles de reparar. La Oroya es un ejemplo claro de necesidad de reasentamiento y compensación a la comunidad afectada, irreparablemente, por contaminación por plomo y otros metales pesados. El ecosistema se encuentra, por lo demás, inutilizado para el desarrollo de actividades humanas que puedan sustentar a la comunidad.

Por otro lado, en aquellas situaciones en las que la actividad extractiva ha ido formando parte de la realidad de la población, e incluso ha constituido una fuente de ingreso para la comunidad, la exigencia se centra en la mitigación de impactos y en la reparación de daños, en la medida en que éstos no tengan el carácter de irreversibles.

Estas comunidades no rechazan la actividad extractiva, sino, más bien, exigen el cumplimiento de normativas ambientales y medidas de protección

del entorno, los ecosistemas y la salud de la población. Entre los casos considerados dentro de esta realidad se encuentra la extracción de hidrocarburos en el sur de Bolivia, donde la explotación de dichos recursos se remonta a muchos años atrás.

En otros casos donde la actividad extractiva aún no tiene lugar, y solamente existen proyectos de explotación, las comunidades se oponen a los efectos más que al desarrollo de la actividad en sí. Sin embargo, muchas actividades extractivas no logran demostrar la inocuidad de sus procesos productivos y no pueden garantizar la ausencia de contaminación y afectación de los ecosistemas y la salud de la gente.

Es allí cuando la oposición comunitaria se acerca al rechazo de la actividad, antes de que ésta comience. Ello se materializa en la crítica a los estudios de impacto ambiental y en la defensa de los recursos amenazados. El

agua es el elemento más sensible, junto a la salud de la población y las actividades tradicionales que desarrollan las comunidades.

Deslegitimar el cuestionamiento

La oposición organizada contra las actividades extractivas es percibida por gobiernos y gremios empresariales como un rechazo a la modernidad o al desarrollo, al crecimiento y al progreso.

Según los gremios empresariales y los gobiernos, en sus diferentes niveles, aquellos que se oponen a las industrias extractivas optan por el atraso. En realidad, las críticas a las industrias extractivas históricamente apuntan “al atraso y la pobreza” como un fenómeno de exclusión económica de las comunidades, ya que sus actividades productivas no responden a la demanda de los mercados internacionales, pero aseguran la alimentación de sus comunidades y abastecen mercados locales. A pesar de ello, éstas son catalogadas como actividades económicamente no viables en el concierto de la globalización y el abastecimiento de los mercados internacionales.

En zonas de pobreza extrema, el discurso extractivo puede calar hondo con facilidad. Y es porque los pueblos que reciben la visita de estas industrias sienten la falta de empleo, y el empleo parece constituir un buen enganche a la hora de ganar el apoyo ciudadano a los megaproyectos extractivos.

Aunque es difícil contrastar esta resplandeciente oferta con la realidad extractiva, revisando las experiencias de las comunidades afectadas por estas actividades encontramos que su historia está salpicada de desilusiones que brillan más que el resplandor de toda la riqueza natural extraída durante décadas.

Lo que permanece ausente entre el proceso de convencimiento de las comunidades y la deslegitimación de la crítica al modelo extractivo es el futuro postextracción. Es conocido que los pueblos abandonados por las industrias extractivas son los más pobres y contaminados. El modelo ex-

Los cuestionamientos plantean que las empresas mineras y petroleras pagan muy poco o nada en impuestos a los países dueños de los recursos.

tractivo no considera suficientes alternativas de desarrollo postextracción; tampoco, los Estados se ocupan de este problema. El resultado del desmoronamiento o reemplazo de las economías locales, producto del arribo de los megaproyectos extractivos, no se revierte luego del agotamiento o abandono de los yacimientos. Pueblos fantasmas y pobreza muestran la falta de visión postextracción. Las comunidades remanentes son las que sufren los efectos de esta falta de visión.

Además, las empresas transnacionales descansan sobre los acuerdos supranacionales de respeto a las inversiones o sobre los nacionales de estabilidad jurídica, tributaria, etc. El CIADI (Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones) es uno de esos acuerdos que podemos considerar impuestos y que son utilizados por las empresas transnacionales en el momento de fallar sus fórmulas de convencimiento, cooptación, certificación y trabajo de imagen.

Pocos riesgos, grandes beneficios

Otros aspectos en cuestión dentro del debate son los beneficios económicos de las industrias extractivas.

Los cuestionamientos plantean que las empresas mineras y petroleras pagan muy poco o nada en impuestos a los países dueños de los recursos. Los exuberantes precios de los metales y los hidrocarburos permiten hoy que estas empresas no puedan disfrazar sus rentas y deban pagar impuestos, aunque éstos nunca representen las sumas que realmente deben pagar al Estado.

En Chile, por ejemplo, en 2002, de 47 empresas mineras transnacionales,

sólo tres pagaron parcialmente el impuesto a la renta. El resto declaró pérdidas, llegando incluso a convertir al Estado chileno en deudor de las mineras. Así, Chile debía a las empresas cerca de 3.000 millones de dólares por concepto de inversiones no descontadas de impuestos nunca pagados.

Actualmente, las empresas mineras en Chile (paraíso minero de la región) tienen ganancias exuberantes. Escondida, de propiedad de BHP y RTZ, recaudó 6.467 millones de dólares, superada apenas por la estatal Codelco, con 7.141 millones (2).

Con estos ingresos, en Chile, los pagos en impuestos de todas las transnacionales mineras suman unos 6.000 millones de dólares, considerando que son responsables del 70% de las exportaciones mineras nacionales.

Esto coloca en el centro de la discusión la expoliación que realizan las empresas transnacionales del rubro recursos naturales, y además, plantea la conveniencia de recuperar los recursos y explotarlos nacionalmente, como ocurrió recientemente con los hidrocarburos en Bolivia. En este país, las demandas por tierra y territorio para las comunidades han tocado también como eje central el tema de los recursos naturales. Si bien la discusión no ha llegado a conclusiones al respecto, plantea la necesidad de entregar una parte del acceso y control de los recursos naturales a las comunidades que habitan los territorios que los contienen. Sobre los mecanismos no hay desarrollo significativo en la discusión.

Lo cierto es que cuando existe la oportunidad de plantear alternativas de explotación de los recursos por las mismas comunidades, en lugar de agentes externos, se abren los espacios de discusión sobre beneficios e impactos, de los que no siempre afloran los mejores resultados. La división de las comunidades es, a veces, la consecuencia de estas discusiones o acciones.

En el caso de Perú, se sabe que las 25 empresas mineras más grandes que operan en este país no pagan regalías mineras, por ostentar contratos de estabilidad tributaria. «El Estado ●●●

(2) Diario *La Segunda*, Chile, 3 de abril de 2008.



Mina de cobre, plata y oro de San Juan (Argentina).

- ● ● dejó de recaudar casi 2.700 millones de dólares entre 2006 y 2007 por no cobrar las regalías ni aplicar el prometido impuesto a las ganancias extraordinarias, afirma un estudio elaborado por la no gubernamental Propuesta Ciudadana, con base en datos oficiales» (3).

La responsabilidad en el Norte

Las principales inversiones y empresas extractivas provienen del Norte. Hacia allá también se dirigen las acciones de *lobby* y presión, para influir en la conducta de estas corporaciones en el Sur.

Algunas petroleras presentes en la región tienen sus bases en Europa. Por tanto, podemos pensar que tienen una responsabilidad directa sobre sus actuaciones en nuestros países. Repsol es uno de los malos ejemplos de responsabilidad social y ambiental y, ade-

más, es señalada permanentemente como una empresa llena de malas prácticas y afectación a los derechos en América Latina.

Las mineras, por su parte, son en su mayoría de procedencia norteamericana, especialmente canadiense, salvo algunas excepciones no menos importantes, tales como Monterico Metals, Anglo-American, Río Tinto, Xtrata, entre otras.

A pesar de que la presencia europea en la minería parece discreta, no lo son los bancos que invierten en empresas mineras con actividades en América Latina. Las actividades mineras no existirían en la magnitud actual si no tuvieran a la banca tras de sí. Por ello, las inversiones europeas en la industria minera tienen, aunque de manera solapada, una gran responsabilidad en los impactos causados en nuestra región.

Aquí, parece imprescindible el fortalecimiento de una alianza Norte-Sur que permita analizar, descubrir y pre-

sionar en ambos extremos para lograr procesos de reconocimiento de los impactos y compromisos de solución real al problema de fondo y las demandas de las comunidades.

Al tiempo, los procesos de integración regional, producida por una creciente demanda energética, ponen de manifiesto que no todos los procesos extractivos están relacionados exclusivamente con las necesidades del Norte. Ha sido más difícil desarrollar estrategias frente a los impactos de la producción energética para la región, que frente a la explotación transnacional. Esto corresponderá a escenarios futuros, ausentes aún en las demandas de las organizaciones afectadas. ▀

César Padilla Ormeño es coordinador ejecutivo del Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina (www.conflictosmineros.net) e integrante del Centro de Ecología y Pueblos Andinos de Bolivia. Recogemos aquí parte de su texto con el que se abre el documento "Riqueza privada, pobreza pública", publicado en 2009 por CIDSE y ALAI.

(3) <http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=87863>.

Guía de fondos cuestionables

Nostramo Research, Londres, 6 de marzo de 2008

Este es un ensayo preliminar que busca reunir información diversa acerca de aquellas instituciones (comerciales y privadas) cuyo fin es obtener ganancias de la extracción de minerales. No incluye inversores estatales ni organismos supuestamente públicos, agencias gubernamentales de desarrollo exterior ni de financiamiento a exportaciones, o seguros de riesgo político. Lamentablemente, excluye también bancos multilaterales de desarrollo (BM) o instituciones financieras multilaterales (FMI), a pesar de haber suscripto, históricamente, inversiones lamentables en no menos dudosas empresas extractivas.

Fuera de este trabajo quedan también los subsidios, ocultos o no, otorgados por los gobiernos para favorecer a las empresas, sean estas de exploración o producción minera, entre las cuales podemos mencionar CDC Group PLC en Reino Unido. El Gobierno canadiense muestra su apoyo a la industria minera mediante las llamadas acciones de crédito (*flow-through shares*), que permiten a las corporaciones mineras deducir gastos de exploración del impuesto a las ganancias. Esta maniobra «distorsión del sistema tributario» (que actualmente suma un 60 por ciento de todos los fondos para exploración minera en Canadá) fue criticada por la industria misma como una penalización al ciudadano común. El 20 de febrero de 2008, el ministro de Finanzas de Sudáfrica anunció que no introduciría el sistema de acciones de crédito en su país, optando en su lugar por una reducción impositiva del 50 por ciento en las in-

versiones realizadas por empresas mineras o de exploración.

La falta de transparencia

Una lectura diligente de periódicos de comercio, prensa financiera, informes anuales y comunicados de empresas permitirá, aunque no siempre, revelar cuáles fondos aportaron cuánto dinero para qué fines y proyectos específicos. Sin embargo, está en la naturaleza de la compra de activos (adquirir acciones de una empresa) que los titulares de las tenencias cambiarán con el tiempo, y muchas veces en un período muy corto, con inversores que compran un mes, lo venden al siguiente, y quizá vuelven a comprarlo más adelante (1).

Los proveedores de financiamiento rehúsan, con frecuencia, divulgar la identidad de quienes realizan una inversión en determinado activo, alegando confidencialidad de cliente o imposibilidad de exceder la legislación del país anfitrión: el banco alemán Commerzbank, por mencionar un ejemplo, cita la ley de «secreto bancario». El banco HSBC argumenta que el respeto por la «confidencialidad del cliente» lo inhabilita a confirmar si una determinada compañía es su cliente, o no. HSBC

Los proveedores de financiamiento rehúsan, con frecuencia, divulgar la identidad de quienes realizan una inversión en determinado activo.

operó de esa forma en 2005, luego de la publicación de un informe de Nostramo Research y el India Resource Center sobre Vedanta Resources [«Estragos en India, contra informe de Vedanta Resources plc», septiembre, 2005]. El por entonces asesor de responsabilidad social corporativa (RSC, o inversiones socialmente responsables, ISR) de HSBC prometió que sus empleados leerían el informe y responderían a las acusaciones. Al día de hoy, no se conoce respuesta alguna.

Bancos y administradores de fondos tendrán también acciones en nombre de sus clientes, sea como fondo «administrado», o actuando nominalmente (efectivamente como agentes de bolsa). Lo hacen en nombre de organizaciones externas y otros clientes estableciendo cuentas de inversión, por lo cual el banco o fondo de inversión «no tiene los derechos de un accionista, y no puede dirigirse a la compañía sobre ninguna de sus operaciones». Esta defensa fue ofrecida, hacia finales de 2007, por UBS y CS-First Boston en respuesta a demandas de varias ONG para que retiraran sus inversiones de GCM Resources, una empresa listada en Londres, propietaria del proyecto Phulbari en Bangladesh. Un argumento similar formuló HSBC, en enero de 2008, cuando fuera atacado por ACTSA (Acción por África del Sur), de nuevo por sus inversiones en Vedanta Resources.

Barclays Bank plc explica (o deja de explicar) su falta de transparencia ●●●

(1) En 2006, RAB Capital (probablemente el fondo de inversión más importante involucrado en la minería) fue presionado para vender su participación en Ascendant Copper, luego de denuncias de abusos a los derechos humanos por parte de la empresa en Ecuador. Lo hizo, pero aparentemente reinvertió en la compañía poco tiempo después, cuando la presión pública disminuyó.



Mina de cobre, uranio y oro de BHP Billiton en Australia.

- ● ● en inversiones destinadas a dudosas compañías, de esta forma: «[El banco] mediante nuestro negocio de administración de activos tenemos acciones en miles de empresas en todo el mundo. Los fondos se invierten de acuerdo a instrucciones de los clientes y su mayoría son fondos indexados que no distinguen entre empresas más que por estar listadas en un determinado índice». Barclays ofrece incluso su propia marca de «inversiones socialmente responsables» como aquella en la que los clientes pueden «omitir ciertas industrias» de sus portafolios.

Esta práctica es usual, aunque no por eso menos cuestionable. Incluso dejando a un lado la anomalía por la cual se tienen dos «libros» moralmente contradictorios bajo una misma marca, resulta confuso y engañoso para aquellos que buscan invertir en un portafolio «ético». El fondo de inversión «ético» de Standard Life (al menos hasta noviembre de 2007) incluyó a Xstrata entre sus diez principales inversiones, como hizo también la aseguradora inglesa Pension Ethical Fund. Pero Xstrata, la quinta mayor empresa minera del mundo, ha soportado constantes ataques de sindicatos, ambientalistas y organizaciones de derechos de pueblos indígenas en varios países,

incluyendo Argentina, Australia, Canadá, Colombia, Filipinas y Sudáfrica. Más aún, como lo señaló John Hilary, de la organización War on Want, hay «fondos de fondos» pretendidamente éticos que invierten en otros fondos de procedencia dudosa. ¿Deberían aquellos compartir responsabilidades por lo que éstos cometan?

De modo que es un verdadero problema determinar quién es accionista, en un determinado momento, de una empresa minera (o cualquier otra empresa controvertida). Sin embargo, esto no debe impedir que los activistas «den la vuelta a la pregunta». Citando el informe para accionistas más reciente de una empresa (usualmente, aunque no siempre, disponible en su informe anual o mediante un servicio de in-

Entre 2000 y 2006, los préstamos directos o el financiamiento de deuda para la industria minera involucraron al menos 53 bancos (privados o estatales), aseguradoras y otras instituciones financieras.

versiones), podemos preguntar a un determinado proveedor de fondos si la información todavía es válida, y si no lo es, que divulgue los datos más recientes. Este tipo de transparencia es especialmente relevante en los casos de instituciones registradas y fondos de pensión, cuya responsabilidad de velar por el dinero de sus clientes incluye a empleados públicos, otros trabajadores y la sociedad en general.

La capitalización del mercado minero

Unos pocos años atrás, la capitalización de mercado de todas las corporaciones mineras juntas no podía igualar la de una sola empresa petrolera (la mayor del mundo): Exxon. Desde 2002, la escena ha cambiado dramáticamente. Alentada primeramente por la demanda china de metales, carbón y cemento, y en menor medida la demanda de la región Asia-Pacífico en general, hemos presenciado valores de mercado sin precedentes para el oro, cobre, hierro-aceero, platino, aluminio, níquel y otros minerales y metales. La exploración minera en América Latina y África aumentó a niveles inéditos. En Rusia, «oligarcas» favorecidos por Vladimir

Putin han amasado fortunas personales por compras de empresas en el sector minero (2) que minimizan todo proceso de acumulación de capital anterior.

No sorprende, entonces, que hacia febrero de 2008, la capitalización de mercado de las cinco principales empresas mineras a nivel mundial haya alcanzado un estimado de 650.000 millones de dólares (mientras que la de Exxon era de poco más de dos tercios, 456.000 millones). Para el Informe Mundial de Inversiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), gran parte de este crecimiento de debe a la IED (Inversión Extranjera Directa) en el sector minero en las economías menos desarrolladas (China e India en particular), en la ex Unión Soviética, o en compañías del sur que han comprado a sus contrapartes del norte.

De nuevo, esto ha sido característico especialmente de firmas chinas e indias: la compra de Chinalco, junto a la norteamericana Alcoa, de un doce por ciento de Río Tinto a comienzos de febrero

de 2008. El gambito fue visto no solamente como un avance de la inversión china en la segunda mayor empresa minera a nivel mundial: también como una «píldora venenosa» capaz de detener a BHP Billiton en su intento por absorber Río Tinto. Sin embargo, el más espectacular ejemplo de movidas sur-norte del capital minero fue la compra de la canadiense Inco por parte del gigante brasileño CVRD, ahora Vale.

En cuanto a la financiación de los grupos mineros, se observa que JP Morgan y Citigroup son los mayores proveedores de fondos para empresas mineras.

Durante el ejercicio financiero 2007, el total de préstamos directos del Banco Mundial/Corporación Financiera Internacional, para todo propósito, alcanzó los 8.000 millones de dólares, más otros 4.000 millones «movilizados».

En contraste, entre 2000 y 2006, los préstamos directos o el financiamiento de deuda para la industria minera involucraron al menos 53 bancos (privados o estatales), aseguradoras y otras instituciones financieras, cada una de

las cuales proveyó entre 5 y 5.746 millones de dólares por año (sin incluir préstamos de bajo costo o refinanciamiento de deuda). En total, unos 178.000 millones de dólares.

El monto de dinero otorgado a la industria de los minerales, en proyectos mineros y para otros propósitos corporativos, ha sido bastante mayor, cercano a los 250.000 millones de dólares, desde el comienzo del nuevo milenio a 2006. Conocido como sindicación, donde participa más de un banco o «underwriter» (garante), y liderado por un gestor principal, esta clasificación incluye préstamos y emisiones de bonos.

El valor de los bonos emitidos a nombre de empresas, solamente en 2006, superó todo el financiamiento para proyectos otorgado durante los cinco años anteriores (3). Los principales operadores para la emisión de bonos en el sector minero son: JP Morgan, Citigroup, Morgan Stanley y Merrill Lynch.

El monto total de emisiones globales de bonos en la industria minera, entre 2000 y 2006, superó los 37.700 millones de dólares, pasando de 2.253 millones emitidos en 2000 a los 9.871 millones en 2006, según Financing Global Mining.

El dinero puesto en la industria minera *per se*, parece insignificante comparado a aquel provisto mediante préstamos corporativos/financiamiento de deuda, o emisión de bonos para proyectos. Con todo, casi 9.000 millones de dólares no es poca cosa. Y más: casi un tercio de ese financiamiento para proyectos fue otorgado únicamente en 2006 (de 2000 a 2003, incluido, solo 1.445 millones). Esto es especialmente cierto una vez que determinada empresa ha completado los estudios de factibilidad (que pueden o no incluir estudios sociales y ambientales) y busca presentarlo a posibles proveedores de fondos. Para las empresas «junior», especialmente aquellas de reciente aparición en el mercado, se trata de un momento crítico en el que pueden sostenerse o caer. ■

(2) Especialmente en la fusión de Rusal Aluminium y SUAL, seguida de su adquisición de Polyus Gold en 2006.

(3) Tradicionalmente, las emisiones de bonos se realizaron en Estados Unidos, Canadá y Reino Unido. Pero la más grande emisión de todos los tiempos ocurrió en Brasil (para CVRD) en 2006. Con 7.278 millones de dólares, prácticamente duplicó el total de emisiones del año anterior.

Ranking de los principales grupos mineros y ganancias (en miles de millones de dólares)

| Grupos | Capitalización de mercado (*) | Ganancias (**) |
|---------------------------------------|-------------------------------|----------------|
| BHP Billiton (Australia, Reino Unido) | 192,0 | 25,40 |
| Río Tinto (Reino Unido, Australia) | 161,7 | 12,06 |
| Vale (CVRD-Inco, Brasil, Canadá) | 146,1 | 17,01 |
| Anglo American (Reino Unido) | 75,1 | 19,90 |
| Xstrata (Reino Unido, Suiza) | 75,1 | 14,23 |

(*) Al 5 de febrero de 2008

(**) Durante 6 meses hasta junio de 2007

Fuentes: Reuters 3000 Xtra, para capitalización de mercado; Reuters Knowledge, para ganancias, 6 de febrero, 2008]

Mayores proveedores de fondos para la industria minera, 2000 - 2006 (en millones de dólares)

| | |
|--|--------|
| JP Morgan | 23.416 |
| Citigroup | 20.814 |
| Credit Suisse | 14.477 |
| BN Amor | 14.306 |
| Deutsche Bank | 13.232 |
| BNP Paribas | 12.245 |
| Societe Generale | 11.150 |
| Barclays Capital | 10.446 |
| RBC (Royal Bank of Canada) Capital Markets | 9.809 |

Les siguen: Bank of Nova Scotia: 8.921; UBS: 7.160; Royal Bank of Scotland (RBS): 7.132; HSBC Holdings: 6.861; ING: 6.454; Morgan Stanley: 6.110; Dresdner Kleinwort: 5.331 millones

Fuente: Financing Global Mining.

El cobre chileno

En 1810, Chile producía unas 19.000 toneladas de cobre al año. A lo largo del siglo la cifra fue creciendo hasta convertir al país en el primer productor y exportador mundial. Sin embargo, a finales del siglo XIX se inicia un período de decadencia, debido, por un lado, al agotamiento de los yacimientos de alta ley y, por otro, al hecho de que la explotación del salitre acaparaba las inversiones mineras.

La situación cambió a comienzos del siglo XX cuando grandes grupos mineros estadounidenses, dotados de avances tecnológicos que permitían la recuperación de cobre en yacimientos de baja concentración, iniciaron la explotación de los yacimientos chilenos.

La producción chilena de cobre se ha multiplicado por cuatro en las dos últimas décadas, debido en gran parte a la apertura de minas de capital privado.

El Estado chileno recibió pocos beneficios de la minería de cobre duran-



Mina de cobre a cielo abierto de Chuquibambilla (Chile).

El mercado del cobre y del litio

Bussines News Americas (EE UU-Chile)

No es fácil establecer un consenso entre la opinión de los expertos respecto al futuro del precio del cobre. Distintos analistas ven las cosas de forma muy diferente, al menos en lo que se refiere al balance entre oferta y demanda en el mercado de cobre refinado, pero hay algunos indicadores que nos dicen que los buenos tiempos están lejos de desaparecer.

Viendo lo que los fondos de inversión están haciendo hoy en día, por ejemplo, al parecer la mayoría de ellos creen que los precios aumentarán en el me-

diano o largo plazo. Alguna gente piensa que China, y en particular su mercado de casas, puede ser una burbuja pronta a estallar, pero otros encuentran que esto es poco probable. Y aunque existen temores respecto a que la crisis que golpea a la eurozona puede hacer caer la demanda, los analistas parecen estar de acuerdo en que las condiciones macroeconómicas dentro de la OCDE en su conjunto apuntan a un crecimiento sostenido.

América Latina está en una posición privilegiada para sacar ventaja de cualquier aumento en la demanda o el precio del metal rojo. La región está a la cabeza en todas las pro-

yecciones de crecimiento de producción minera, alberga las mayores reservas conocidas de cobre y ha sido el principal destino de las inversiones en exploración durante años. No es de extrañar que, en lo que respecta a la provisión de cobre para un mundo hambriento de este metal en los próximos años, todos los ojos estén puestos en América Latina. Además de ser el líder indiscutido en cifras de producción, América del Sur también registra los menores costos directos de producción en el mundo. [*Mayo de 2010*]

El futuro del litio

La promesa de millones de automóviles impulsados por baterías eléc-

te toda la primera mitad del siglo XX. La situación empezó a cambiar en 1951 con la firma del Convenio de Washington, que le permitió disponer del 20% de la producción. En 1966, el Congreso Nacional de Chile impulsó la creación de sociedades mineras mixtas con las empresas extranjeras en las cuales el Estado tendría el 51% de la propiedad de los yacimientos. El proceso de "chilenización del cobre" culminó en julio de 1971, bajo el mandato de Salvador Allende, cuando el Congreso aprobó por unanimidad la nacionalización de la gran minería del cobre.

En 1976, ya bajo el régimen militar de Pinochet, el Estado fundó la Corporación Nacional del Cobre de Chile (Codelco) para gestionar las grandes minas de cobre.

En las últimas décadas, Chile se ha consolidado como el principal productor de cobre, pasando de un 14% de la producción mundial en 1960 a un 36% en 2006.

De entre las diez mayores minas de cobre del mundo, cinco se encuentran en Chile (Escondida, Codelco Norte, Collahuasi, El Teniente y Los Pelambres), dos en Indonesia, una en Estados Unidos, una en Rusia y otra en Perú (Antamina).

Según el informe anual del United States Geological Survey (USGS), las

tricas ha llevado al litio a convertirse en el centro de la atención de todo tipo de inversionistas. Tanto, que su precio se ha triplicado desde principios de esta década, ubicándose en la órbita de los 6.000 dólares por tonelada. Sin embargo, el futuro del litio fue puesto en duda a fines del 2009 por algunos informes que señalan que no hay suficientes reservas explotables para satisfacer la demanda que se generaría con la masificación de los autos eléctricos hacia fines de la década. Estos argumentos han sido enfáticamente contestados por diferentes expertos de la industria, desde el geólogo Keith Evans, uno de los más reconocidos expertos en litio en el mundo, hasta los grandes productores, como la chilena SQM. Pero eso no quiere decir que la minería del

En las últimas décadas, Chile se ha consolidado como el principal productor de cobre, pasando de un 14% de la producción mundial en 1960 a un 36% en 2006.

estimaciones señalan que las reservas conocidas de cobre en el 2009 a nivel mundial alcanzarían 540 millones de toneladas métricas de cobre fino. Y según las estimaciones de USGS, en Chile existirían del orden de 160 millones de toneladas económicamente explotables, equivalentes al 30% del total de reservas mundiales del mineral; seguido de Perú con 63 millones de toneladas económicamente explotables, equivalentes al 12% del total de reservas mundiales del mineral. Les seguirían, por este orden, México, EE UU, Indonesia, China, Polonia, Australia, Rusia y Zambia.

El cobre es el tercer metal más utilizado en el mundo, por detrás del acero y el aluminio. Existe un impor-

litio no enfrente obstáculos considerables.

América del Sur está en el centro del futuro de este metal. Las mayo-

| | 2009 | 2012 | 2015 |
|---------------------|---------------|---------------|---------------|
| África | 1.201 | 1.962 | 2.071 |
| Asia | 3.300 | 3.288 | 4.099 |
| América Latina | 7.196 | 8.472 | 10.339 |
| Norteamérica | 1.741 | 2.074 | 2.021 |
| Oceanía | 1.136 | 1.102 | 879 |
| Europa | 1.496 | 1.727 | 1.850 |
| Total global | 16.070 | 18.625 | 21.259 |

Fuente: Wood Mackenzie, Macquarie Research, abril 2010.

La producción mundial de cobre en 2009

(en millones de toneladas/ año)

| Estado | Producción en 2009 |
|----------------|--------------------|
| Chile | 5,32 |
| Perú | 1,26 |
| Estados Unidos | 1,19 |
| China | 0,96 |
| Indonesia | 0,95 |
| Australia | 0,90 |
| Rusia | 0,75 |
| Zambia | 0,65 |
| Canadá | 0,52 |
| Polonia | 0,44 |
| Kazajistán | 0,41 |
| México | 0,25 |

Fuente: United States Geological Survey (USGS).

tante comercio mundial de cobre que mueve unos 30.000 millones de dólares anuales.

Los principales productores de mineral de cobre son también los principales exportadores, tanto de mineral como de cobre refinado. Los principales importadores son los países industrializados: Japón, China, India, Corea del Sur y Alemania para el mineral, y Estados Unidos, Alemania, China, Italia y Taiwan para el refinado.

res reservas de litio contenidas en salmueras –la forma que presenta los menores costos de producción de todas en las que se encuentra litio en la naturaleza– se hallan en los salares del norte de Chile, el suroeste de Bolivia y el noroeste de Argentina. Chile es actualmente el primer productor mundial de litio y el Salar de Atacama es, con creces, el más competitivo del mundo. Argentina, por su parte, es también productor y ha atraído a varias mineras *juniors* que están llevando a cabo estudios para desarrollar nuevas áreas de producción. Bolivia, finalmente, es una de las grandes promesas para el futuro abastecimiento de litio al mercado ya que posee uno de los mayores depósitos de este metal en el mundo. [Enero de 2010]

Palmarés

- Concha de Oro a la mejor película: *Neds*, de Peter Mullan (Reino Unido-Francia-Italia).
- Concha de Plata al mejor director: Raúl Ruiz, por *Misterios de Lisboa* (Portugal).
- Concha de Plata a la mejor actriz: Nora Navas, por *Pa negre* (España).
- Concha de Plata al mejor actor: Connor McCarron, por *Neds* (Reino Unido-Francia-Italia).
- Premio del Jurado a la mejor fotografía: Jimmy Gimferrer, por *Aïta* (España).
- Premio del Jurado al mejor guión: Bent Hamer, por *A casa por Navidad* (Noruega-Suecia-Alemania).
- Premio Especial del Jurado: *Elisa K*, de Judith Colell y Jordi Caneda (España).
- Mención Especial del Jurado: *La Mezquita*, de Daoud Aoulad-Syad (Marruecos-Francia).
- Premio Horizontes Latinos: *Abel*, de Diego Luna (México). Mención especial: *A tiro de piedra*, de Sebastián Hiriart (México).
- Premio Nuevos Directores: *Los colores de la montaña*, de Carlos César Arbeláez (Colombia-Panamá). Menciones especiales: *La vida útil*, de Federico Veiroj (Uruguay-España), y *Nothing's All Bad*, de Mikkel Munch-Fals (Dinamarca).
- Premio TCM del Público: *Barney's Versión*, de Richard J. Lewis (Canadá-Italia). Película europea: *How Much Does Your Building Weigh, Mr. Foster?*, de Norberto López Amado y Carlos Carcas (Gran Bretaña-España).
- Gran Premio Fipresci: *El escritor* (*The ghost writer*), de Roman Polanski (Francia, Alemania y Reino Unido).
- Premio de la Juventud: *Abel*, de Diego Luna (México).
- Premio TVE-Otra mirada: *Cerro Bayo*, de Victoria Galardi (Argentina). Mención especial: *Blog*, de Elena Trapé (España).
- Premio Cine en Construcción: *Entre la noche y el día*, de Bernardo Arellano (México).
- Premio Casa de América: *Asalto al cine*, de Iria Gómez Concheiro (México).
- Premio Cine en Movimiento: *Sur la planche*, de Leïla Kilani (Marruecos-Francia).

Tiempo de transición

José Manuel Pérez Rey

Si hubiese que calificar de manera general a la fenecida 58 edición del Festival de Cine de San Sebastián, esta calificación sólo podría ser de mediocre; y siendo todavía más sinceros, de profundamente mediocre, tanto en lo filmico como en lo glamouroso (este aspecto, tan necesario para el éxito de este tipo de certámenes, quedó a niveles raquíticos).

Desde una visión, si cabe, positiva, esta edición habría de considerarse de transición; y ello por una razón fundamental: el actual director, Mikel Olaciregui, deja su puesto, a petición propia, y lo sustituye José Luis Rebordinos, un hombre de la casa, por así decir.

Unas palabras sobre el director que se va y el que viene. Mikel Olaciregui bastante ha hecho con mantener el festival a flote, aunque haya sido en medio de un marasmo sobre la identidad de esta muestra cinematográfica, que desde hace muchos años no parece saber qué clase de festival quiere ser, es o será. La etapa de Olaciregui ha estado marcada por un acontecimiento brutal: los atentados del 11 de septiembre del 2001, pues fue en ese año cuando empezó su trayectoria como director, y aquella edición, que se presumía espléndida, se fue al garete. Hecho que parece ha pesado como una losa sobre la dirección del Zinemaldia a lo largo de estos últimos

A la espera de nuevos tiempos

Jabi Ayesa

En circunstancias normales esta edición del Zinemaldia no sería para recordar. Sin embargo, si vamos un poco más allá y la circunscribimos a una situación de crisis económica, del sector y, sobre todo, de ideas, entonces podemos empezar a matizar nuestras oscuras opiniones. Si le añadimos, además, que todos los grandes festivales han sucumbido a este desastroso panorama, podemos llegar a encontrar incluso aspectos positi-

vos dentro de la irregular programación de este año.

La escasa calidad de muchos de los títulos visionados no puede hacernos olvidar la dificultad de llevar adelante un festival de estas características en tales condiciones. Si teniendo todo en contra se ha conseguido salvar una edición tan complicada, sobre todo gracias a la coherencia en defender un estilo de Zinemaldia, creo que todavía le quedan años cuando menos interesantes a este festival. Esperemos que

años. Hay que añadir también que a Mikel Olaciregui no se lo han puesto fácil, pues sin duda tiene sus peores enemigos dentro de la organización, y que así no hay manera de sacar nada adelante.

De su sustituto, José Luis Rebordinos, se puede señalar que es un buen amante del cine, un hombre que lo vive con pasión. A su favor juega el que ha sido el animador de la prestigiosa Semana de Cine Fantástico y de Terror de San Sebastián y que es el responsable de los ciclos cinematográficos de Nosferatu, lo que le ha permitido conocer los entresijos de la industria, aunque sea de la independiente y marginal. En su contra juega el hecho de no tener, al parecer, buenos contactos con la gran industria. En todo caso hay que darle un voto de confianza y esperar que sea capaz de reflotar un buque seriamente dañado.

Adentrándonos ya en el festival, más allá de lo ya comentado, se puede destacar en primer

así sea y que el año que viene este escaparate del cine vuelva a atraparnos como lo ha hecho en el pasado.

Sección oficial

El director Oscar Aibar presentó en la sección oficial *El Gran Vázquez*, una historia basada en la vida de este genio indiscutible de la historieta española. Es una pena que este director no haya exprimido al máximo las posibilidades que le ofrecían este fantástico drama biográfico, ya que tras *El Gran Vázquez* hay una historia potente, un personaje increíble y un tiempo histórico al que se le podían haber sacado chispas. Desgraciadamente, asistimos a una serie de situaciones demasiado parecidas, demasiado repetitivas, a un intento por abarcar demasiado y no llegar a decantarse por nada. Por sobrar, so-

lugar que la sección oficial se ha caracterizado este año por una presencia considerable de películas españolas, casi todas dirigidas y realizadas en Cataluña (¿un guiño solidario al rechazo del Estatut?), pero donde han

faltado los grandes nombres del cine español con películas a punto de estrenarse.

Incluso por faltar, han faltado las consabidas películas iraníes, afganas y similares. Por otro lado, la pre- ● ● ●



Arriba, *Neds*. Sobre estas líneas, *Pa negra*.

bran hasta esos dibujos animados que de repente cobran vida y que tan poco aportan a la historia. Es una pena que lo que podía haber sido una interesante reflexión sobre la picaresca se quede en tan poco. Mención especial para

Santiago Segura por la interpretación que hace de Vázquez, un papel que le viene como anillo al dedo.

Neds fue la película elegida por el jurado para otorgarle la Concha de Oro. No fue una mala elección, sobre ● ● ●

- ● ● sencia del cine europeo se ha reducido a mínimos, y si el año pasado San Sebastián parecía una sucursal del cine francés, este año, salvo la cinta de clausura, el cine galo ha brillado por su ausencia. Por lo que respecta a Zabaltegi, las llamadas *perlas* han brillado más bien poco, por no decir nada.

Donde el festival demuestra músculo y realmente lo hace bien es en la sección de homenajes y de ciclos especializados. Este año se ha hecho una profunda revisión del trabajo de Don Siegel y la retrospectiva temática dedicada a los nuevos caminos de la no ficción, esto es, al género documental, donde se han podido ver algunas crónicas y escuchar testimonios realmente



Don Siegel.

- ● ● todo si tenemos en cuenta el escaso nivel de la sección oficial. Peter Mullan presentó en su tercer largometraje una reflexión sobre la violencia juvenil, volviendo su mirada hacia la Escocia de los años 70. La verdad es que *Neds* cuenta con una factura correcta, una ambientación muy pertinente y sobre todo un actor fantástico

interesantes, algunos bastante antiguos, como es el caso de *Sobibor; 14 de octubre de 1943, 16 horas*, de Claude Lanzmann, del año 2001.

La inauguración y sección oficial

El festival comenzó con el pase, con sólo dos proyecciones, una en castellano y otra en euskera, de *El escritor*, del perseguido/renegado Roman Polanski, película ganadora del Gran Premio FIPRESCI (a la mejor película del año, según escritores y críticos de cine). La película es tan buena que ya desde los primeros cinco minutos, con ese coche dejado en el ferri y la aparición de un cadáver en una playa abandonada,

te quedas pegado a la butaca. Y después, a disfrutar de una cinta que tiene casi de todo: intriga, acción, humor, suspense. Hay quienes la han comparado con el cine de Hitchcock, y no será quien esto firma el que les lleve la contraria. Y es que *El escritor* (la

y que es, a la postre, el que saca adelante este trabajo con su actuación. El problema de *Neds* es que su historia se mueve por lugares tan conocidos, tan evidentes, que no llega a emocionarnos en ningún momento. Es verdad que, en un intento por aportarnos algo nuevo, por apartarse de su falta de originalidad, su director intenta realizar

alguna pirueta como volver su mirada hacia el mundo de la educación o presentarnos una indescriptible aparición de Jesucristo que nos deja un poco perplejos. Sin embargo, no sólo no lo consigue, sino que casi llega a estropearlo aún más.

La nueva película de Agustín Villaronga, *Pa negre*, fue una de las pro-

traducción correcta del título original *-The ghost writer-* sería “El negro”, es decir, el redactor que escribe un libro para que lleve la firma de otro. Todo el mundo conoce algún caso) está llamada a ser una de esas películas de culto, y confirma, por enésima vez, que Polanski es ya un clásico vivo. Cuando la estrenen no dejen de verla.

La Concha de Oro del festival, el máximo galardón que se entrega, se lo llevó *Neds*, del escocés Peter Mullan, por su apunte sobre la marginación juvenil, las pandillas urbanitas violentas y el conflicto educación-integración en la sociedad de su país. *Neds* es la palabra que se utiliza en Escocia para nombrar a los jóvenes con todas las papeletas para acabar en la delincuencia; tanto, que *neds* es el acrónimo de *non educated delinquent*. Uno de los valores de la película es la notable interpretación del joven (“aficionado” hasta el momento) Connor McCarron, que por su trabajo se ha llevado el premio a la mejor interpretación masculina. Con *Neds* nos encontramos ante uno de esos ejemplos de la disparidad disparatada de criterios a la hora de seleccionar películas para los festiva-

puestas más sólidas de la sección oficial. Este trabajo es una compleja historia de intrigas y de medias verdades y de unos personajes lastrados en sus vidas por estas situaciones. Aunque a simple vista puede parecer otra película más sobre la vida en la posguerra, que lo es, tiene algunos aspectos que la hacen diferente e interesante. El retrato que se hace de estos duros años en Cataluña está elaborado con gran precisión y realismo, y es magistral la recreación de Villaronga de cómo el pesimismo se va adueñando de las personas lenta pero inexorablemente. Es una historia de aquellos duros años, pero también es una historia sobre unos personajes heridos, muertos en vida por sus propios errores, que les perseguirán por el resto de sus días. La historia la cuentan y la sufren los niños, lo que la hace más cruel aún. Y aunque ellos se empeñen en recurrir a la fantasía, descubrirán que los monstruos que tanto les asus-

les de cine, pues esta cinta fue rechazada por los seleccionadores del Festival de Cine de Venecia.

Con *Amigo*, de John Sayles, se ha constatado el declive de este director que, en sus inicios, tanto prometía. No se trata de que sea mala –hasta tanto no llega–, se trata, acaso, de algo peor: es aburrida y sin ningún interés. Todo es previsible, todo es sabido, todo respira ese tono políticamente correcto tan vulgar y manido. Da la impresión de que Sayles ha rodado todo con desgana, sin creerse lo que estaba haciendo. ¿La historia? La conquista de Filipinas a manos de los americanos y el comienzo de su imperio colonial, aderezado con las vivencias de unos campesinos del interior de la isla. En fin, habrá que confiar en que Sayles sea capaz de remontar algo su carrera; y, en caso contrario, fue un placer y seguiremos disfrutando de sus primeras películas.

La noruega *Home for Christmas*, de Bent Hamer, es una película coral y de buenos sentimientos. Por el mismo título, se puede adivinar de qué puede ir la historia, y de eso va. Personas a las que les pasan cosas buenas y ma-

tan son precisamente las personas que viven con ellos y que tanto les quieren.

Jordi Cadena y Judith Colell presentaron la original *Elisa K*, una historia que nos cuenta un hecho terrible como es la violación de una menor. Este trabajo, a medio camino entre el texto cinematográfico y el literario, es una arriesgada propuesta que se nos pretende contar de una manera diferente. Es de agradecer a sus realizadores su intento por trascender, por buscar otras formas de expresión, por no utilizar el recurso fácil. Pero, desgraciadamente, su propuesta no termina de funcionar. La primera parte de *Elisa K* está grabada en blanco y negro y narrada por una omnipresente voz en *off*. Aunque esta voz nos aporta a veces información extra, no logra integrarse con la narración visual de la historia y contribuye a que nos dé una sensación de repetición que llega a molestar. La segunda, fotografiada en color, nos cuenta la vida de adulta de esa me-

las en el día de Navidad. Así, hay momentos para la comedia –lo mejor de la cinta–, para el drama y sobre todo para el *guisful cinking* de buen rollito. Por lo menos no aburre y se deja ver de manera muy agradable.

Zabaltegi El carancho es un ave carroñera que vive en toda América, pero con este nombre se conoce en Argentina a quien saca tajada de la desgracia ajena. Y de esto va *Carancho*, del argentino Pablo Trapero. La historia nos presenta a un abogado que va a los hospitales ofreciendo sus servicios a las familias de quienes han sufrido accidentes de co-

ches, muy a la manera de como lo hacía Paul Newman en *Veredicto final*, de Sidney Lumet.

La película ha tenido mucho éxito, tanto de público como de crítica, en Argentina, pero aquí se hace confusa, tanto por la historia –hasta que uno se entera de qué va la cosa se tarda un buen rato– como por el hecho de que hay que conocer qué es eso de un carancho y su uso metafórico, así como, a ratos, entender algo de lunfardo. Por otro lado, la historia de amor entre el abogado y la médica de urgencias resulta, en el mejor de los casos, hartamente inverosímil. Queda claro que no siempre funciona eso de “desde lo ● ● ●



El escritor.

nor. Esta mujer descubre entre sus recuerdos aquel horrible hecho y se enfrenta a la catarsis que supone para ella aceptarlo y superarlo. La cinta se cierra de una manera un tanto precipitada y sin resolver ni apuntar grandes cosas, otro hecho que enreda aún más su propuesta.

John Sayles es uno de los directores amigos del Zinemaldia. Algo justificado, diría yo, a la vista de algunos de sus títulos, memorables obras maestras: *Hombres armados*, *Lone Star*... Además, en este festival ha contado con retrospectiva propia y no era la primera vez que competía en la sección

oficial. Sobra decir que la expectación que existía con su último trabajo, *Amigo*, era alta, igual de alta que la decepción que nos produjo su visionado. Este trabajo busca responder desde un conflicto local, la guerra de Filipinas, a algunas de las preguntas universales que se producen en todos los conflictos armados. Sin embargo, existen algunos errores de bulto, sobre todo de verosimilitud, que chirrían demasiado para un director tan experimentado y que lastran la película y, en consecuencia, su intencionalidad. Es un tanto penoso la falta de credibilidad con la que sus actores afron- ● ● ●

- ● ● local hacia lo universal”; y ése es el problema de esta película, que no es capaz de sobrepasar lo local.

Hace años, allá por el final del siglo XX, se desarrollaron en Yugoslavia varias guerras que dejaron miles de muertos, un país roto y una situación que actualmente sigue siendo explosiva y que sólo se logra contener con mucho esfuerzo. Pero ¿qué había antes de la guerra?, ¿cómo se llegó a la situación aquella?, ¿quiénes fueron los impulsores de aquellas matanzas? A estas y a otras preguntas similares intenta, no sé si dar respuesta, pero sí mostrar algunos hechos significativos, la película *Cirkus Columbia*, de Danis Tanovic.

Lo que aquí se cuenta es una pequeña historia normal: un hombre vuelve a su pueblo natal acompañado de una mujer muy hermosa; y eso produce

tanto habladurías y el retorno de problemas con su ex mujer, como revoluciones hormonales entre los más jóvenes, y sobre todo en el hijo del emigrante. Pero por debajo de esto existe un conflicto étnico-político que bulle con intensidad y que estalla con toda su fuerza en el decepcionante final de la película. Afinando mucho, y siendo muy exquisito, se podría achacar a la propuesta una mirada muy serbia. Aquí acaban matándose serbios y croatas, pero no deja de ser, a su vez, una mirada lo suficientemente fiel de lo que allí sucedió.

A quienes deseen pasar miedo y angustia que vean *Buried*, de Rodrigo Cortés, una cinta de la que deben huir rápidamente quienes deseen disfrutar de un cine más amable, divertido, vital y sosegado; pero que tampoco caigan en

Misterios de Lisboa, una película río de ¡cuatro horas! dirigida por el chileno Raúl Ruiz que, por su cadenciosidad, sólo es apta para fanáticos del director sudamericano o personas que no tengan mucho mejor que hacer.

En el festival se presentaron dos documentales que han dado mucho que hablar, y para bien. Se trata de *Exit through the gift shop*, de Bansky, y *How much does your building weigh, Mr. Foster?*, dirigido por Norberto López Amado y Carlos Carcas, que narra la trayectoria vital de Norman Foster, uno de los arquitectos más emblemáticos del siglo XXI.

Había bastante expectación por ver el film de Bansky. ¿Que no sabe quién es Bansky? Pues es el nombre de guerra con el que se conoce al más prolífico artista guerrillero de todos los tiempos, al gurú del grafiti y del arte callejero, ensalzado por todos los medios dedicados al arte. A pesar de gozar de una fama mundial, su identidad es posiblemente el secreto mejor guardado del arte británico. Sus aclamadas obras decoran calles desde Nueva Orleans hasta el muro de Cisjordania que separa Israel de Palestina.



Barney's Versión.

- ● ● tan sus personajes. Sorprende que Sayles, que en otros trabajos ha hecho de la crítica política su mejor baza, no logre ni de lejos acercarse a ella en *Amigo*. Es una pena, porque sabemos que este director tiene pulso para rodar cosas más interesantes. Le seguiremos esperando.

Zabaltegi *Exit Through the Gift Shop* es una película que, según leemos, hay que atribuírsela al interesante *graffitero* y artista

callejero Bansky. Lo que en principio iba a ser un documental sobre este artista se convierte en un documental sobre un excéntrico comerciante francés cuya obsesión es grabarlo todo con su videocámara. Yo, la verdad, no sé muy bien qué decir sobre este trabajo. No me fío de este Bansky, es un tipo demasiado listo y no me creo que exista un personaje como el del francés. Me entran dudas sobre lo que nos cuenta. Sin embargo, esto es lo mejor que le puede ocurrir a la cinta. Todo es

inteligente y atrevido, todo es tan divertido y alocado que atrapa. Se parece demasiado a las obras de este artista, sencillas, pero llenas de segundas intenciones, mensajes inocuos que modifican su contexto y se convierten en críticas feroces. Porque si algo tiene este trabajo es una crítica, autocrítica en algunos casos, a ese mundo mercantilizado del arte. Sugerente propuesta llena de aristas y contada con un humor exquisito.

Un ciudadano estadounidense es secuestrado y enterrado vivo en algún punto de Irak. *Buried* nos cuenta la angustiada historia de este individuo y nos la cuenta desde dentro de ese sarcófago, sin utilizar ningún recurso del exterior. Una de las primeras dudas que te asalta al leer la sinopsis de *Buried* es si su director va a conseguir atraparnos con unos hechos que se desarrollan en su totalidad en un mismo escenario y lugar. La verdad es que la pericia de este realizador no

La cinta del británico provocó una buena cantidad de risas entre el público más joven en la sesión de medianoche de la sección Zabaltegi, en buena medida porque el propósito reivindicativo y hasta crítico que se muestra sobre muchos aspectos de la sociedad y el arte moderno –incluido él mismo y el colectivo que le rodea– acaba olvidándose parcialmente debido a una atmósfera cómica, y casi bufona, que envuelve al conjunto de la película.

Haciendo honor a su prestigio, de trabajar en el más absoluto secreto, Bansky dejó un grafiti en San Sebastián en una pared muy escondida de la ciudad, y muchos se preguntaron si ése era un verdadero Bansky, porque no hay manera de saberlo. En todo caso hubo sus dudas en el Ayuntamiento sobre si debía o no borrar la pintura. Decidió conservarla, pero después fue literalmente machacada por otros grafiteros. O sea, que San Sebastián ya no cuenta con su propio Bansky.

Y para el final, una pequeña joya, una de esas cintas que si no justifican un festival, casi. Esa película que te reconcilia con el cine como fuente de

sólo lo consigue, sino que también le da tregua para, además, articular un aceptable guión y presentarnos una ácida crítica sobre las multinacionales, las empresas telefónicas o la contienda en Irak. Interesante ejercicio audiovisual muy del gusto del Hollywood, y que sin duda alguna tendrá su repercusión en la taquilla por lo arriesgado y novedoso de su propuesta.

Muchos nos acordamos de Danic Tanovic por aquella joya, que tuvimos la suerte de descubrir en este festival, y que se titulaba *En tierra de nadie*. Tanovic presentó su película *Cirkus Columbia* y, como en aquella ocasión, vuelve a hablarnos del conflicto de los Balcanes que él tan bien conoce. En este caso su intención es quizás más ambiciosa que sus anteriores trabajos, pues, a través de unos hechos aparentemente sencillos, pretende descubrir la compleja situación que dio origen a esa terrible guerra. Tanovic nos cuenta la historia de un empresario alemán

buenas y entretenidas historias se titula *Barney's versión*, y se trata de una producción italo-canadiense, dirigida por Richard J. Lewis e interpretada magníficamente por Paul Giamatti, que se está convirtiendo en uno de los mejores actores de su generación, y Rosamund Pike. No es de extrañar que se llevase el Premio del Público, gran juez, en última instancia, de todo esto.

Barney's versión es la vida, sobre todo amorosa, de Barney Panofsky, un

hombre que acaba siendo productor de televisión, desde su juventud hasta su fallecimiento. Encuentra a la mujer de su vida (tras pasar por un par de matrimonios fracasados) y la pierde. Entonces, le descubren que tiene alzhéimer (enfermedad que se ha erigido en una de las referencias fundamentales de varias de las películas presentadas en la edición de este año del festival). En cualquier caso, cuando la estrenen en las salas comerciales, no la dejen pasar. ▀



Arriba, *Buried*. Sobre estas líneas, *Exit Through the Gift Shop*.

que, tras 20 años de exilio, vuelve a su pueblo natal. Eso sí, regresa con un ostentoso Mercedes, una atractiva señorita y un gato negro. Tras la historia de este personaje su director va tejiendo un interesante microcosmos

en donde se irán agolpando las reflexiones, las pequeñas situaciones cotidianas, los pequeños hechos que confluyeron en aquella barbarie y que esconden más verdad que muchos sesudos análisis políticos. ▀

Universo Seminci

Rafael Arias Carrión

La polémica estaba servida. Días antes del inicio de la 55 edición de la Seminci, de la boca del alcalde de Valladolid, Javier León de la Riva, brotaban palabras en un tono ofensivo hacia la nueva ministra de Sanidad, Leire Pajín. La respuesta institucional fue la no presencia de la ministra de Cultura, Ángeles González Sinde, así como el regate que hicieron directores y actores presentes en la Seminci, principalmente los de *También la lluvia*, para evitar saludarle y fotografiarse con él.

La otra no presencia física, aunque sí a través de su filmografía, fue la de Claude Chabrol, fallecido en septiembre y al que la Seminci había preparado una retrospectiva (pobre, de apenas doce títulos), con libro incluido, además del estreno de su testamento cinematográfico, *Bellamy*. Es una delicada muestra de orfebrería, excelentemente interpretada por Gerard Depardieu dando rostro a un comisario sedentario involucrado en una espiral de

sospechas y crímenes en donde familia y burguesía vuelven a ser focos de atención sobre la que diseccionar taras sociales.

La despedida chabroliana, sin quererlo, comienza con una primera escena en la que la cámara recorre tumbas de un cementerio antes de mostrar la caída de un vehículo por un precipicio, para arrancar con todas las buenas maneras del cineasta francés: intriga, sólida narración y excelente construcción de personajes. De los últimos quince años, una de sus mejores películas.

Inauguración La edición número 55 de la Seminci arrancaba con fuerza, con la presencia del último trabajo de Icíar Bollaín, esperado por una triple razón: por ser el siguiente trabajo a su laureada *Te doy mis ojos*, por ser un proyecto ambicioso, en cuanto a presupuesto y en cuanto a ambiciones artísticas; y por ser, sin haber tenido estreno comer-

cial, elegida por la academia de cine para representar a España en la próxima edición de los Oscar, primera mujer en hacerlo y dando una grata sorpresa al ser elegida por encima de la multipremiada *Celda 211*.

He afirmado que es una grata sorpresa porque *También la lluvia* lo es. Se trata de la película más ambiciosa de Bollaín, pero también la mejor resuelta visualmente. Retrata el rodaje de una película española en Bolivia en el año 2000, justo cuando el acceso al agua había sido privatizado por completo, lo que llevó al inicio de una serie de revueltas, que se conjugan con el rodaje de una película sobre Colón, el descubrimiento, Bartolomé de las Casas y fray Antonio Montesinos.

En este contexto, *También la lluvia* funde muy bien la idea cardinal que une los dos tiempos, la apropiación de los bienes naturales. Las transiciones entre el rodaje y la actualidad boliviana, es decir, medio milenio, están resueltas con templanza y elegancia, pero también sin querer remarcar el mensaje antedicho. A ello acompañan imágenes con un enorme poder enunciativo, como es la que da inicio a la película: un helicóptero volando y arrasando una enorme cruz de madera. Imagen simbólica que recuerda a otras similares de *La dulce vida* o *La mirada de Ulises*.

Quizá lo peor de la película resulta de algunos diálogos entre los miembros del equipo, que aquí son marcadamente denotativos y reiterativos. Los actores, Gael García Bernal, Luis Tosar y Karra Elejalde, bien, pero la mirada del indígena boliviano vale por la suma de las interpretaciones.

Cadáveres Hubo un tema que recorrió muchas de las películas de la sección oficial, la difícil



También la lluvia.

tad para morir y/o la dificultad de trasladar un cadáver.

La película danesa, dirigida por Pernille Fischer Christensen, *Una familia*, que obtuvo un merecidísimo premio a la interpretación masculina, retrata con minuciosidad la llegada de la muerte del progenitor de una familia, y lo hace sin ocultar las influencias del maestro Carl Th. Dreyer. Si bien, el mensaje que podría obtenerse, visto como causa-efecto, es bastante perverso: los cambios en la salud del padre, enfermo de cáncer, determinan los giros en la trama de la película. La hija mayor, que desea establecerse en Nueva York con su marido, queda embarazada. Cuando el padre mejora, decide abortar, y el padre empeora. Sin duda, la lectura causa-efecto es, como ya se ha dicho, perversa y maniquea.

Pero nada de ello quita el mérito de mostrar una sólida película, en cuanto a dirección de actores, con un guión modélico, de enorme fuerza y un riesgo mayúsculo en su desenlace, al querer presentar en un espacio dreyeriano, el de *La palabra*, la antítesis con respecto a la película citada, presentar no una resurrección, sino la representación del dolor de una muerte. Esta última parte, excelente, juega con enorme inteligencia con el espacio y con la disposición de los personajes, que en ese momento asumen roles que no habían tenido a lo largo de la película.

El origen de un grito, dirigida por el actor canadiense Robin Aubert, retrata el dolor de un viudo que, incapaz de soportar la pérdida de su esposa, desentierra su cadáver y huye con él a cuestas. Su hijo y su padre se lanzarán a la carretera en su búsqueda. Construida con escenas descoordinadas y con dosis de arritmia, esta película canadiense contiene aciertos en el retrato de tres generaciones, tres personas, que como indica el abuelo, “somos desechos humanos”. Entre tres seres a los que uno no desearía conocer, ni siquiera saludar, se enmarca un viaje posiblemente liberador para el espectador, y quizá para los tres protagonistas. Un viaje que huye de la urbe y se refugia en lo campestre, en la playa, al final. Si bien es



Una familia.

cierto que la película se alarga porque en realidad cuenta dos historias, la del padre, y luego la del hijo, contiene imágenes realmente hermosas, como el cariño con el que el ladrón de cadáveres desnuda, lava y baña a su esposa, y un plano final que redondea la pirueta, al recibir el hijo como herencia del abuelo las llaves de una tractor, otra huida al campo.

La misión del director de Recursos Humanos, del realizador Eran Riklis, plantea una situación inicial singular: ¿qué pasa, en Israel, cuando una emigrante muere siendo trabajadora de una empresa y nadie reivindica su cadáver? La pregunta no se responde, por desgracia, y lo que era singular se banaliza y acaba por convertirse en una *road movie* hasta Rumania para depositar el cadáver y que la empresa se lave las manos, salvando la cara por su presunta falta de humanidad. Lástima.

Parejas *La mosquitera*, de Agustí

Vila, tiene un germen realmente sugerente. Una familia, matrimonio con hijo adolescente, en crisis, mostrado con silencios y pocas palabras más que con gestos. Ese minimalismo incómodo presenta una escapada de los adultos hacia otras aventuras. Él –impecable Eduard Fernández– se dirige hacia una relación con la joven sirvienta, y ella –soberbia Emma Suárez–, hacia el mejor amigo de su hijo. Entre tanto, el hijo huye hacia una apatía encubierta en la drogodependencia, mientras la hermana de Emma Suárez mantiene una relación con su hija dantesca, mezcla de sumisión y represión.

Esta obra rehúye la sencillez, toca temas muy serios, pero el mayor lastre se encuentra en que los pocos diálogos, si se toman con un doble sentido, pueden hacer que se vea *La mosquitera* como una gran ironía; pero si se toman literalmente –y a mí es lo que me sucedió–, me parecen de clamorosa inanidad.

Hacia años que Abbas Kiarostami había abandonado la narración por la contemplación. *Copia certificada*, la mejor película de las vistas, devuelve al relato a un cineasta con mayúsculas al que dio a conocer, allende 1994, la Seminci cuando premió con la Espiga de Oro a *A través de los olivos*. Por tanto, esta de ahora, aunque compartida con *Sin retorno*, es su segunda *espiga*.

Si bien muchos críticos han apuntado a Roseellini y *Te querré siempre* como germen de *Copia certificada*, a mí me resulta más pertinente apuntar a Alain Resnais y, especialmente, a *El amor ha muerto*. Si Kiarostami habla de las diferencias temporales en la relación entre una pareja, no lo hace, como Rossellini, a lo largo de una jornada, sino a través de un mecanismo juguetón y que expande el tiempo. Efectivamente, apenas una jornada es el encuentro entre la pareja de actores, destacando una soberbia Juliette Binoche, pero esa jornada está dispuesta como un abanico temporal de muchos años. Lo que plantea Kiarostami es un mecanismo de representación en el que vemos hablar a la pareja de sus (des)avenencias, pero esos diálogos son representaciones de otros que pudieran haber sucedido antaño. Hay una gran parte de suposición y de mucho humor, pero para los propósitos de ● ● ●



Juliette Binoche, en una escena de *Copia certificada*.

- ● ● Kiarostami, el resultado es resumir en hora y media la vida en común de dos personas.

Cyrus, escrita y dirigida por Jay y Mark Duplas, es una comedia de una situación, bien resuelta, pero que no da para un largometraje. La situación que se desarrolla es la de un adolescente que, celoso por la intrusión en su casa de un nuevo amante de su madre, trata de hacerse valer y humillar al nuevo inquilino. Es un buen germen, pero se queda en eso.

Con *Picco* (Alemania) asistimos a unos mecanismos de presentación de lo real de una orquestada dosis de maltratos y una ejecución. En otras palabras, a lo que nos invita su director, Philip Koch, es a una *snuff movie* indecente.

La actualidad de la Historia Dentro de la sección de “Tiempo de Historia”, dos filmes fuera de concurso: *Ciudadano Negrín* e *Inside Job*.

El primero, realizado por el español Carlos Álvarez, es una disección del último presidente de la II República española, Juan Negrín. Su vida y sus acciones políticas antes y durante la guerra civil son el eje de la primera parte de la película. Su mayor mérito es el rescate y el conocimiento que se da a documentos de primera mano, como son las cartas del propio Negrín, que ofrecen la imagen de una persona mucho más valiente y responsable que la ofrecida por una buena parte de los

historiadores hasta ahora. La segunda parte de la película, con Negrín ya en el exilio, se dedica con deleitación a la muestra de pequeñas películas caseras realizadas por Negrín. Por desgracia, aparte del valor antropológico, el interés histórico y narrativo para el discurso del filme es escaso, ya que, al estar casi todas estas películas rodadas por el propio Negrín, nos hurtan su posible mayor interés: el cuerpo del último presidente de la República.

Si Gordon Gekko, protagonista de *Wall Street*, habitara los pliegues entre planos del documento *Inside Job*, sería eliminado de éste por blando, acomodaticio y poco acorde con su máxima “La avaricia es buena”. Porque en *Inside Job* este lema es el que

mueve el mundo económico. Explicación de las causas de la crisis que padecemos, la película es tan didáctica e inteligente como anticuada. YouTube, incluso alguna representación de *power point* de las que ha dado la vuelta al mundo varias veces, explican en menos tiempo lo que Charles Fergusson escenifica, la crisis actual. La pena del trabajo de Fergusson son los veloces tiempos en que vivimos. Puede que, dentro de medio siglo, tenga un indudable valor histórico, económico y antropológico. Por el momento, nace caduco.

• • •

Finalizo este recorrido con una película que no pertenece a la sección oficial. *Amores imaginarios*, obra de Xavier Dolan, es una película que plantea con la normalidad que merece, la historia de tres jóvenes, dos chicos y una chica, que viven y disfrutan del sexo, sin necesidad de tener que llamar a la puerta de cualquier barrera infranqueable para que les den permiso, porque son tres felices en vez de dos. Lo que hay es el placer de disfrutar y de vivir, nada más. Ecos eso sí, del Truffaut de *Jules y Jim* y de *Las dos inglesas y el amor*; y un homenaje al mayo del 68 parisino con la presencia en un pequeño papel de Louis Garrel, protagonista de *Soñadores* y de *Les amants réguliers*.

Esta Seminci tuvo un día menos. La crisis recorta los días. ¿Algo más? La próxima edición dirá. ▀

Palmarés

Estos son algunos de los premios otorgados por el jurado en la última edición de la Seminci vallisoletana:

- Espiga de Oro (*ex aequo*): *Copia certificada*, de Abbas Kiarostami (Francia-Italia), y *Sin retorno*, de Miguel Cohan (España-Argentina).
- Espiga de Plata: *La mosquitera*, de Agustí Vila (España).
- Premio Especial del Jurado: *En el camino*, de Jasmila Zbanic (Bosnia y Herzegovina- Austria-Alemania-Croacia).
- Premio al Mejor Actor: Jesper Christensen, por *En familie* (Dinamarca).
- Premio a la Mejor Actriz: Emma Suárez, por *La mosquitera*.
- Premio Miguel Delibes al Mejor Guión: Valérie Beaugrand-Champagne, Wajdi Mouawad y Denis Villeneuve, por *Incendies* (Canadá-Francia).
- Premio Pilar Miró al Mejor Nuevo Director: Miguel Cohan, por *Sin retorno*.
- Premio del Público (Sección Oficial): *Incendies*, de Denis Villeneuve.
- Premio AECID a la Diversidad Cultural: *También la lluvia*, de Icíar Bollaín (España).
- Espiga de Oro al Cortometraje: *Laharog Dvorah (Matar a un abejorro)*, de Tal Granit y Sharon Maymon (Israel).

Baldomero Lillo

Baldomero Lillo Figueroa nació en Lota (Chile) en 1887 y murió en 1923. Su padre, Nazario Lillo, era capataz o jefe de cuadrilla en las minas de carbón y, seguramente gracias a él, Baldomero conoció su interior, cuyas galerías subterráneas se internaban varios kilómetros bajo las aguas del Océano Pacífico. Y también gracias a su influencia, pasó a ser empleado subalterno en una de las pulperías de la Compañía minera. Allí, debido a su trabajo, pudo disponer de tiempo para leer toda la literatura que caía en sus manos. Suelen citarse a Dostoievski, Zola, Turgueniev, Maupassant, Eça de Queiroz, Dickens y Balzac como los autores que más influencia ejercieron sobre él.

En 1889 se establece en Santiago. Ingresa como funcionario en la Universidad de Chile, de cuyo trabajo se jubilaría cinco años antes de su muerte. En esta ciudad se da a conocer como escritor. En 1904 aparece su obra más famosa, *Sub Terra*, una recopilación de ocho cuentos sobre la vida minera (1), junto a otros de escenario diferente, sin abandonar por ello su inquietud por la desigualdad social (2). Sus cuentos y relatos son publicados en revistas y diarios (*El Mercurio* edita sus *Relatos populares* en 1905). Dos años más tarde, sale de imprenta un nuevo libro, *Sub Sole*, una colección de trece cuentos. En estas dos últimas recopilaciones abandona el tema minero y se adentra en la vida campesina y marítima.

Conmocionado por la masacre de Santa María de Iquique (3) comienza un proyecto que nunca verá la luz, a pesar de sus esfuerzos, sus visitas a esta población salitrera, las entrevistas que realiza.

Su obra ha sido considerada, unas veces, de corte naturalista. Y se le suele adscribir a la corriente del realismo social y a la llamada genera-

ción literaria novecentista (de 1900) del criollismo chileno.

Hablando de Baldomero Lillo, el ensayista Hernán Díaz Arrieta (*Alone*) escribiría hacia 1930 lo siguiente: «Bajó a las minas de carbón de Lota y regresó con la cara de Dante y la frase trabada de horror. *Sub Terra*, cuentos, agota la pintura del espanto en los bajos fondos sociales y todavía su lectura estremece. No se ha dicho con más vigor la miseria de los obreros que luchan y perecen por aumentar la riqueza del rico. Son cuadros sobrios, prehistóricos, dramas de los que uno querría apartar la vista...» [frase que recoge Nicomedes Guzmán en la introducción a *Antología de Baldomero Lillo*, libro publicado en 1955,

edición homenaje en el cincuentenario de *Sub Terra*].

Lillo y Neruda con los mineros

Hablando de los mineros enterrados en San José, de la tragedia acaecida, de las responsabilidades em- ● ● ●

(1) “Los inválidos”; “La compuerta n° 12”; “El grisú”; “El pago”; “El Chiflón del Diablo”; “El registro”; “La barrena”, y “Sobre el abismo”.

(2) Como “Juan Fariña”, “Cañuela y Petaca” o “La mano pegada”.

(3) El 21 de diciembre de 1907, en la Escuela Domingo Santa María de Iquique (al norte de Chile), el Ejército llevó a cabo una sangrienta represión contra los obreros de las salitreras en huelga y sus familias, alojados en la Escuela. Allí fueron asesinadas entre 2.200 y 3.600 personas (hombres, mujeres, niños y ancianos).



Baldomero Lillo a los 45 años.

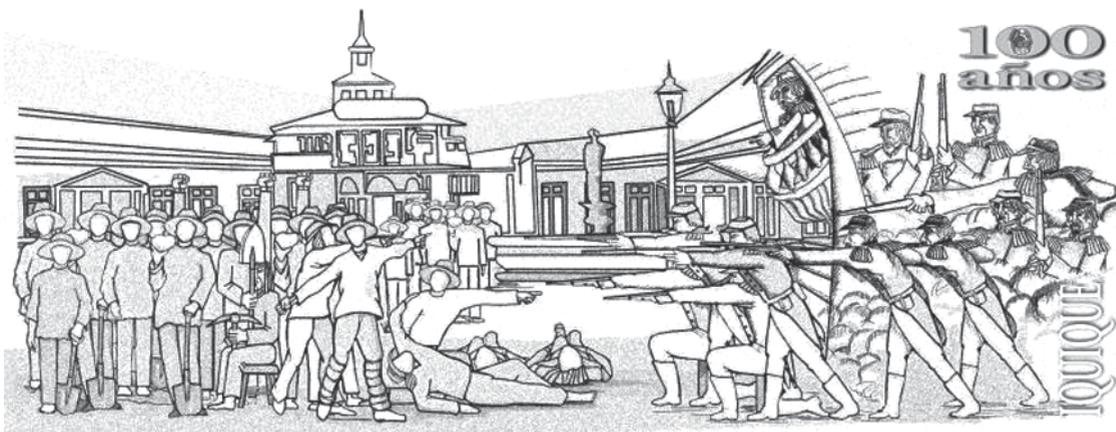
●●● presariales e institucionales, cuando aún no les habían rescatado, recordaba Ruth González-Vergara, en un *blog* de la sociedad de escritores de Chile, que Baldomero Lillo, Carlos Pezoa Véliz, Pablo Neruda y muchos otros escritores... han impregnado su literatura con temas de la mina y los perfiles humanos atrapados en ella.

De Baldomero Lillo traía a colación uno de sus “cuentos mineros” contenidos en su obra *Sub Terra*: “El Chiflón del Diablo”. De Pablo Neruda, un discurso y un poema.

«Acabo de realizar una corta pero intensa gira por la pampa salitrera... y quiero llamar la atención sobre la condición de vida deplorable que llevan los obreros salitreros de Tarapacá. Las condiciones de vida son terribles. No hay un solo servicio higiénico en uso... Tampoco hay luz eléctrica. Los obreros viven apiñados en las pocas habitaciones de que disponen... ¡Cómo es posible, Sr. Presidente, tolerar que nuestros compatriotas estén entregados a esta explotación ignominiosa!», dijo Neruda en un discurso ante las señorías del Senado, el 12 de abril de 1947, antes de que le desaforasen.

Y escribiría:

*Cuando usted vaya al Norte, señor
vaya a la mina “La Despreciada”
y pregunte por el maestro Huerta.
Desde lejos no verá nada,
sino los grises arenales.
Luego verá las estructuras,
el andarivel, los desmontes.
Las fatigas, los sufrimientos
no se ven, están bajo tierra*



Arriba, en el centenario de la matanza de Santa María de Iquique (Chile). Esta foto, trabajadores de las minas de salitre (norte de Chile).



Pablo Neruda en los años cuarenta.

*moviéndose, rompiendo seres,
o bien descansan, extendidos,
transformándose, silenciosos.
Era “picano” el maestro Huerta.
Medía 1,95 m.*

*Los picanos son los que rompen
el terreno hacia el desnivel,
cuando la veta se rebaja
500 metros abajo
con el agua hasta la cintura,
el picano, pica que pica.
No sale del infierno sino
cada cuarenta y ocho horas,
[...]*

El Maestro Huerta
(De la mina “La Despreciada”,
Antofagasta) en *Canto General II*

El Chiflón del diablo

En una sala baja y estrecha, el capataz de turno, sentado en su mesa de trabajo y teniendo delante de sí un gran registro abierto, vigilaba la bajada de los obreros en aquella fría mañana de invierno. Por el hueco de la puerta se veía el ascensor aguardando su carga humana que, una vez completa, desaparecía con él, callada y rápida, por la húmeda abertura del pique.

Los mineros llegaban en pequeños grupos y, mientras descolgaban de los ganchos adheridos a las paredes sus lámparas ya encendidas, el escribiente fijaba en ellas una ojeada penetrante, trazando con el lápiz una corta raya al margen de cada nombre. De pronto, dirigiéndose a dos trabajadores que iban presurosos hacia la puerta de salida, los detuvo con un ademán, diciéndoles:

—Quédense ustedes.

Los obreros se volvieron sorprendidos y una vaga inquietud se pintó en sus pálidos rostros. El más joven, muchacho de veinte años escasos, pecoso, con una abundante cabellera rojiza, a la que debía el apodo de Cabeza de Cobre, con que todo el mundo lo designaba, era de baja estatura, fuerte y robusto. El otro, más alto, un tanto flaco y huesudo, era ya viejo, de aspecto endeble y achacoso.

Ambos con la mano derecha sostenían la lámpara y con la izquierda un manojo de pequeños trozos de cordel, en cuyas extremidades había atados un botón o una cuenta de vidrio de distintas formas y colores: eran los *tantos* o señales que los barreteros sujetan dentro de las carretillas de carbón para indicar arriba su procedencia.

La campana del reloj, colgado en el muro, dio pausadamente las seis. De cuando en cuando un minero jadeante se precipitaba por la puerta, descolgaba su lámpara y con la misma prisa abandonaba la habitación, lanzando, al pasar junto a la mesa, una tímida mirada al capataz, quien, sin

despegar los labios, impassible y severo, señalaba con una cruz el nombre del rezagado.

Después de algunos minutos de silenciosa espera, el empleado hizo una seña a los obreros para que se acercasen, y les dijo:

—Son ustedes barreteros de la Alta, ¿no es así?

—Sí, señor —respondieron los interpe-
lados.

—Siento decirles que quedan sin trabajo. Tengo orden de disminuir el personal de esa veta.

Los obreros no contestaron y hubo por un instante un profundo silencio.

Por fin, el de más edad dijo:

—¿Pero se nos ocupará en otra parte?

El individuo cerró el libro con fuerza y echándose atrás en el asiento, con tono serio contestó:

—Lo veo difícil, tenemos gente de sobra en todas las faenas.

El obrero insistió:

—Aceptaremos el trabajo que se nos dé; seremos torneros, apuntaladores, lo que usted quiera.

El capataz movía la cabeza negativamente.

—Ya lo he dicho, hay gente de sobra, y si los pedidos de carbón no aumentan,

habrá que disminuir también la explotación en algunas otras vetas.

Una amarga e irónica sonrisa contrajo los labios del minero y exclamó: —Sea usted franco, don Pedro, y díganos de una vez que quiere obligarnos a que vayamos a trabajar al Chiflón del Diablo.

El empleado se irguió en la silla y protestó indignado:

—Aquí no se obliga a nadie. Así como ustedes son libres para rechazar el trabajo que no les agrada, la Compañía, por su parte, está en su derecho para tomar las medidas que más convengan a sus intereses.

Durante aquella filípica, los obreros, con los ojos bajos, escuchaban en silencio, y al ver su humilde continente, la voz del capataz se dulcificó.

—Pero, aunque las órdenes que tengo son terminantes —agregó—, quiero ayudarles a salir del paso. Hay en el Chiflón Nuevo o del Diablo, como ustedes lo llaman, dos vacantes de barreteros; pueden ocuparlas ahora mismo, pues mañana sería tarde.

Una mirada de inteligencia se cruzó entre los obreros. Conocían la táctica y sabían de antemano el resultado de aquella escaramuza. Por lo demás, estaban resueltos a seguir su destino. No había medio de evadirse. Entre morir de hambre o aplastado por un derrumbe, era preferible lo último: tenía la ventaja de la rapidez. ¿Y adónde ir? El invierno, el implacable enemigo de los desamparados, que convertía en torrente los lánguidos arroyuelos, dejaba los campos desolados y yermos. Las tierras bajas eran inmensos pantanos de aguas cenagosas y en las colinas y en las laderas de los montes los árboles ostentaban bajo el cielo eternamente opaco la desnudez de sus ramas y de sus troncos.

En las chozas de los campesinos el hambre asomaba su pálida faz a través de los rostros famélicos de sus habitantes, quienes se veían obligados a llamar a las puertas de los talleres ●●●



Baldomero Lillo (dibujo de Jorge Delano).



Mina de carbón.

- ● ● y de las fábricas en busca del pedazo de pan que les negaba el mustio suelo de las campiñas exhaustas.

Había, pues, que someterse a llenar los huecos que el fatídico corredor abría constantemente en sus filas de inermes desamparados, en perpetua lucha contra las adversidades de la suerte, abandonados de todos y contra quienes toda injusticia e iniquidad estaban permitidas.

El trato quedó hecho. Los obreros aceptaron sin poner objeciones al nuevo trabajo y un momento después estaban en la jaula, cayendo a plomo en las profundidades de la mina.

La galería del Chiflón del Diablo tenía una siniestra fama. Abierta para dar salida al mineral de un filón recién descubierto, se habían en un principio ejecutado los trabajos con el esmero requerido. Pero, a medida que se ahondaba en la roca, ésta se tornaba porosa e inconsistente. Las filtraciones un tanto escasas al empezar habían ido en aumento, haciendo muy precaria la estabilidad de la techumbre, que sólo se sostenía mediante sólidos revestimientos.

Una vez terminada la obra, como la inmensa cantidad de maderas que había que emplear en los apuntalamientos aumentaba el costo del mineral de un modo considerable, se fue descuidando, poco a poco, esta parte esencialísima del trabajo. Se revestía siem-

pre, sí, pero con flojedad, economizando todo lo que se podía.

Los resultados de este sistema no se dejaron esperar. Continuamente había que extraer de allí un contuso, un herido y también, a veces, algún muerto aplastado por un brusco desprendimiento de aquel techo falto de apoyo y que, minado traídoramente por el agua, era una amenaza constante para la vida de los obreros, quienes, atemorizados por la frecuencia de los hundimientos, empezaron a rehuir las tareas en el mortífero corredor. Pero la Compañía venció muy luego su repugnancia con el cebo de unos cuantos centavos más en los salarios, y la explotación de la nueva veta continuó.

Muy luego, sin embargo, el alza de jornales fue suprimida sin que por esto se paralizasen las faenas, bastando para obtener ese resultado el método puesto en práctica por el capataz aquella mañana.

Cabeza de Cobre llegó esa noche a su habitación más tarde que de costumbre. Estaba grave, meditabundo, y contestaba con monosílabos las cariñosas preguntas que le hacía su madre sobre su trabajo del día. En ese hogar humilde había cierta decencia y limpieza, por lo común desusadas en aquellos albergues, donde, en promiscuidad repugnante, se confundían hombres, mujeres y niños y una variedad de animales, que cada uno de aquellos

cuartos sugería en el espíritu la bíblica visión del Arca de Noé.

La madre del minero era una mujer alta, delgada, de cabellos blancos. Su rostro, muy pálido, tenía una expresión resignada y dulce que hacía más suave aún el brillo de sus ojos húmedos, donde las lágrimas parecían estar siempre prontas a resbalar. Llamábase María de los Ángeles.

Hija y madre de mineros, terribles desgracias la habían envejecido prematuramente. Su marido y dos hijos muertos, uno tras otro, por los hundimientos y las explosiones del grisú, fueron el tributo que los suyos habían pagado a la insaciable avidez de la mina. Sólo le restaba aquel muchacho, por quien su corazón, joven aún, pasaba en continuo sobresalto.

Siempre temerosa de una desgracia, su imaginación no se apartaba un instante de las tinieblas del manto carbonero que absorbía aquella existencia que era su único bien, el único lazo que la sujetaba a la vida.

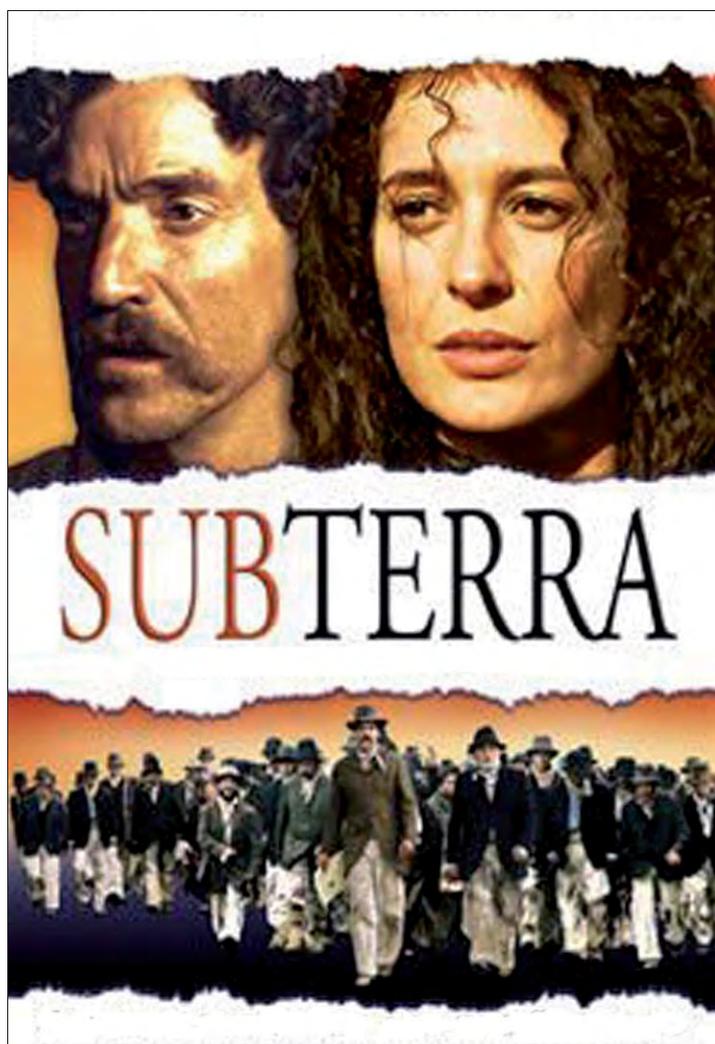
¡Cuántas veces en esos instantes de recogimiento, había pensado, sin acertar a explicárselo, en el porqué de aquellas odiosas desigualdades humanas que condenaban a los pobres, al mayor número, a sudar sangre para sostener el fausto de la inútil existencia de unos pocos! ¡Y si tan sólo se pudiera vivir sin aquella perpetua zozobra por la suerte de los seres queridos, cuyas vidas eran el precio, tantas veces pagado, del pan de cada día!

Pero aquellas cavilaciones eran pasajeras, y no pudiendo descifrar el enigma, la anciana ahuyentaba esos pensamientos y tornaba a sus quehaceres con su melancolía habitual.

Mientras la madre daba la última mano a los preparativos de la cena, el muchacho, sentado junto al fuego, permanecía silencioso, abstraído en sus pensamientos. La anciana, inquieta por aquel mutismo, se preparaba a interrogarlo, cuando la puerta giró sobre sus goznes y un rostro de mujer asomó por la abertura.

—Buenas noches, vecina. ¿Cómo está el enfermo? —preguntó cariñosamente María de los Angeles.

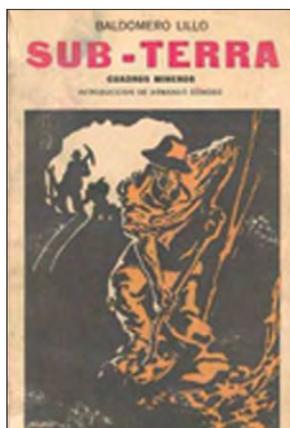
—Lo mismo —contestó la interrogada, penetrando en la pieza. El médico dice



Cartel de la película *Subterra*, de Marcelo Ferrari (2003).



En las antiguas minas de carbón en Chile.



que el hueso de la pierna no ha soldado todavía y que debe estar en la cama sin moverse.

La recién llegada era una joven de moreno semblante, demacrado por vigiliadas y privaciones. Tenía en la diestra una escudilla de hoja de lata, y mientras respondía esforzándose por desviar la vista de la sopa que humeaba sobre la mesa.

La anciana alargó el brazo y cogió el jarro, y en tanto vaciaba en él el caliente líquido, continuó preguntando: –¿Y hablaste, hija, con los jefes? ¿Te han dado algún socorro?

La joven murmuró con desaliento: –Sí, estuve allá. Me dijeron que no tenía derecho a nada, que bastante hacían con darnos el cuarto; pero que si se moría, fuera a buscar una orden para que en el despacho me entregaran cuatro velas y una mortaja.

Y dando un suspiro agregó: –Espero en Dios que mi pobre Juan no los obligará a hacer ese gasto.

María de los Ángeles añadió a la sopa un pedazo de pan y puso ambas dádivas en manos de la joven, quien se encaminó hacia la puerta, diciendo agradecida: –La Virgen se lo pagará, vecina. –Pobre Juana –dijo la madre, dirigiéndose a su hijo, que había arrimado su silla junto a la mesa–, pronto hará un mes que sacaron a su marido del pique con la pierna rota. ¿En qué se ocupaba? –Era barretero del Chiflón del Diablo. –¡Ah, sí, dicen que los que trabajan ahí tienen la vida vendida!

–No tanto, madre –dijo el obrero–, ahora es distinto, se han hecho grandes trabajos de apuntalamiento. Hace más de una semana que no hay desgracias. –Será así como dices, pero yo no podría vivir si trabajaras allá; preferi-

ría irme a mendigar por los campos. No quiero que te traigan un día como me trajeron a tu padre y a tus hermanos.

Gruesas lágrimas se deslizaban por el pálido rostro de la anciana. El muchacho callaba y comía sin levantar la vista del plato.

Cabeza de Cobre se fue a la mañana siguiente a su trabajo, sin comunicar a su madre el cambio de faena efectuado el día anterior. Tiempo de sobra habría siempre para darle aquella mala noticia. Con la despreocupación propia de la edad, no daba gran importancia a los temores de la anciana. Fatalista, como todos sus camaradas, creía que era inútil tratar de substraerse al destino que cada cual tenía de antemano asignado. [...]

De *Sub-Terra*.

Página

abierta

«Rabat no ha logrado (o deseado) integrar o asimilar a la población saharauí. No ha podido granjearse la aprobación, consentimiento ni la legitimidad de su ocupación. Paradójicamente, ha cosechado el efecto contrario al deseado con su política de discriminación, represión y sistemática violación de los derechos humanos»

(José Abu-Tarbush).



El brutal asalto al campamento de Gdeim Izik.